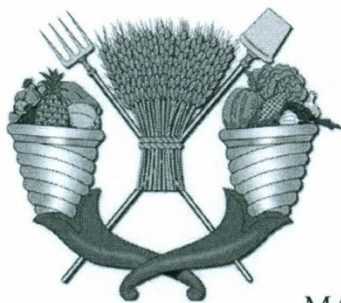




UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

DIRECCIÓN DE CENTROS REGIONALES

MAESTRÍA EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

**CRISIS RURAL Y MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN LA
FRAILESCA: EL CASO DE SAN PEDRO BUENAVISTA.**

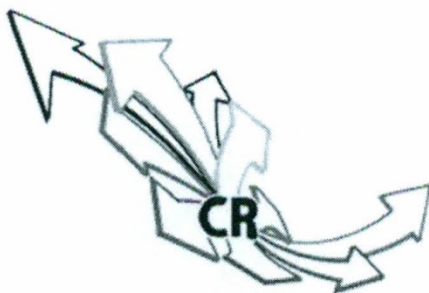
TESIS

QUE COMO REQUISITO PARCIAL PARA OBTENER EL GRADO DE:

**MAESTRO EN CIENCIAS EN
DESARROLLO RURAL REGIONAL**

PRESENTA:

JORGE IVÁN NÚÑEZ AGUILAR



ENERO 2014



DIRECCION GENERAL ACADEMICA
DEPTO. DE SERVICIOS ESCOLARES
OFICINA DE EXAMENES PROFESIONALES

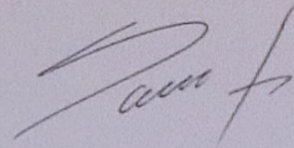
SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS

**CRISIS RURAL Y MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN LA FRAILESCA: EL
CASO DE SAN PEDRO BUENAVISTA.**

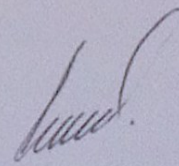
Tesis realizada por Jorge Iván Núñez Aguilar bajo la dirección del Comité Asesor
indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado
de:

MAESTRO EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

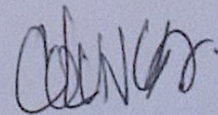
DIRECTOR: Dr. Daniel Villafuerte Solís.
NOMBRE



ASESOR: Dra. Dolores Camacho Velázquez.
NOMBRE



ASESOR: M. Francisco Amando Moreno Colunga
NOMBRE



A mi esposa Yadira Ramos Monterrosa y a mi hija Karla Esther Núñez Ramos

A mis padres Sra. Esther Aguilar Blanco y Sr. Carlos Núñez Grajales (†)

A mis hermanos Julia, Carlos, Nelson, Luis y Juan y a sus familias

A mis amigos, especialmente a Joaquín Ángeles y a Erick Buendía

Por TODO.

AGRADECIMIENTOS.

A Dios.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) por haberme otorgado la beca. A la Universidad Autónoma Chapingo por la oportunidad de cursar el programa de Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional y contribuir a mi formación.

A todas las personas del ejido San Pedro Buenavista que accedieron a platicar conmigo y regalarme parte de su tiempo y conocimiento.

Al Dr. Daniel Villafuerte Solís por la generosidad, paciencia y dedicación que me brindó, en suma, por su enorme contribución a este trabajo. A la Dra. Dolores Camacho Velázquez por su disposición, acompañamiento, por la generosidad de su tiempo y por sus observaciones y comentarios. Al Maestro Francisco A. Moreno Colunga por sus acertadas observaciones y por el acompañamiento en todo momento. Al M. en C. Arturo V. Arreola Muñoz por sus acertadas observaciones y su disposición a lo largo de este trabajo.

A los docentes de la maestría que contribuyeron en mi formación, especialmente al Dr. Gerardo P. Hernández Aguilar, Dr. Antonino García G., Dr. Manuel Parra, Dr. Luis Llanos, Dr. Tim Trench, Dra. Terry Spitzer y a la M. en C. Juana Cruz Morales.

Al personal administrativo y de intendencia de la Sede de la maestría en San Cristóbal de Las Casas por las facilidades otorgadas.

A mis amigos Luz María Pinacho Symor, Luis Enrique Escobar Rosado y Pedro Betanzos Chevez por las discusiones generadas, fueron motivantes.

A mis compañeros y amigos de generación.

DATOS BIOGRÁFICOS

Jorge Iván Núñez Aguilar nació en San Pedro Buenavista, Villacorzo, Chiapas el 9 de febrero de 1977, es hijo de campesinos que migraron a Tuxtla Gutiérrez buscando mejores condiciones de vida. Cursó la licenciatura en sociología en la Universidad Autónoma de Chiapas. Su desempeño laboral ha sido variado, desde cargador y estibador hasta pintor de brocha gorda, además ha laborado en organizaciones no gubernamentales como Junax Yax Ajtejotic Tas Melelil y en dependencias estatales como la Secretaria de Desarrollo Social del Estado de Chiapas. Fue colaborador del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos y de la Coordinación de Desarrollo Social del Club Deportivo Cruz Azul A. C., también se ha desempeñado como docente de secundaria pública en el estado de Oaxaca.

Ha participado en eventos como el “Encuentro Lacandon-Quechi” en Zapalau, departamento de Alta Verapaz, Guatemala y apoyado eventos académicos en el bachillerato del Centro Educativo “Cruz Azul”, sede Lagunas, Oaxaca.

CRISIS RURAL Y MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN LA FRAILESCA: EL CASO DE SAN PEDRO BUENAVISTA.

RURAL CRISIS AND INTERNATIONAL MIGRATION IN LA FRAILESCA: THE CASE OF SAN PEDRO BUENAVISTA.

Jorge Iván Núñez Aguilar¹ y Daniel Villafuerte Solís²

RESUMEN

La crisis capitalista llevó a implementar políticas neoliberales que acrecentaron la crisis en el sector rural. En San Pedro Buenavista, un ejido de la región chiapaneca conocida como la Frailesca, la crisis rural ha generado una disminución de las actividades propias del sector primario y un crecimiento del sector terciario además se presentó el fenómeno migratorio hacia los Estados Unidos de América, tanto la terciarización de la economía como la migración se presentan aquí como consecuencia del abandono de la política de desarrollo rural impulsada por el Estado y de la aplicación de políticas neoliberales. La migración se convirtió en una válvula de escape para muchas familias empobrecidas, en estrategia de sobrevivencia. El presente trabajo es un intento de comprender los efectos del neoliberalismo en el ejido antes mencionado, especialmente de la migración hacia los Estados Unidos de América y de las implicaciones del fenómeno en distintos ámbitos, especialmente en el del desarrollo rural.

Palabras clave: Crisis, crisis rural, neoliberalismo, migración internacional

ABSTRACT

The capitalist crisis brought about neoliberal policies which increased the crisis in the rural sector. In San Pedro Buenavista, a commonland or *ejido* of the Mexican state of Chiapas which is better known as "La Frailesca" the rural crisis has diminished primary sector activities, but has increased those of the tertiary sector. At the same time, it has also influenced the growing number of migrants to United States. The development of the tertiary sector of the economy and migration are both the results of neglected rural development policies and the application of neoliberal policies. Migration has become the only surviving strategy to most of the poor families. The present work intends to understand the effects of the neoliberalism in the above-mentioned common land, particularly the migration to United States and the implications of the problem in different aspects of rural development.

Key Words: crisis, rural crisis, neoliberalism, international migration.

¹ Estudiante, Student.

² Director

ÍNDICE

RESUMEN	vi
ABSTRACT	vi
INTRODUCCIÓN	1
Planteamiento del problema.....	4
Hipótesis.....	10
Preguntas de Investigación.....	12
Objetivos.....	12
Metodología y herramientas de investigación.....	12
Estructura de la tesis.....	16
1. Marco teórico conceptual	19
1.1 La crisis y la crisis sistémica.....	21
1.2 Los modelos de desarrollo en América Latina.....	25
1.3 La crisis del desarrollo en México.....	39
1.4 La migración internacional como manifestación de la crisis rural.....	46
1.5 El enfoque Histórico-Estructural.....	53
1.6 Migración y desarrollo.....	56
2. Marco histórico geográfico	60
2.1 La Frailesca ubicación geográfica y datos poblacionales.....	60
2.2 Aspectos Históricos.....	64
2.2.1 El surgimiento del movimiento de los Mapaches.....	69
2.2.3 La Reforma Agraria.....	72
2.2.4 Auge y declive de la producción de granos básicos.....	77

2.2.5 Los años dorados de la Frailesca y la crisis.....	79
2.2.6 La situación actual.....	83
3. El ejido San Pedro Buenavista: espacio social y conformación histórica.....	89
3.1 Villacorzo aspectos físicos.....	89
3.2 Demografía.....	91
3.3 Historia.....	92
3.4 Economía.....	94
3.5 Infraestructura.....	96
3.5.1 Carreteras.....	96
3.5.2 Salud.....	97
3.5.3 Educación.....	97
3.6 Tenencia de la tierra.....	98
3.7 Migración.....	99
3.8 El ejido: ubicación geográfica y datos poblacionales.....	101
3.8.1 Constitución y desarrollo.....	104
3.8.2 La gestación de una crisis anunciada.....	117
4. Antecedentes de la Migración Internacional en San Pedro Buenavista: el Programa Bracero.....	123
4.1 El Programa Bracero: Breves antecedentes.....	124
4.2 La participación de los sanpedranos en el Programa Bracero.....	125
5. Crisis rural y migración internacional.....	135
5.1 La crisis como detonante de una Nueva Ruralidad y del fenómeno migratorio: la percepción de la crisis como motivo para migrar.....	136

5.2 El peso de la familia y consecuencias de la migración sobre la misma.....	150
5.3 Costo económico de migrar.....	151
5.4 Rutas.....	153
5.5 Redes.....	154
5.6 Trabajos desempeñados.....	159
5.7 Lugares de destino.....	161
5.8 Remesas.....	162
5.9 Retorno e impresión de la comunidad.....	166
5.10 Percepción hacia los migrantes.....	169
6. CONCLUSIONES GENERALES.....	171
BIBLIOGRAFÍA.....	181
ÍNDICE DE CUADROS Y MAPAS	
Cuadro 1. Modelos de desarrollo en Latinoamérica.....	38
Cuadro 2. Evolución de la población de los municipios de la Frailesca y Tasa Promedio Anual de Crecimiento (TPAC).....	62
Cuadro 3. Superficie cosechada y producción de maíz en Chiapas.....	81
Cuadro 4. Superficie cosechada y producción de maíz en la Frailesca.....	81
Cuadro 5. Porcentaje de pobreza por ingresos municipios de la Frailesca.....	85
Cuadro 6. Población municipal ocupada por sectores económicos.....	95
Cuadro 7. Localidades de Villacorzo que registraron disminución de población entre los censos del 2000 y 2010 y TPAC.....	100
Cuadro 8. Población de San Pedro Buenavista de 1990 al 2010.....	103

Cuadro 9. TPAC de la población en el ejido San Pedro Buenavista.....	103
Cuadro 10. Tipología de pobladores.....	115
Cuadro 11. Motivos para contratarse como Bracero.....	130
Cuadro 12. Personas ocupadas por sector en el ejido San Pedro Buenavista.....	140
Cuadro 13. Características de los migrantes y motivos para migrar.....	148
Cuadro 14. Trabajos desempeñados y salarios percibidos por los migrante.....	160
Cuadro 15. Uso de las remesas entre los migrantes retornados y familiares de migrantes.....	163
 MAPAS.	
Mapa 1. Ubicación de la Frailesca.....	61
Mapa 2. Ubicación del municipio de Villacorzo.....	91
Mapa 3. Ubicación de San Pedro Buenavista con respecto a Villacorzo.....	101
Mapa 4. Principales pasos fronterizos del migrante sanpedrano.....	153
Mapa 5. Lugares de destino de los emigrantes sanpedranos en los Estados Unidos de América.....	162
 ANEXOS...	 188

INTRODUCCIÓN

La migración es un fenómeno sumamente antiguo y ligado a la historia de la humanidad. Encontramos dicho fenómeno en escritos antiguos como el Popol Vuh, en el mito de la migración azteca desde Aztlán hasta la fundación de Tenochtitlán, en los relatos bíblicos que dan cuenta de la salida de Abraham de Ur de los Caldeos hacia la tierra de Canaán o en el éxodo bíblico. Distintas razones han llevado a los seres humanos a emprender la aventura de la migración, pero casi siempre razones relacionadas con la búsqueda de mejores condiciones de vida, frente a regímenes opresivos, la fatalidad de la guerra o por la búsqueda de empleos que permitan la reproducción social.

El país que habitamos tiene una larga historia dentro de la migración ya sea recibiendo a migrantes o expulsando parte de su población. En el primer caso podríamos citar de manera cronológica la llegada de europeos durante el periodo de conquista, el periodo colonial o durante el porfiriato, también entrarían aquí la llegada masiva de japoneses a fines del siglo XIX. El siglo XX se distinguió por la llegada de los exiliados españoles, chilenos y argentinos que huían de regímenes fascistas, esto solo por citar algunos ejemplos de migraciones masivas hacia nuestro país. Para el caso de la migración mexicana hacia el exterior es significativa la migración hacia Europa especialmente de los conservadores durante el siglo XIX o de un sector de los derrotados porfiristas a principios del siglo XX.

Los casos de migración mexicana hacia el exterior citados anteriormente obedecen específicamente a exilios políticos, a este tipo de migración se le sumará la migración histórica representada por trabajadores mexicanos especialmente durante el Programa

Bracero que será detonante de la migración de los estados de occidente y norte de México hacia los Estados Unidos de América (Massey, 1987) y que configurará un primer mapa de la migración en nuestro país.

Al mapa migratorio se incorporaran en los últimos años del siglo XX una serie de estados que hasta entonces no figuraban como expulsores de migrantes, es el caso de estados como Chiapas cuya historia *sui generis* no logra alejar los embates negativos que el sistema neoliberal impone sobre la mayoría de los estados. En este sentido cabe citar a Villafuerte y García quienes sostienen que:

En el presente, Chiapas se está emparejando con el resto del país en sus aspectos más negativos: presencia del crimen organizado, trata de personas, narcotráfico, migración internacional, etc. (2010: 17)

En un estado como Chiapas cuya característica principal es el peso de su población rural, este “emparejamiento” profundizó una crisis que se venía gestando desde antes. Es en este punto donde descansa el presente trabajo: en los efectos que tiene la crisis rural, gestada desde el Estado neoliberal, sobre una localidad específica de la región conocida como La Frailesca, el ejido San Pedro Buenavista.

La razón de elegir este ejido para el estudio de caso se debe a varias razones; en primer lugar debo decir que soy originario de este ejido, y aun cuando no he vivido más de cinco años en la localidad tengo familiares, amigos, conocidos que se fueron buscando mejorar sus condiciones de vida, a esto debe agregarse que fue de los primeros ejidos en ser beneficiado con el reparto agrario en todo el estado. Por otra parte su historia remite a procesos históricos que permiten observar los efectos generados por las políticas de

desarrollo impulsadas desde el Estado recordando en todo momento que la región en general y el ejido en particular fueron beneficiados desde fines de la década del sesenta y de manera paulatina por las políticas de desarrollo desde el Estado. A esto debemos agregar que en varios ejidos de la región se ha venido presentando el fenómeno migratorio con evidencia de que un porcentaje considerable de la población de San Pedro Buenavista había participado en el Programa Bracero y que esto abría la posibilidad de debatir los argumentos de Durand y Massey en el sentido de que Chiapas se incorporó tarde al proceso migratorio por su escasa participación en dicho programa. Frente a esto argumentamos que la migración reciente de sanpedranos hacia los Estados Unidos de América obedece en buena parte a la crisis rural generada por el Estado neoliberal pero con una historia migratoria que facilitó su despliegue. Finalmente debemos señalar que el estado del arte sobre migración es abundante pero son muy escasos los trabajos cuando se tratan de estudios sobre la región Frailesca, por lo que consideramos que un estudio de caso como el que ahora se presenta podría contribuir a explicar casos similares que ocurren en otros ejidos de la región y, porque no, en otras regiones del estado de Chiapas.

Una de las mayores pretensiones del trabajo es intentar hacer visible una parte de la realidad que sacude a la Frailesca otrora considerada una de las regiones de mayor desarrollo agrícola en Chiapas a fin de cuentas la modificación de las políticas de desarrollo encaminadas a apuntalar la vía neoliberal se resintieron con mayor fuerza ahí donde el Estado tenía un mayor grado de penetración.

El embate neoliberal no sacudió de manera sorpresiva sino que fue parte de un proceso aparentemente lento que desarticuló las estructuras sobre las que descansaba el ejido y los ejidos de la región, este proceso marca una etapa nueva pero *non grata*.

Planteamiento del Problema

La crisis rural que atraviesa México viene de lejos y puede desdoblarse en distintas crisis que ocurren al interior del sector rural, podemos mencionar: la crisis ambiental generada por la sobreexplotación de los recursos naturales así como la utilización excesiva de agroquímicos; la crisis económica que ha pauperizado aún más a la mayoría de la sociedad rural alcanzando a aquellos que “en otro momento pudieron tener una situación mejor en términos de ingresos” (Villafuerte y García: 2007:139); la crisis política que es reflejo de sujeción de la clase política mexicana con respecto a los grandes intereses privados además de los vacíos de poder originados por la desaparición de las figuras locales (llámense caciques o caudillos); la crisis social reflejo del debilitamiento de las instituciones ancestrales como la familia o la comunidad que da paso a un individualismo depredador; la crisis cultural producto del avasallamiento de lo local y del crecimiento de las ideas globales.

Esta serie de crisis se proyecta a todos los sectores de la sociedad y de manera particular a las sociedades rurales, expresándose en mayores niveles de pobreza y marginación, desempleo, hambre y éxodo de la población joven. Esta crisis se da a partir de la clausura de las vías de desarrollo que el Estado había impulsado hasta principios de la década de los ochenta.

Es a partir de esta década cuando se impulsa una visión de desarrollo distinta a la que hasta entonces se aplicaba, producto de la crisis estructural del capitalismo que inició a principios de la década del setenta (Gunder Frank, 1983:119). A partir de ese momento se impondrá el Neoliberalismo como visión de desarrollo en todo el mundo.

En México, en la década de 1980, con la llegada de Miguel de la Madrid Hurtado a la presidencia de la república, se inicia la etapa neoliberal (Méndez: 1998). Esta etapa comienza con la entrada de México al General Agreement on Tariffs and Trade (GATT) y significa el abandono de la política de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) como modelo de desarrollo, que privó en varios países de América Latina.

La política neoliberal iniciada con De la Madrid tiene un continuum con sus sucesores: Carlos Salinas (1988-1994), Ernesto Zedillo (1994-2000), Vicente Fox (2000-2006) y Felipe Calderón (2006-2012). Durante estos periodos se han acrecentado y profundizado las políticas neoliberales en México, basta recordar que durante el sexenio salinista se firmaron los acuerdos de libre comercio con los Estados Unidos de América y Canadá, mismos que entraron en vigor a partir del primero de enero de 1994 y que han tenido efectos devastadores para el campo mexicano y en especial para los campesinos pues buena parte de ellos se vieron obligados a emigrar a las principales ciudades de Chiapas, de otras entidades del país y a los Estados Unidos de América del Norte.

La apertura comercial de todos los productos agrícolas y, sobretudo, de granos básicos llevó a la dependencia alimentaria donde los campesinos productores de maíz resultaron

perdedores netos. La apertura de fronteras forma parte de la implementación de políticas neoliberales, que de manera sostenida y expansiva van desplazando las políticas de desarrollo que gobiernos anteriores habían venido impulsando, donde el Estado tenía una participación significativa.

La nueva política económica de apertura y desregulación impulsada por el gobierno mexicano, y respaldada por los organismos internacionales como el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) condujo a la profundización de la crisis en el sector rural y el empobrecimiento de grandes sectores de la población.

La situación del campo en México estuvo subordinada durante la segunda mitad del siglo XX al desarrollo de la industria (Warman, 1980). La estrategia de desarrollo en estos años formaba parte de una política global en América Latina para superar los grandes rezagos de las sociedades.

El cambio de rumbo en la política gubernamental se debió al agotamiento del modelo de desarrollo de sustitución de importaciones (Ibídem, 1980) y la crisis de la deuda externa, que terminó con lo que se llamó la década perdida porque la economía prácticamente no creció y la región latinoamericana se convirtió en exportadora neta de capital. En este contexto, la reorientación del papel del Estado abarcó prácticamente todos los ámbitos de la vida pública del país, incluido el sector rural.

El adelgazamiento del Estado en el sector y la apertura de las fronteras a la comercialización agropecuaria han generado mayor desempleo y empobrecimiento entre la población, frente a lo cual los campesinos y pequeños productores buscan nuevas

estrategias que les permitan sobrevivir, una de ellas es la migración interna e internacional.

En este panorama, además de las crisis económicas sexenales, la falta de empleo en el país, la crisis del campo, entre otros factores, se agrega la aplicación de políticas neoliberales que generan nueva pobreza que se constituye en detonante del éxodo rural hacia la Unión Americana.

Como se ha mencionado anteriormente, esta política neoliberal que se expresa entre otras cosas, en una economía abierta, lejos de disminuir la pobreza y la exclusión social, la incrementó creando espacios de nueva pobreza, acelerando la crisis rural y profundizando sus consecuencias que se reflejan entre otros en el fenómeno de la migración internacional que hoy se ha extendido a aquellos lugares donde había sido prácticamente inexistente como son los casos de Chiapas, Tabasco y Veracruz.

En Chiapas las políticas neoliberales se dejan sentir en términos productivos expresándose en una reconversión productiva donde son apoyados los cultivos más rentables que se destinan a los mercados nacional e internacional y deja de favorecerse la producción campesina.

Los gobiernos chiapanecos se han distinguido por ser inestables políticamente, muestra de ello es que de 1988 al año 2000 se sucedieron seis gobernadores, sin embargo esta inestabilidad política no modificó en ningún momento las políticas neoliberales en Chiapas, todo lo contrario.

La tardía entrada de Chiapas al contexto migratorio obedece a las particularidades de su historia por un lado y por otra parte al embate neoliberal sobre sus estructuras agrarias, afectando especialmente a aquellas regiones donde el Estado influía con mayor fuerza sobre los procesos de desarrollo.

En este sentido el espacio donde se llevó a cabo la investigación se ubica en la llamada región Frailesca. Ésta se encuentra en la depresión sur del río Grande de Chiapas y comprende los municipios de Villaflores, Villacorzo, Ángel Albino Corzo, La Concordia y Montecristo de Guerrero.

Esta región se caracterizó durante muchos años por la producción maicera y de frijol en su vertiente comercial que abastecía buena parte de la demanda de esos granos en el estado. La mayor parte de la producción era comercializada y distribuida por la paraestatal Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO) que contaba con bodegas de acopio y almacenaje en los ejidos donde la producción era significativa o en aquellos cuya ubicación permitía la confluencia de la producción de varios ejidos.

En años recientes y con la apertura de los mercados agrícolas, la producción de estos granos básicos cayó, como resultado del abandono gubernamental hacia el campo y los productores, consecuencia del cambio de rumbo en las políticas gubernamentales. Parte de esta política deliberada es el desmantelamiento de la CONASUPO y de otros organismos gubernamentales que otorgaban apoyos al sector agrícola, a los que se suman los fenómenos meteorológicos que han azotado a la entidad, incluida la Frailesca, en los últimos años.

El abandono del campo por parte del Estado se tradujo en una nueva realidad: los niveles de vida se desplomaron y se entró a una crisis rural profunda en la que la migración internacional se convirtió en un medio de vida para garantizar la reproducción familiar.

Todos los espacios de la región se vieron impactados por el cambio de política rural y productiva. San Pedro Buenavista, que es el caso que interesa en esta investigación, la crisis ha traído una nueva configuración social y productiva. San Pedro es una colonia ejidal que pertenece al municipio de Villacorzo y fue de los primeros en recibir dotación ejidal en la Frailesca.

Durante el gobierno del general Lázaro Cárdenas se profundizó la reforma agraria en el país de manera tal que superó los repartos de gobiernos federales anteriores. Es justamente en ese contexto que San Pedro Buenavista se vio beneficiado con la dotación ejidal en 1936.

El desarrollo de este ejido, al igual que muchos de la región, estuvo ligado a las políticas gubernamentales, el paso del río Nijundilo en las tierras de la parte baja de la colonia permitió que se pudiera desarrollar una agricultura de doble ciclo: temporal y de riego. Para ello se construyó, a través de los fondos gubernamentales, una pequeña presa para riego así como los canales necesarios para la actividad agrícola.

Además de la construcción de infraestructura necesaria para riego el Estado incrementó su presencia a través de dependencias como CONASUPO, ANDSA, FERTIMEX, FIRA, BANRURAL, entre otras a esto debemos agregar que la presencia de técnicos y burócratas era común.

Si bien se habla de que el campo mexicano entró en crisis desde fines de la década del sesenta, el campo chiapaneco en general y el frailescano en particular, mantuvieron las condiciones básicas para la reproducción social de los sectores campesinos.

La verdadera debacle para San Pedro Buenavista y para otros ejidos de la región no llegó de la mano de las crisis sexenales sino con el desmantelamiento de las políticas de desarrollo desde el Estado. Los efectos de esa crisis se verán reflejados en la pauperización de las familias del ejido lo que obligará a las mismas a buscar los medios necesarios para sobrevivir, de esta manera la migración se convierte en una válvula de escape, en un primer momento para insertarse en las maquiladoras de los estados del norte y posteriormente los Estados Unidos de América a donde los migrantes de San Pedro y de otros ejidos del rumbo llegan a vender lo único que les queda, su fuerza de trabajo.

La crisis rural provocada por las políticas neoliberales aunada a una presión sobre la tierra generó la migración de pobladores de San Pedro Buenavista hacia los Estados Unidos de América. Una cantidad considerable de los migrantes “sanpedranos” se ha asentado en el estado de Maryland, en la costa este de aquel país: hay un lugar llamado Lanham en el condado de Prince George que ha sido rebautizado por los migrantes como “Buenavistita” debido a la gran cantidad de sanpedranos que ahí viven.

Hipótesis

Derivado de lo expuesto anteriormente construimos las siguientes hipótesis:

La crisis estructural del sistema obligó al Estado mexicano a reorientar el desarrollo que venía impulsando por la vía del gasto público. Esta reorientación que se expresa en la apertura comercial, la disminución de subsidios, la desregulación de los precios, las modificaciones en el ordenamiento jurídico en materia agrícola y agraria, así como en la desaparición de instituciones vinculadas al desarrollo rural, desencadenó diversas manifestaciones de la crisis, entre ellas la crisis rural que se expresa en la caída de la producción agroalimentaria, pobreza, exclusión social y migración del campo a la ciudad, así como a los Estados Unidos de América.

En la región de estudio, y de manera particular en San Pedro Buenavista, la crisis provoca un cambio radical en los niveles de producción y productividad que lleva a profundizar la pobreza entre los campesinos cuya circunstancia los obliga a emigrar hacia los Estados Unidos de América como una estrategia de sobrevivencia.

La emigración hacia los Estados Unidos desencadena otros fenómenos como la diversificación de actividades económicas no relacionadas con la producción agropecuaria, con lo cual la parcela pierde centralidad en la reproducción familiar y configura una “nueva ruralidad”. Relacionado con este proceso se van modificando la estructura demográfica y la dinámica familiar en función de las nuevas actividades, particularmente a instancias de la migración, cambios que alteran la vida en la comunidad.

Preguntas de investigación

¿Cuáles son los efectos de las políticas neoliberales sobre la región Frailesca en general y sobre San Pedro Buenavista en Particular?, Cuáles son las expresiones de la crisis rural en las familias sanpedranas y en la comunidad?, ¿Cuáles son las consecuencias que trae consigo la migración en el sector rural, en la familia del migrante, en su comunidad y en los procesos de desarrollo?, ¿Es posible hablar de una nueva ruralidad, a partir de la inclusión de la migración como un medio de vida?

Objetivos

- 1) Analizar los efectos de las políticas neoliberales en la región Frailesca y de las expresiones particulares que toman forma en la comunidad San Pedro Buenavista.
- 2) Examinar los efectos de la crisis rural en la familia y en la comunidad.
- 3) Estudiar los efectos del proceso migratorio en la familia, en la comunidad y en el desarrollo rural.
- 4) Analizar la forma en que la comunidad se inserta en el proceso de globalización a través de la migración.

Metodología y herramientas de investigación

La investigación parte del supuesto de que existe una relación estrecha entre la crisis rural-agrícola y la migración internacional en la región Frailesca. Sin bien la región referida será considerada como marco de referencia para el análisis, el trabajo sistemático y profundo estará centrado en la comunidad de San Pedro Buenavista.

Este recorte espacial, que condensa una serie de relaciones sociales y expresa de manera clara el fenómeno que se quiere estudiar, permitirá manejar de mejor manera las variables que se incorporarán tanto para estudiar los cambios en la dinámica rural-agrícola, las expresiones de la crisis, la migración y sus consecuencias en las familias y en la dinámica de la propia localidad.

De esta manera, procederemos, en un primer nivel, a dar cuenta de los cambios más significativos que se han dado en la región, a partir de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

A partir de caracterizar el contexto, abordaremos de manera profunda y sistemática los cambios en el ámbito rural y productivo en la comunidad de San Pedro Buenavista. Aquí procederemos a una reconstrucción de la historia productiva, haciendo énfasis a partir de 1990 cuando se produce un punto de inflexión en las políticas agrícola y agraria.

En un tercer nivel de análisis abordamos los impactos de la crisis rural-productiva en las familias. Para ello se seleccionaron a aquellas familias que tienen miembros en Estados Unidos, lo cual nos permitió observar la relación entre crisis rural-agrícola y migración. En este nivel se trata de reconstruir la historia de las familias y su situación actual.

En este tercer nivel abordaremos de manera más sistemática el fenómeno migratorio, sus causas estructurales y las generadas por la conformación de redes migratorias que posibilitan la reproducción de fenómeno. Entramos a analizar la dinámica migratoria y sus consecuencias para las familias en términos económicos, sociales y cómo éstas alteran la convivencia en la comunidad. Observamos si la migración se está convirtiendo

en una alternativa frente a la crisis de la agricultura y si esto está llevando a generar una “nueva ruralidad”.

Este abordaje requirió de diversas herramientas que permitieran dar respuesta a las preguntas de investigación y alcanzar los objetivos del trabajo. En primer lugar, fue necesario recurrir a la información bibliográfica, documental, estadística y hemerográfica para tener un primer acercamiento al problema de estudio en la región. Se recurrió a la búsqueda de información estadística y censal para reconstruir la dinámica productiva y demográfica, detectar los cambios más significativos.

Los datos oficiales como los censos, los diagnósticos comunitarios y/o municipales nos permitieron ver los cambios ocurridos en los ámbitos productivos, de tenencia y régimen de tierras, etc.

Se realizaron entrevistas a migrantes retornados para conocer con mayor profundidad su experiencia de tránsito y laboral en Estados Unidos, así como sus expectativas. Estas nos permitieron captar la visión de los emigrantes en torno a la crisis, a la situación del ejido y la situación familiar como elementos que impulsan el fenómeno. A estas entrevistas se agregan las realizadas a cuatro exbraceros (dos de ellos migraron en este nuevo periodo de migración) quienes amablemente accedieron a darnos el panorama y el contexto en el que inicia la participación de sanpedranos en el Programa Bracero.

Así mismo se realizaron entrevistas a personajes clave dentro del ejido como son el comisariado ejidal, un excomisariado que también fungió como supervisor escolar de zona, el director del DIF municipal, el párroco de la comunidad y a un representante del

empresariado del ejido que también funge como cronista del mismo. El punto de vista de estos personajes enriquece, confirma o contradice parte de nuestros supuestos.

Se aplicó una pequeña encuesta con el propósito de conocer la composición de la familia del migrantes, la edad, el nivel de escolaridad, la composición del ingreso y el monto de las remesas familiares. A través de esta encuesta también se pretende conocer si la familia ha mejorado su calidad de vida.

La unidad de análisis fue la unidad familiar, por ser ésta donde se decide la migración como estrategia de vida, además es esta unidad donde se resienten los cambios que conlleva la ausencia del “jefe de familia” o de algún miembro que cumple una función dentro de ella.

La comprensión de lo que ocurre con las familiar nos permitirá llegar a entender lo que ocurre en el ámbito de la comunidad, las transformaciones que se están dando en San Pedro Buenavista a causa de la migración, y también podemos observar si los migrantes se están comprometiendo con el desarrollo de su comunidad a través del envío de remesas colectivas para la construcción de obras comunitarias (escuelas, iglesias, parques, agua potable, calles, etc.).

El corte temporal para la investigación comprende el periodo 1990-2012, en el que ocurre la emergencia de la migración internacional de manera sistemática y también donde se dan los cambios más significativos en las políticas agrícolas y agrarias que alteran la dinámica de la región y de la comunidad.

Si bien las políticas de Estado de corte Neoliberal arrancan en México en los años ochenta, es hasta mediado de la siguiente década cuando se resienten los efectos de esas políticas. Estos estragos permiten que la categoría temporal sea a partir de la década de los noventa porque es a partir de esta década cuando la crisis rural empieza a causar estragos entre la población de la comunidad, es decir, es a partir de dicha década cuando arranca, por lo menos oficialmente, el neoliberalismo en México, como elemento detonante de la crisis rural y de la migración transnacional.

Finalmente se intenta hacer un análisis articulado del impacto que la crisis rural y la migración en la comunidad, para ello se echa mano del método analítico para el estudio de cada una de las partes que integran estos procesos y luego se procede a un análisis de conjunto.

El enfoque teórico-metodológico general que guía la investigación es el Histórico–Estructural pues este permite analizar las causas más profundas del fenómeno a estudiar, teniendo como telón de fondo la dinámica del sistema capitalista como un sistema que provoca desigualdades entre los países y las regiones, en esas desigualdades amplios sectores de la población (los campesinos de las áreas depreciadas por el sistema) buscan insertarse a través de la venta de toda su riqueza; su fuerza de trabajo.

Estructura de la tesis

En el primer capítulo se aborda el marco teórico y los conceptos que guiaron el presente trabajo para ello se parte de una concepción macro como lo es el paradigma histórico-estructural que nos permite conceptualizar y entender en rasgos macros el

fenómeno migratorio, las condiciones que impulsan dicho fenómeno, se aborda además la discusión en torno a los modelos de desarrollo y su transformación para después pasar a la discusión en torno a los paradigmas sobre migración y la necesidad de utilizar paradigmas micro como la Nueva Economía de las Migraciones Laborales necesarios para entender desde un nivel de mayor detalle los elementos que impulsan la decisión de emprender la aventura migratoria.

El segundo capítulo aborda la discusión en torno al contexto histórico-geográfico de la región Frailesca. Además se ofrecen datos geográficos y poblacionales, se analizan algunos elementos históricos que permiten comprender su inserción en la visión de desarrollo desde el Estado y el repentino abandono de este sobre la región, los efectos del abandono y su nueva composición. Se hace énfasis en las transformaciones recientes, ligadas al cambio de modelo económico, explicando los cambios operados en la región a partir de la implementación del modelo neoliberal

El tercer capítulo aborda las características del ejido de estudio, su conformación histórica así como elementos que nos permitan conocer rasgos poblacionales y geográficos, estos son importantes pues los datos demográficos nos permiten observar el inicio de la migración en la comunidad y los datos de actividades económicas entre la población permite observar el tránsito de una economía agraria hacia una terciaria.

El capítulo cuarto aborda los antecedentes de la migración sanpedrana hacia los Estados Unidos de América, en este caso la participación de un sector de su población hacia el país del norte las motivaciones para emprender el viaje así como el contexto en el que

emprenden la aventura, ciertos elementos del contexto nos sirven para diferenciar las condiciones que impulsaran la migración reciente.

El capítulo quinto aborda la cuestión de la crisis en el ejido a partir de los cambios generados por el Estado, la concepción de crisis desde la óptica de los emigrantes retornados expresada en “causas” para emigrar, se abordan también los tipos de empleos desempeñados por los sanpedranos en los Estados Unidos de América, las redes que han ido creando y facilitando el proceso migratorio, el uso que le dan a las remesas, etc.

Finalmente formulamos una conclusión en torno a si la migración de sanpedranos está generando desarrollo o no en el ejido; además se plasma un pequeño análisis en torno a los elementos encontrados en campo, a esto se agrega una pequeña reflexión final en la que se abordan elementos de autocrítica con respecto al proceso de investigación y al documento final.

Capítulo 1

Marco teórico-conceptual

El presente capítulo es una aproximación sobre los aspectos teóricos de la investigación. Aborda en un primer momento el tema de la crisis para posteriormente pasar a los modelos de desarrollo que se han implementado en Latinoamérica como producto de “las crisis” generadas por el agotamiento en los patrones de acumulación y que obligaron a adoptar cambios en las políticas económicas, sociales y culturales, donde el Estado mismo se transforma para responder a las exigencias del capital.

Por otra parte se analizan algunos efectos que ha tenido el modelo económico neoliberal sobre el sector rural de nuestro país, en particular la emergencia y consolidación de la migración hacia los Estados Unidos de América del Norte y su traducción en el envío de remesas, fenómeno que reforzó los estudios de la Nueva Ruralidad.

Posteriormente se hace un breve recuento sobre el surgimiento de la crisis rural en México, la implementación de las políticas neoliberales en el país y sus consecuencias en el campo.

De manera general se abordan algunas de las teorías que intentan explicar el fenómeno migratorio y se esboza de forma muy resumida la relación entre migración y desarrollo. En este marco, se privilegia el enfoque histórico-estructural para dar cuenta de los cambios y de sus causas profundas en torno al tema que nos ocupa.

La crisis, el cambio de modelos de desarrollo y la migración forman un continuum que reflejan la crisis sistémica-estructural que derivó en el cambio radical que hasta entonces tenía al Estado como eje rector de la vida productiva del sector rural, en la regulación de la tenencia de la tierra, la asistencia técnica, la infraestructura productiva, el crédito, los insumos y la comercialización, de manera que este abandono contribuyó a empobrecer el campo y a originar el fenómeno migratorio.

Sin embargo, las viejas teorías económicas de corte neoclásico vieron en la presencia del Estado el origen de la crisis y, por lo mismo, plantearon reorientar el papel del Estado en los distintos sectores de la vida pública, colocando al mercado como la solución de la crisis. En el ámbito rural, este enfoque de la crisis llevó a un cambio radical en la política de desarrollo rural,, sobre todo en aquellos sectores que no representan ningún tipo de “ventaja competitiva” lo que los convierte, cuando mucho, en sujetos de asistencia.

A partir de esta premisa, intentamos presentar un panorama en torno a la crisis en el sector rural, específicamente en la región de estudio, un espacio donde la presencia del Estado garantizaba la reproducción biológica y social del campesinado, y que al quedar a los designios del mercado generó la emergencia de procesos inéditos como la migración internacional, que primero supuso el empobrecimiento de los pequeños productores rurales.

El vacío dejado por el Estado que debían llenar los nuevos actores del desarrollo (empresas nacionales y transnacionales, organismos no gubernamentales, etc.) es tan

grande que no puede ser ocupado, es más no desean reemplazar el Estado, sólo ocuparse de segmentos de la producción que sean redituables, situación que deriva en mayores desigualdades que las que existían.

La nueva situación generada por sustitución del Estado por el mercado obliga a buscar alternativas que “suplan” las carencias que dejó la implementación de políticas neoliberales, la necesidad de sobrevivir y de existir llevará inevitablemente a la reestructuración del sector rural y a la búsqueda de estrategias de supervivencia en un contexto en que todo se convierte en relaciones de mercado.

La migración y otras actividades, especialmente las del sector terciario en condiciones de informalidad, han crecido como estrategias de supervivencia.

1.1 La crisis y la crisis sistémica

Tal como se ha referido líneas arriba, esta investigación tiene como punto de partida y eje de análisis en el plano teórico el concepto de crisis y sus manifestaciones, en particular en el medio rural. La crisis permite entender los cambios y la emergencia de nuevos fenómenos en la sociedad. La superación de la crisis supone una recomposición en las fuerzas sociales y productivas, que expresa tensiones y conflictos por el control de la economía y de los recursos productivos que permitirán hacer crecer la tasa de ganancia en beneficio de quien ejerce el control, que también deberá contar con el apoyo del Estado, de manera que mercado y Estado se articulan en un nuevo escenario.

La crisis puede ser de carácter cíclico, coyuntural, o sistémica-estructural. Para la presente investigación consideramos necesario tomar como punto de partida general la

crisis sistémica-estructural, en tanto que permite entender el surgimiento y consolidación del modelo neoliberal, que aun cuando de momento pareciera superar la crisis, con el tiempo la profundiza y la hace más visible. A diferencia de la crisis cíclica, cuya explicación se basa en el auge y declive de la ganancia a partir de los patrones tradicionales de acumulación del capitalismo, la crisis sistémica-estructural centra su análisis en los nuevos patrones de acumulación capitalista, la ganancia deja de depender exclusivamente del trabajo, provocando un aumento en las tasas de desempleo y la aplicación de ajustes estructurales. Esta crisis estructural va más allá de la esfera estrictamente económica al afectar los ámbitos de lo político, lo social y lo ecológico, se trata entonces de una crisis profunda, estructural, donde una aparente superación coyuntural significa abonar a la profundización de la crisis.

Este modelo, que se impone con la fuerza del Estado, desestructura las instituciones básicas y lleva a un deterioro brutal de los recursos productivos en el medio rural que se traduce en mayor pobreza, exclusión social y migración de grandes sectores de la población campesina.

En el debate sobre la naturaleza de la crisis encontramos abundante literatura, sin embargo aquí se hará referencia sólo a algunos autores que van en la línea de pensamiento que interesa para esta investigación. Para Immanuel Wallerstein (1983) las crisis se han presentado cuando los “sistemas históricos” dominantes alcanzan un nivel de desarrollo tal que sus contradicciones internas terminan por agrietar la estructura límite del sistema. Estas fisuras requieren de una transformación que permita al sistema continuar funcionando.

En un sentido similar, André Gunder Frank (1983) argumenta que la crisis es un periodo en el que el sistema, en este caso el capitalista, presenta una enfermedad que lo obliga a transformarse con el fin de evitar su derrumbe.

Si bien tanto Wallerstein como Frank arguyen que las crisis representan la obligación de transformación, esta es concebida de manera distinta por los autores. Es necesario señalar que el texto citado data de 1983, y en ese sentido Wallerstein esperaba que la crisis se tradujera en un cambio sistémico que llevara al socialismo, Frank en cambio vislumbraba el surgimiento de movimientos antisistémicos a la par que se recrudecía la situación dando origen a un endurecimiento del sistema tal como ocurre actualmente.

En cambio, para John Holloway (1990) la crisis indica la presencia de tiempos de intensos cambios relacionados, ya sea con la reestructuración del sistema o con la ruptura o posible fractura dentro del sistema.

Cuando el capitalismo toca algún límite que impide u obstaculiza su reproducción entra en crisis y busca nuevas estrategias, se reestructura y amplía sus escalas. Sin embargo, su éxito no significa la superación de sus contradicciones, todo lo contrario, añade nuevos elementos que se convertirán en trabas insalvables.

El capitalismo mundial comenzó su agotamiento a fines de los años sesenta y principios de los setenta, y hoy se encuentra en una fase aguda donde las salidas parecen terminarse para el grueso de la población, las conquistas sindicales se revierten, el campo ya no juega el papel de abastecedor de alimentos y de materias primas para la industria nacional que también es desmantelada y abandonada acorde a los nuevos

patrones de acumulación, el desempleo, la pobreza, la marginalidad se vuelven una constante.

En este contexto, el Estado de bienestar entró en crisis y tuvo que reestructurarse para responder a las exigencias del nuevo modelo económico impuesto por el capital. Es decir, crear las condiciones para un nuevo régimen de acumulación de capital, aun a costa de su propio sacrificio y de amplios sectores de la población del campo y la ciudad que dejan de ser protegidos por el Estado, era necesario en palabras de Holloway “un salto cualitativo, una intensificación del proceso de cambio”. Se trata de una salida conservadora a la crisis, en el que se ensayan por lo menos tres fórmulas articulada: 1) la solución al desempleo por medio de la restitución de un mecanismo de mercado, cuyo resultado es la precarización laboral; 2) desbaratar los nichos proteccionistas en los que se cobijan ciertos sectores de economía ante la competencia nacional e internacional; 3) desmontar los mecanismos de seguridad del Estado social, así como las posiciones de poder económico y político de los sindicatos (Offe, 1988: 33).

Por su parte, Hirsh (1996) argumenta que el Estado terminó transformando sus políticas para ponerlas al servicio de los capitales, eliminando todas aquellas políticas propias del Estado de bienestar y transformándose en lo que llama “Estado nacional de competencia”, un Estado donde los intereses de los pobladores pasan a segundo término y la competencia por capital entre Estados abiertos al capital flexible es prioritaria.

La forma de reestructuración dio origen al neoliberalismo. En ese sentido la crisis del capitalismo se presenta, según Holloway, como una crisis económica que abarca “otras

esferas de la vida social”, es necesario entonces analizar esas otras esferas donde la crisis se hace manifiesta.

Por otra parte, Rapoport y Brenta (2010) refieren que “...la crisis se define como el punto de inflexión de un ciclo, el momento en que de la prosperidad se pasa a la recesión. Pero este fenómeno también implica una perturbación dramática de la vida de una sociedad”.

Los otros ámbitos o “esferas” referidas por Holloway y la “perturbación” dramática a la que se refieren Rapoport y Brenta no son sino una serie de crisis generadas a partir de la crisis estructural. La crisis estructural ha obligado a los poderes hegemónicos a tomar medidas que puedan, por un lado, paliar los efectos de la crisis sobre la población y, por el otro, propiciar crecimiento de los sectores “competitivos”, esto implica un viraje en la concepción de desarrollo.

Cristóbal Kay (1998) argumenta que la crisis ha generado un “cambio de paradigma” en la concepción de desarrollo y que el paradigma anterior terminó por derrumbarse hacia mediados de la década de los ochenta al no dar respuesta a los cambios económicos que estaban ocurriendo en el mundo y que en Latinoamérica se manifestó en la denominada “crisis de la deuda”.

1.2 Los modelos de desarrollo en América Latina

El paradigma de desarrollo, previo al modelo neoliberal, según Kay (1998) respondió a la crisis mundial de 1929. Su característica principal fue el rol protagónico que adquirió

el Estado en el manejo de la economía, particularmente en el impulso y desarrollo del proceso de industrialización, así como de la creación de la clase empresarial.

Gudynas (2011) argumenta que después de la Segunda Guerra Mundial el mundo fue dividido en categorías que aludían a países desarrollados y subdesarrollados, para estos últimos “se delimitaron ideas con su propio sustento teórico en la economía, y se les presentó como respuestas prácticas frente a desafíos como la pobreza y la distribución de la riqueza.”

En este contexto, como bien señala Escobar, se construyen las premisas fundamentales del discurso del desarrollo:

La premisa básica era la creencia del papel de la modernización como única fuerza capaz de destruir supersticiones y relaciones arcaicas, sin importar el costo social, cultural y político. La industrialización y la urbanización eran consideradas rutas progresivas e inevitables hacia la modernización. Sólo mediante el desarrollo material podría producirse el progreso social, cultural y político. Esta opinión determinó la creencia de que la inversión de capital era el elemento más importante del crecimiento económico y el desarrollo. El avance de los países pobres se concibió entonces, desde el comienzo, en función de grandes suministros de capital para proporcionar la infraestructura, la industrialización y la modernización global de la sociedad (Escobar, 1996:86).

Así, la teoría de la modernización impulsada desde los países desarrollados planteaba que los países subdesarrollados debían “seguir” la misma senda que los países capitalistas desarrollados, se concebía el desarrollo de una forma lineal capaz de alcanzarse a “imagen y semejanza” de los países desarrollados. Se contemplaba la penetración económica, social y cultural de los países industrializados del Norte moderno en los países agrarios y rurales del Sur tradicional... (Kay, 2002: 52), esto con el fin de “modernizar” los sectores más tradicionales de los países subdesarrollados. En el ámbito de la agricultura, la lógica modernizadora propició el impulso de la

revolución verde y la creación de organismos enfocados en crear campesinos capaces de transitar hacia la agricultura de exportación y también de transferir los bienes necesarios a la industria para desarrollarla.

Sunkel (1991) señala que entre los teóricos asociados a las teorías de modernización figuran Singer, Rosentein-Rodan, Hirshman, Lewis, Nurkse, y algunos latinoamericanos como el argentino Gino Germani, entre otros. Estos autores impulsaron la idea de que la superación del atraso debía seguir el camino que marcaron los países desarrollados además del papel que el Estado debía tomar para lograr dicho objetivo.

Sin lugar a dudas, uno de los autores más influyentes de su época fue Rostow (1961), que ahora ya no se lee pero dejó una profunda huella en muchos economistas y en el pensamiento evolucionista. En el discurso de este autor, Consejero de Seguridad Nacional del presidente Johnson, asesor del presidente Kennedy y representante de la Alianza para el Progreso, abundan las categorías de modernización, crecimiento, sociedades tradicionales, zonas desarrolladas, interés compuesto (síntesis de crecimiento y desarrollo). Estas categorías están presentes en su propuesta de las cinco etapas del crecimiento económico: 1) la sociedad tradicional; 2) condiciones previas para el impulso inicial; 3) proceso de despegue; 4) la marcha hacia la madurez; 5) la era del alto consumo en masa.

En la teoría de la modernización, el papel del Estado juega un papel fundamental. En Latinoamérica mientras algunos Estados optaron por asumir el camino “modernizador”, otros decantaron hacia enfoques con tendencias más regionales, tal es el caso del

“desarrollismo” o enfoque estructuralista, corriente impulsada desde la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), organismo regional de las Naciones Unidas, y asociada a intelectuales latinoamericanos como el argentino Raúl Prebisch, los brasileños Celso Furtado y Enrique Cardoso, entre otros.

El pensamiento de Prebisch resultó fundamental en la elaboración ulterior de la teoría de la dependencia y del subdesarrollo. Intelectuales como Cardoso enriquecerían el enfoque al introducir aspectos de tipo sociológico como el estudio de las estructuras sociales y el funcionamiento de las mismas en la región ampliando las perspectivas del enfoque, más allá de la esfera económica.

A diferencia de los modernizadores, los desarrollistas o estructuralistas no partían de la idea de la linealidad del desarrollo, además de que acuñaron los conceptos de Centro y Periferia –conceptos fundamentales en el pensamiento de Prebisch–, y los de “desarrollo” y “subdesarrollo”. El subdesarrollo se explicaba por el desarrollo asimétrico entre centro y periferia. En ese sentido, creían que el comercio internacional beneficiaba solamente a los países centrales por lo que era necesario crear condiciones para el desarrollo “hacia dentro”, es decir, impulsar los capitales locales y, por ende, el desarrollo de la industria nacional a este impulso se le conoció como la estrategia de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI). En suma, se creía que para alcanzar el desarrollo era necesario que los países siguieran el camino de la industrialización, por lo que se plantea avanzar en un primer momento con el sector industrial para la producción de bienes intermedios y luego con la de bienes de capital.

La propuesta de los estructuralistas incluía el papel del campo y de los campesinos. Mientras que para los modernizadores era necesario crear condiciones de agricultura comercial, para los estructuralistas-desarrollistas el campo debía tener un papel múltiple: mantener la producción de alimentos baratos de manera tal que fuera capaz de abastecer la demanda de los sectores urbanos a la vez proporcionar mano de obra barata (a través de la migración interna) a la industria, proveer materias primas, etc. Estos roles del sector agropecuario eran necesarios para propiciar el desarrollo de la industria nacional sin depender del exterior evitando una “modernización” propiciada desde fuera.

Durante algún tiempo, la agricultura cumplió cabalmente con las funciones asignadas, sin embargo hacia fines de los sesenta el modelo se fue agotando y el sector productor de alimentos, sufrió una constante descapitalización que se tradujo poco después en un déficit crónico que llevó a la importación cada vez mayor de alimentos. En este contexto, el Estado asignó más recursos al sector industrial generando un descuido hacia el sector agrícola que derivó en una caída en la producción del sector.

El caso de México es ejemplar, Piñón señala que: “la participación del sector primario en el PIB disminuyó del 19% en 1950 a 16% en 1960 y hasta 11.6% en 1970, en tanto que el sector industrial creció del 26.5% en 1950 al 29% en 1960, alcanzando para 1970 el 34.4% (1994: 174)”. De esta manera, mientras el sector industrial crecía la agricultura entraba en crisis y se generaba una incapacidad para satisfacer la demanda alimentaria.

La disminución del PIB del sector primario en México se explica por varias razones: se priorizó el crecimiento industrial descuidando el sector primario, las políticas de

modernización del sector agrícola se llevaron a cabo de manera desigual, mientras que en regiones del norte se invertía en infraestructura de riego para el desarrollo de las actividades agrícolas el sur quedaba casi al margen de los beneficios de esa política, limitándose a precios de garantía o créditos y dejando un tanto al margen la inversión en infraestructura a esto se sumó el crecimiento urbano que demandó mayor producción. Esto llevó a la polarización de la agricultura: un sector capitalista-moderno y otro, campesino-productor de alimentos, empobrecido. En este marco se plantea un debate sobre la permanencia o desaparición del campesinado en México (Feder, 1977 y 1978).

Una de las expresiones del desarrollismo en México fue la llamada política del “desarrollo estabilizador”, la cual consistía en la alineación de todos los sectores para el desarrollo del país, se procuraba mantener salarios altos entre obreros y trabajadores de Estado, a los campesinos y productores agrícolas precios de garantía, a los sectores industriales la garantía de sus propiedades y la obtención de altos rendimientos. La idea era lograr la estabilidad de la economía, la estabilidad de precios y la estabilidad monetaria, estableciéndose una paridad del peso de 12.5 por dólar. Los logros fueron un crecimiento del PIB cercano al 7 por ciento anual, un PIB por habitante de 3.7 por ciento y una tasa de inversión fija bruta de 6 por ciento.

Ávila plantea que las políticas de desarrollo estabilizador se llevaron a cabo hacia mediados de la década del 50 y se prolongó hasta inicios de la década del 70 (2007: 173), a través de él se pretendía incidir en la expansión del mercado interno partiendo del incremento de productos industriales. De esta manera México vivió, del periodo de

gobierno de Adolfo Ruíz Cortínes al de Gustavo D a Ordaz, lo que se llamó el Milagro Mexicano, que ocurre en el marco de la llamada época de oro del capitalismo.

Una definición de desarrollo que ejemplifica la visión estructuralista es la de Celso Furtado (1976) quien hace una crítica hacia la visión de desarrollo impuesta desde los países centrales al argumentar que es imposible para los países periféricos alcanzar el grado de desarrollo de aquellos y que “Si por un milagro tal desarrollo fuese a operarse, el sistema entraría necesariamente en colapso.” En concordancia con el planteamiento de Furtado, lo que ocurre en México en un periodo de crecimiento sostenido económico, sin que necesariamente se traduzca en desarrollo tal como ocurre en los países centrales.

Para Furtado, el desarrollo “se refiere a un proceso de transformación que engloba al conjunto de la sociedad. Esa transformación está ligada a la introducción de métodos productivos más eficaces y se manifiesta bajo la forma de un aumento del flujo de bienes y servicios finales a disposición de la colectividad... La idea de desarrollo se articula, en una dirección, con el concepto de eficacia, y en otra con el de riqueza. A formas más racionales de comportamiento corresponde una satisfacción más plena de las necesidades humanas” (1983:55).

La posición de los estructuralistas como Furtado no es seguir el desarrollo bajo el modelo de los países centrales sino el relacionado con el bien común y el posicionamiento  tico en la búsqueda de la transformación social.

A raíz de las críticas hacia los modelos de desarrollo existentes en la época y derivados de cierto declive de la teoría desarrollista, surge la teoría de la dependencia cuyos

principales representantes serían los brasileños Theotonio Dos Santos, Ruy Mauro Marini, Fernando Henrique Cardoso, el chileno Enzo Faletto, el mexicano Rodolfo Stavenhagen y el ecuatoriano Agustín Cueva, además de europeos como André Gunder Frank quien desarrolló gran parte de su análisis en Latinoamérica.

Kay (2007) señala que dentro de la corriente latinoamericana del desarrollo conocida comúnmente como “teoría de la Dependencia” se diferenciaban dos enfoques: el desarrollista o estructuralista que he mencionado anteriormente y el enfoque marxista, este último abogó, al igual que los estructuralistas, por un desarrollo hacia adentro pero solo como camino para una transformación sistémica que permita el tránsito hacia un Estado socialista.

El enfoque marxista de la dependencia propició el estudio de los sectores campesinos latinoamericanos pues veía en ellos una fuerza revolucionaria real capaz de realizar, en unión con obreros, los cambios necesarios para llegar al socialismo. Por otra parte, visualizaban no sólo la dependencia hacia el exterior sino la existencia de grupos de elite al interior de los países periféricos que constituían la clase beneficiada del trabajo de las clases bajas.

Una contribución significativa de este enfoque es el término de “colonialismo interno” referencia directa a la opresión y explotación que sufrían los sectores marginales de la sociedad como los indígenas por parte de los grupos hegemónicos.

La eliminación del colonialismo interno era una prioridad para poder alcanzar el desarrollo. Pablo González Casanova señalaba, en este sentido, que “La única decisión

básica de desarrollo en el momento actual es la decisión – gubernamental y popular- de una democracia efectiva, que amplíe el mercado interno, acelere la descolonización del país y la integración nacional e intensifique las medidas de independencia nacional... (1967: 173).”

El mismo González Casanova abogaba por reducir la colonización interna a través de la creación de instituciones donde estuviesen representados los grupos minoritarios tanto políticos como étnicos, esto facilitaría el desarrollo.

En el sector agrario, los análisis se centraron en el papel de la creciente influencia que los complejos agroindustriales transnacionales ejercían sobre la agricultura de los países periféricos y el aumento de la dependencia a que conllevaba dicho dominio. El abordaje de la cuestión agraria era fundamental para la explicación del colonialismo interno, autores como Stavenhagen, González Casanova, Armando Bartra, Roger Bartra, Esteva y Warman, solo por citar los autores mexicanos más destacados, abordaron la cuestión agraria y campesina desde distintas ópticas, al calor del debate generado por los efectos de la naciente agroindustrialización.

El proceso de agroindustrialización y su influencia en el devenir de la agricultura mexicana generó un amplio y prolongado debate entre quienes postulaban que el desarrollo agroindustrial terminaría con el campesino y su forma de vida y aquellos que argumentaban que el campesinado persistiría y hasta se reforzaría en ciertas zonas. Este debate resulta sustancial porque, en palabras de Kay, “el proceso de diversificación y

semiproletarización es la tendencia dominante entre el campesinado latinoamericano actual (2007:69)”

La incapacidad del sector agrícola para abastecer de alimentos y materias primas a la industria y a grandes sectores de población provocó que se importaran alimentos para solventar el creciente déficit. A este problema se sumó la crisis sistémica y de modelo de desarrollo que obligó a dar un salto hacia el modelo neoliberal.

La década de los ochenta es significativa porque los conservadores llegan al poder en los Estados Unidos de América y en Reino Unido de la Gran Bretaña; Ronald Reagan y Margaret Thatcher, respectivamente, impulsaran una visión de desarrollo distinta a la que hasta entonces se aplicaba, producto de la crisis estructural del capitalismo que inició a principios de la década de 1970 (Gunder Frank, 1983:119). A principios de la década del setenta se realizó el primer ensayo neoliberal en Chile, a partir del golpe de Estado los militares pondrán a prueba dicho modelo a través de la fuerza echando abajo la obra del gobierno de Allende.

El modelo neoliberal difiere de los modelos anteriores y se caracteriza según Rubio por él:

...predominio del capital financiero sobre el productivo, la orientación de la producción de punta hacia la exportación, el establecimiento de bajos salarios y bajos costos de materias primas agropecuarias, una fuerte concentración y centralización del capital, la combinación de formas flexibles de sobreexplotación de la fuerza de trabajo, una distribución regresiva del ingreso, el aumento del grado de monopolio, una nueva base tecnológica centrada en la informática, una elevada cuota de explotación y mecanismos autoritarios de poder con fachadas democráticas (2003: 101).

Los dos grandes propósitos del nuevo modelo consistían en elevar la tasa de ganancia y recuperar la hegemonía de clase.

Una de las diferencias más notables es el papel asignado al Estado: mientras modernizadores, estructuralistas y marxistas daban un papel protagónico al Estado, como agente principal del desarrollo, en el modelo neoliberal la función del Estado se reduce a limitar el presupuesto al gasto social y enfocarlo a aquellas zonas con capacidad competitiva, buscando de manera afanosa abrir los mercados al exterior, a la inversión extranjera convirtiéndose en lo que Hirsh llama Estado nacional de competencia. El Estado, junto con las transnacionales constituyen los principales instrumentos de la apertura comercial.

El neoliberalismo ha penetrado en todos los ámbitos de la vida social, económica, cultural y política a tal grado que, según Kay, ha alcanzado a los gobiernos y sus asesores al transformarlos ideológicamente. En México, desde el gobierno de Carlos Salinas, hasta el reciente de Peña Nieto, se mantiene una línea de política económica sustentada en los principios teórico-ideológicos del neoliberalismo: más mercado y menos sociedad, con un Estado fuerte que garantiza la apertura comercial, la inversión extranjera, la repatriación de ganancias, y el control social mediante programas asistenciales. En el resto de América Latina, los ejemplos se repiten con matices, pero hasta ahora –aun en los gobiernos de orientación de centro-izquierda– ningún país escapa del modelo neoliberal.

A pesar de sus éxitos ideológicos y políticos, al proclamar la debacle socialista, el neoliberalismo no sólo no ha logrado superar los grandes rezagos sociales en aquellos países donde se ha insertado con fuerza sino que ha acrecentado las desigualdades sociales al concentrar la riqueza en pocas manos y fomentar prácticas que, de acuerdo a sus fundamentos, debería combatir como la creación de monopolios.

El surgimiento del modelo neoliberal fue posible por la conjunción de varios eventos en Latinoamérica, entre otros la crisis de la deuda de los años ochenta y la crisis petrolera permitieron su incrustación a través de la presión de los organismos transnacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. En Chile el neoliberalismo se empezó a implementar casi una década atrás a raíz del golpe militar de 1973, según Kay, fue ahí donde a manera de laboratorio se empezó a experimentar con las teorías económicas ligadas a las escuelas de Viena y la monetarista de Chicago identificada con Milton Friedman.

En el campo, las políticas neoliberales han logrado reducir la importancia que el sector agropecuario tenía durante la etapa de la ISI, poniendo énfasis en eliminar aquellos sistemas jurídicos de tenencia que obstaculicen la privatización de la tierra. Estos procesos de descolectivización de la tierra y su privatización, dice Kay (2007), “iniciaron en Chile en 1973 lo seguirían Perú, desde 1980, Nicaragua desde 1990, México y El Salvador, desde 1992”.

Los efectos de esta política neoliberal en el campo han sido profundos, Villafuerte y García señalan que “En las últimas dos décadas, las sociedades regionales

experimentaron procesos de cambio con impactos severos en sus economías, especialmente los sectores agropecuarios y de subsistencia... (2011: 9).” Estos cambios que también señalaba Kay, al mencionar los procesos de diversificación y semiproletarización que domina el sector rural, han dado paso a una serie de estudios acerca del desarrollo rural, centrados en el marco teórico de la llamada Nueva Ruralidad.

La Nueva Ruralidad tiene, según Kay, dos sentidos; uno relacionado con las transformaciones que ha experimentado el sector rural a partir de la implementación de políticas neoliberales y de los procesos de globalización. El otro sentido estaría referido a “un cambio en la valoración del espacio rural debido al ecologismo, a la recreación y al turismo rural, así como cambios culturales y en los estilos de vida de la población rural... (2007: 86).”

Los estudios de Nueva Ruralidad dan cuenta de las transformaciones ocurridas en el campo, la pluriactividad, el desplazamiento de la agricultura como eje de la reproducción biológica y social de la población rural, actividades que son, en muchos de los casos, estrategias de sobrevivencia ante aquello que el desarrollo prometió y no logró concluir. En la idea de Nueva Ruralidad, la actividad agrícola pierde centralidad en los ingresos de la población campesina y sugiere una diversificación de actividades que resultan más importantes que ingreso derivado del cultivo de la tierra.

Cuadro 1 Modelos de Desarrollo en América Latina

Teoría/enfoque	Papel del Estado	Fundamentos	Origen/Teóricos
Modernizador	Primordial	Impulsar el desarrollo acorde al camino seguido por los países desarrollados. Fomentar la modernización de los sectores tradicionales como el campo.	Países Desarrollados como E. U. A. y países europeos/ Lewis, Redfield, Tax, Hoselitz, Hagen, Geertz, Moore, Smelser, Foster, Rogers, Eisenstadt, etc. (Kay: 1998)
Estructuralista	Primordial	Impulsar el crecimiento de la industria y el mercado interno apoyándose en el sector primario, capitalismo regulado por el Estado.	Latinoamérica, desde organismos como la CEPAL/ Prebisch, Furtado, Cardoso, etc.
Dependencia/ marxista	Primordial	Los mismos elementos que el estructuralista, además de eliminar el colonialismo interno y buscar transitar al Socialismo.	Latinoamérica/ Dos Santos, Amín, Marini, Frank etc.
Neoliberal	Secundario	Mercado regulador, el Estado pasa a ser promotor de la inversión privada, el Desarrollo solo es posible en zonas de ventajas comparativas. Privilegia el crecimiento hacia afuera. Se promueve la privatización de	Modelo impulsado por Estados Unidos y el Reino Unido, seguido del resto de países desarrollados. Fundamentos teóricos de L. Von Mises F.V. Hayek; Friedman y un

		paraestatales y la descolectivización en el campo para poder privatizarlo.	amplio grupo de académicos y asesores ligados al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial
--	--	--	---

Fuente: Elaboración propia a partir de Kay (2007)

Podemos decir entonces que el concepto de desarrollo ha estado ligado a la ideología del progreso, resultado a la vez de la introducción de tecnología, generación de empleo, etc. y donde el Estado jugaba un papel de primer orden puesto que regulaba el mercado, distribuía la riqueza y cumplía la función de promotor del desarrollo.

La ideología del progreso se mantiene hasta el presente, por supuesto lo que distingue a las posiciones teórico-ideológicas es la forma de alcanzar el desarrollo, y en este sentido, el neoliberalismo plantea como actor privilegiado al mercado, lo que significa un punto de ruptura con las concepciones previas al crisis del capitalismo bajo el modelo fordista. En este sentido, las políticas emprendidas por los Estados Latinoamericanos a partir de la década del 80 cortaron las vías de desarrollo hasta entonces conocidas, la población del campo abrió otras vías que no necesariamente son de desarrollo sino de sobrevivencia, es el caso de la migración internacional.

1.3 La crisis del desarrollo en México

La crisis estructural se manifiesta como una crisis económica que obliga a tomar medidas que buscan restablecer el equilibrio y el crecimiento económico. Es una crisis

que si bien se manifiesta en el ámbito de la economía, abarca a toda la vida social, cultural y política, por eso su superación implica cambios en toda la sociedad.

En algunos países de Latinoamérica en los ochenta se experimentó una crisis profunda conocida como “crisis de la deuda” debido a que los gobiernos de países latinoamericanos habían contraído deudas significativas con la banca privada y con organismos internacionales como el Banco Mundial. Esto llevó a lo que se conoce como la década perdida de América Latina, periodo en el que no hubo crecimiento económico y la región se convirtió en exportadora neta de capitales.

La crisis de la deuda condicionó las políticas de desarrollo del gobierno mexicano, el Fondo Monetario Internacional obligó al país a llevar a cabo las llamadas reformas estructurales, que años después, en los noventa, se identificarían con el nombre de Consenso de Washington. Años antes México había abandonado el desarrollo estabilizador y con el descubrimiento de grandes yacimientos de hidrocarburos en el sur del país a mediados de los setenta comenzó a dependerse de los ingresos petroleros, cuyos precios se desplomaron en 1981, generando una mayor incertidumbre que derivaría en la crisis de 1982.

La entrada de México al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT por sus siglas en inglés) se formalizó en 1986, aun cuando desde 1979 se venían dando negociaciones para la incorporación. Es importante señalar esto debido a que este organismo y su conversión en la Organización Mundial de Comercio (OMC) a la par del BM o el FMI vendrían a constituir la “camisa de fuerza” para la aplicación de los ajustes

estructurales, es decir, la entrada de México en estas organizaciones será determinante para la aplicación de políticas neoliberales toda vez que dichos organismos condicionan a sus miembros en esos términos.

La crisis afectó seriamente los planes de desarrollo y al grueso de la población, la característica principal fue un estancamiento económico de tal magnitud que, como se ha indicado, a la década del ochenta se le denominó “la década perdida”.

Entre los cambios estructurales se destacan la descentralización administrativa y de gobiernos locales así como la desincorporación de paraestatales, en el ámbito social el desempleo aumentó, los precios de los productos básicos se elevaron lo que generó una reducción en la capacidad de consumo.

La deuda externa y las presiones de los organismos internacionales, en particular el FMI, obligó al gobierno mexicano a reorientar su política de desarrollo muy distinta a la ensayada en los años previos, causando dramáticas consecuencias sobre distintos sectores, distintas crisis aparecieron o se recrudecieron.

La receta recomendada para salir de la crisis de los ochenta resultó peor que la enfermedad. De esta manera, el crecimiento económico disminuyó sensiblemente, el desempleo y la informalidad crecieron notablemente, actualmente la crisis se manifiesta en la generación de

“una profundización de la pobreza, la migración, la desnutrición, la concentración del ingreso y el ascenso del cultivo de estupefacientes como única posibilidad de sobrevivencia para amplios núcleos rurales (Rubio 2003: 192).”

En el ámbito rural, desde fines de la década de los sesenta se habla de una crisis que se manifestó en la caída de la producción de alimentos y el crecimiento de las importaciones de los mismos. De esta manera, el papel del campo como proveedor de la industria y de los grandes centros urbanos donde se asentaba la industria se vio entonces seriamente cuestionado.

En este contexto, el campesinado y los pequeños productores rurales buscaron nuevas estrategias de sobrevivencia que contemplan actividades no agrícolas, migración, etc. Estas actividades con frecuencia llevan a la desestructuración de las relaciones familiares y comunitarias, lo que lleva a profundizar la crisis rural.

La parcela que era el medio por excelencia para la reproducción familiar y comunitaria deja de serlo, se convierte en un elemento complementario o accesorio para pasar a ser un elemento que cede al fenómeno migratorio ese papel con la diferencia de que la migración, en muchos casos, tiende a desintegrar a la familia y no permite la seguridad de poder producir alimentos, por lo menos no los propios. Se trata de la gestación de una ¿ruralidad sin agricultura?, como se lo preguntan Appendini y Torres (2008).

Por otra parte, la comunidad sufre cambios sustantivos: el ejido como institución entra en crisis toda vez que constituía una forma de relaciones sociales, a la vez que unidad de producción, de manera que al perder importancia la producción y comienza a diversificarse las actividades económicas, la asamblea como campo de relaciones sociales pierde su sentido original, como instancia que organiza la vida productiva y social de la comunidad. En esto las modificaciones al artículo 27 constitucional en

materia agraria juegan un papel de primer orden, al propiciar nueva reglas del juego y conformar el mercado de tierras en el sector campesino. Aspecto que será definitorio de una crisis en el viejo modelo caracterizado por el ejido apoyado por el Estado en los aspectos agrarios, organizativos y productivos.

Lo rural es entendido comúnmente como la antítesis de lo urbano. El criterio para clasificar lo urbano es, según el Marco Geoestadístico Nacional del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), tener una población de más de 2 500 habitantes, una infraestructura adecuada a las necesidades de los habitantes o comunidades que son cabeceras municipales aun cuando la población sea menor de 2 500 habitantes, en ese sentido las poblaciones menores de 2 500 habitantes son consideradas rurales.

Sin embargo, la categoría de rural reviste mayor complejidad, rebasa con mucho el criterio demográfico y de infraestructura física pues engloba no solo los servicios con los que cuenta la población sino las actividades económicas, la infraestructura productiva, las condiciones de vida de sus habitantes se trata de un modo de vida particular, que incluye una visión del mundo, una relación entre hombre y naturaleza, de manera que lo rural no puede ser reducido al número de habitantes.

En ejidos y comunidades rurales donde el desarrollo era impulsado por el Estado, la precariedad aumentó cuando la visión de desarrollo en torno a la que giraban los elementos productivos, sociales y culturales dejó de ser útil. De manera que el adelgazamiento del Estado significó la posibilidad de privatizar la tierra ejidal llevando a una crisis de sentido.

La crisis rural se agravó como resultado del abandono del Estado mexicano y de la nula o poca inversión en el sector, priorizando ciertas zonas con potencial para alentar procesos de acumulación, por lo cual se abandonan amplios territorios habitados por campesinos e indígenas. Esto se traduce en el paulatino desmantelamiento de los organismos encargados del desarrollo en el campo y la desaparición de elementos como el precio de garantía sobre productos básicos (Ayala et al.: 1980)

Como ya se ha mencionado anteriormente, la migración es uno de los elementos que emergen con la crisis. En el plano del análisis de la crisis emergen los estudios de Nueva Ruralidad que intentan una explicación de las transformaciones en el medio rural, pero dejan de lado al sujeto rural, al campesino.

Villafuerte y García observan que:

“... se registra una disminución relativa de la Población Económicamente Activa (PEA) en las actividades agropecuarias, así como la emergencia de las migraciones hacia los estados del norte del país y a Estados Unidos (2006: 139).”

La Nueva Ruralidad es un concepto con distintas vertientes siempre dependiendo de la óptica con la que se vea, por ejemplo para Cadena (Cadena, Camas et al 2013) el concepto implica un reconocimiento de que el medio rural se desarrolla con elementos que no contemplan necesariamente la presencia del Estado como principal promotor.

El reconocimiento de que en el medio rural se vive una dinámica en la que el sector primario pierde peso ha generado debates entre quienes observan una oportunidad de que el campesino transite hacia la pluriactividad y aquellos que miran hacia la lucha

territorial y la reivindicación de los procesos de conocimiento que los campesinos han generado como medio de desarrollo del sector rural.

Es innegable el hecho de que en el sector rural la pérdida de terreno del sector primario en la economía obedece a la búsqueda de estrategias que permiten la reproducción social y biológica de quienes componen la sociedad rural, en otras palabras es el afán de sobrevivir lo que lleva a realizar actividades no relacionadas con la agricultura.

La terciarización es quizá el rasgo de mayor visibilidad entre las estrategias de sobrevivencia que las familias llevan a cabo, Martínez y García (2011) sostienen que es el impacto de las políticas de apertura económica propias del neoliberalismo las que han generado esta “desagrarización” del campo. A la par de esta terciarización encontramos la migración que emprenden miles de campesinos mexicanos hacia los Estados Unidos de América como medio de sobrevivir en un contexto donde ellos (campesinos sin tierra, jornaleros, etc.) carecen de oportunidades.

La nueva ruralidad contempla pues todas aquellas actividades no agrícolas, incluyendo la migración, que permiten al sector rural mantenerse, mientras el papel del Estado mengua y hasta desaparece.

En este sentido el aumento del fenómeno migratorio en décadas recientes y la presencia del fenómeno en estados mexicanos tradicionalmente campesinos obedece a los cambios generados en el sector rural a partir de la implementación de políticas neoliberales, la migración es pues una de las estrategias de sobrevivencia que el campesino busca ante los embates de una política donde no tiene cabida.

1.4 La migración internacional como manifestación de la crisis rural

Debemos tener presente que la migración México-Estados Unidos es muy antigua, basta recordar que el sur y la costa oeste-sur de los Estados Unidos son territorios ligados a la historia de nuestro país.

Durante el siglo XIX y principios del siglo XX debido a las convulsiones políticas y sociales de México muchos connacionales buscaron refugio en los Estados Unidos, personajes de la talla de Benito Juárez, Melchor Ocampo o los hermanos Flores Magón fueron refugiados en ese país debido a la persecución de la que eran objeto en México, las causas actuales de la migración son distintas.

Delgado y Márquez (2006) distinguen varios periodos históricos en el proceso migratorio entre México y Estados Unidos, en un primer momento señalan la demanda de mano de obra por la construcción de vías férreas en los Estados Unidos a fines del siglo XIX y en las primeras tres décadas del siglo XX. Las características de la migración de este periodo fueron que la mayoría de los mexicanos salían de la región centro-occidente del país, y se tenía una “concepción negativa del fenómeno en México”.

Un segundo momento estaría representado por el retorno masivo de los migrantes debido a la deportación y a la gran crisis mundial, además de que el reparto agrario de la época cardenista generaría demanda laboral en el campo mexicano.

En el contexto de la Segunda Guerra Mundial, y debido a la falta de mano de obra que experimentaba Estados Unidos de América del Norte provocada por la guerra, se

implementó el programa bracero a través del cual se pretendía complementar la demanda de mano de obra local con la de los mexicanos.

El programa bracero inicio en 1942, con el nombre oficial de *Mexican Farm Labor Program*, cuando trabajadores agrícolas mexicanos fueron trasladados a los Estados Unidos de América para trabajar en los campos agrícolas; además de los trabajos agrícolas, se demandaba mano de obra para el sector ferroviario por lo que una parte de los trabajadores mexicanos fueron absorbidos por ese sector.

Sin embargo, al concluir la Segunda Guerra Mundial la demanda de brazos en el sector de los ferrocarriles desapareció, aunque el sector agrícola mantuvo la demanda de mano de obra, hecho que provocó que el programa se extendiera hasta 1964, momento en que las críticas por el trato hacia los trabajadores mexicanos por parte de los patrones fueron difundidas, por lo que los gobiernos de ambos países dieron por concluido el programa.

El programa bracero constituye un hecho importante toda vez que marcará la ruta que siguieron miles de mexicanos empujados por el afán de mejorar sus condiciones de vida.

La migración registrada por el programa bracero obedeció a la necesidad de mano de obra, que en ese momento escaseaba por la conflagración mundial. El programa funcionó desde 1942 hasta 1964, el cual sentó las bases para la formación de un sistema migratorio que a pesar de los cambios sustantivos ocurridos en las últimas décadas se mantiene. La oportunidad de un trabajo temporal que permitiera hacer dinero en menos tiempo que del que podía hacerse en México fueron algunos de los motivos por los que la gente se contrató en el programa bracero.

La sobrevivencia no estaba en riesgo pues las condiciones de la población mexicana y del país no eran de crisis; eran años en donde el Estado regía la vida económica y social del país.

Siguiendo a Delgado y Márquez (2006) existen dos momentos importantes en la migración internacional después del programa bracero: la migración indocumentada como consecuencia del fracaso de los planes industrializadores que el gobierno mexicano había impulsado y por la demanda de mano de obra del mercado laboral estadounidense; de manera paradójica, a pesar de la necesidad de mano de obra para la economía de Estados Unidos, los migrantes son criminalizados no obstante que para los empleadores estadounidenses representa mano de obra barata. Esta percepción está relacionada con el “crecimiento desbordante de la migración y la apertura económica indiscriminada”, cuyas características obligan a la mano de obra mexicana a desplazarse hacia los Estados Unidos.

Cabe señalar que nos encontramos frente a una nueva era de las migraciones internacionales, producto justamente de la implementación del modelo neoliberal en el mundo y en particular en México, que generó el desplazamiento de grandes cantidades de población del campo hacia Estados Unidos, que frente a la apertura comercial, propiciada por la firma del TLCAN, y del retiro del Estado en el campo la migración se convirtió en una estrategia de sobrevivencia. En esta era de las migraciones, se identifican tendencias generales:

- 1) La globalización de la migración, donde cada vez más países son afectados por movimientos migratorios de diverso origen y con antecedentes económicos, sociales y

culturales también diversos; 2) la aceleración de la migración, un crecimiento que ha mostrado las dificultades de las políticas gubernamentales; 3) la diferenciación de la migración donde se puede observar la de tipo laboral, de refugiados y los que se establecen de manera permanente; 4) la feminización de la migración que muestra una tendencia donde las mujeres ya constituyen un porcentaje sustantivo de los flujos migratorios; 5) la politización de la migración que incorpora el tema de la seguridad interna e internacional (Castles y Miller, 2004:21-22).

Existen diversos enfoques para explicar la migración en el presente. La perspectiva Neoclásica es una teoría básicamente económica, por cierto dominante en la actualidad, algunos autores han explicado el fenómeno migratorio argumentando que es el individuo quien hace una “elección racional, la maximización de la utilidad, los rendimientos netos esperados, la movilidad de factores y las diferencias salariales” (Arango, 2003: 3).

De acuerdo a la teoría Neoclásica los migrantes eligen migrar porque las diferencias salariales son altas con respecto a los salarios de su lugar de origen lo que resultará en rendimientos netos altos que hacen que valga la pena emigrar y correr los riesgos que esto conlleva.

Poco o nada argumenta la teoría Neoclásica de la crisis resultante de la aplicación de políticas neoliberales y sus devastadores efectos en el medio rural, además, como refiere Arango (2003) la elección racional llevaría a una población enorme a considerar la migración como vía de mejorar su vida cosa que ocurre pero no en las cantidades que la lógica neoclásica supone. Castles y Miller (2004:33) consideran que “la migración internacional difícilmente es una simple acción individual por lo que una persona decide trasladarse en busca de mejores oportunidades de vida, deja sus raíces en el terruño y se asimila de forma rápida en el nuevo país”.

En el ámbito de la perspectiva neoclásica se insertan otras explicaciones que dan cuenta del fenómeno migratorio, aunque en esencia no cambia el planteamiento básico. Se trata de la escuela llamada Nueva Economía de las Migraciones Laborales (New economics of labor migration) que argumenta que si bien es cierto que existe una elección racional esta ocurre en el ámbito familiar desde donde se concibe la migración como una estrategia de tantas que permite el sostenimiento familiar, la migración ocurre como resultado de una elección familiar y no en el ámbito individual, a esto se suma el reconocimiento de factores no necesariamente vinculados a los niveles salariales como el detonante del fenómeno.

Entre los autores más significativos de la nueva economía de la migración laboral encontramos a Oded Stark con “The New Economics of Labor Migration” quien a través de su propuesta “perfecciona y enriquece con una serie de enmiendas y adiciones” (ibídem: 2003) a la teoría neoclásica.

Además de la teoría neoclásica, con sus matices con la escuela de la nueva economía de la migración, se encuentra el enfoque del Mercado de Trabajos Duales que centra la explicación de la migración internacional en la necesidad que los países desarrollados tienen de mano de obra, estos países provocan un efecto de atracción sobre la población de países no desarrollados, esta mano de obra se concentra en trabajos que no requieren un nivel alto de educación ni gran especialización, trabajos que la población local de los países desarrollados difícilmente realiza.

La migración se explica no tanto por las condiciones existentes entre los países periféricos sino en la necesidad y demanda de mano de obra que los países centrales tienen de mano de obra no calificada que sea capaz de realizar el “trabajo sucio” que los trabajadores de los países centrales no realizan debido a que son trabajos que no dan prestigio o no resultan atractivos por ser mal pagados, en cambio para los emigrantes de países periféricos un trabajo de este tipo resulta atractivo porque los salarios son altos comparados con los que se pagan en su país de origen además la posibilidad de retorno permite optar por este tipo de trabajos.

En otra vertiente teórica se encuentra la teoría o enfoque de las Redes Sociales, entre los autores que han abordado las redes sociales en el fenómeno migratorio encontramos a Douglas Massey (1987). Básicamente este enfoque argumenta que el fenómeno migratorio se explica por la existencia de redes migratorias, a través de las cuales el migrante reduce riesgos y costes que amplían la migración debido a la información y al hecho de que el impacto de las remesas crea expectativas entre los migrantes potenciales.

En ese sentido los migrantes pioneros se encargan de informar a los que migran después acerca de los riesgos, oportunidades, etc. que pueden encontrar en su recorrido a la vez que pueden servir de enlace para conseguir un empleo o para conseguir alojamiento y alimentos, reduciendo los riesgos y los costos que implica la migración.

El factor *tiempo* juega un papel importante puesto que permite la consolidación del conocimiento que los migrantes pioneros pueden poner al servicio de los migrantes que vienen detrás.

El enfoque de redes está asociado al concepto de capital social puesto que “las conexiones dentro de la red constituyen una forma de capital social del que las personas pueden beneficiarse para acceder a diversas formas de capital financiero, empleo en el extranjero, pago de coyotes, salarios más altos y la posibilidad de hacer ahorros y enviar remesas (Massey, 2003: 31)”.

El capital social es un concepto que tiene enfoques diversos y se ha utilizado de acuerdo a los intereses de los mismos, desde la visión institucional, por ejemplo, se ha argumentado que son las instituciones formales de las que depende en gran medida la capacidad de los grupos informales para conseguir sus objetivos comunes, para ello las instituciones deben tener solidez y estar dotadas de autoridad moral frente a los pobladores (Woolcock y Narayan: 2000).

La definición con mayor reconocimiento de capital social quizá sea la de Bourdieu (1980) quien la define a partir de la existencia de una red o grupo que posee recursos y se mantienen unidos a través de las relaciones que establecen.

Una definición más acorde al tema migratorio es la de Coleman quien lo define en base a las funciones que desempeña como: “los recursos socioestructurales que constituyen un activo de capital para el individuo y facilitan ciertas acciones comunes de quienes conforman esa estructura (Arriagada, 2003, citada por Saiz y Rangel 2008)”, el

conocimiento de los migrantes pioneros, sus contactos y su experiencia constituyen el activo de capital social puesto al servicio de familiares o amigos que constituyen el grupo para facilitarles el camino. El debate sobre el capital social está inconcluso (Véase Bagnasco, Piselli, Pizzorno y Trigilia, 2003) pero hay ciertos acuerdos que permiten suponer que el capital social es un recurso intangible que se construye, se acumula y sirve para facilitar o inhibir procesos.

Por otra parte encontramos la teoría de la causación acumulativa que Douglas Massey, según Arango (2003), ha puesto en boga a partir de trabajos como los de Gunnar Myrdal. Básicamente la idea de la causación acumulativa se centra en que los procesos que se desatan de la migración adquieren una perpetuación derivada de la privación relativa en que viven las personas y de otros factores como la creación de redes que facilitan la migración, el desprecio hacia las actividades que realizan los migrantes, etc.

1.5 El enfoque histórico-estructural

De acuerdo con el enfoque histórico-estructural, el subdesarrollo es resultado de la historia de despojo que los países desarrollados han ejercido sobre otros menos desarrollados. En la actualidad, el despojo, la explotación, la manipulación se llevan a cabo desde el sistema a través de la globalización y las condiciones que se ponen sobre los países periféricos.

Este enfoque es producto del esfuerzo intelectual de autores latinoamericanos como Cardoso, Faletto y Sunkel, quienes a partir de la década del setenta centran sus estudios de la economía mundial para explicar la realidad latinoamericana.

Desde esta perspectiva, los migrantes no se marchan a partir del análisis de costos y beneficios, como supone el enfoque neoclásico, sino por las condiciones de desigualdad, la pobreza y el detrimento de la calidad de vida.

Esas condiciones son a su vez el resultado de cambios estructurales que afectan a grandes sectores de población llevándolos a la búsqueda de alternativas que les permitan contrarrestar o sobrevivir ante la crisis.

Al migrar tienen la posibilidad de revertir determinadas situaciones relacionadas con la pobreza en sus lugares de origen pero prolongan su situación de explotados al aceptar trabajos que la población oriunda de los países desarrollados desprecia convirtiéndose en mano de obra barata y en población vulnerada.

Desde esta concepción, la migración sólo puede ser entendida a partir de la reconstrucción de los procesos migratorios y de los cambios estructurales que la originaron. El enfoque histórico-estructural permite reconstruir la historia regional y comunitaria de tal manera que nos lleva a identificar los elementos que se asocian con el fenómeno migratorio.

Lo que subyace en la migración es justamente el deterioro de las condiciones materiales, que al crearse una red migratoria, impulsan la generación de flujos migratorios permanentes. En este sentido, el enfoque histórico-estructural se contrapone a la teoría neoclásica, en tanto que se asume que la migración es producto de las desigualdades creadas por el capitalismo.

En México, un trabajo pionero desde el enfoque histórico-estructural es el de Lourdes Arizpe (1978) quien realizó una investigación de corte antropológico acerca de los migrantes campesinos que se desplazaban a la ciudad de México, cabe señalar que el enfoque histórico-estructural se utilizó en un primer momento para estudiar la migración interna.

Es en esta perspectiva que desarrollaremos la investigación en tanto que permite observar la articulación entre crisis agrícola-rural y migración. Resultaría ilógico hacer un análisis desde el enfoque de la modernización puesto que la realidad es que en la zona de estudio (Chiapas) la modernización no llegó o lo hizo solo a cuentagotas de manera tal que no existe, como en otros estados, un sector industrial. En todo caso, sería un tanto más factible hacer un estudio desde la perspectiva neoclásica, y sin embargo las políticas restrictivas, aunado a un clima de violencia hacia los migrantes en Estados Unidos de América y en el norte de México hacia los migrantes no permite que la elección de migrar sea racional y voluntaria. En otras palabras, no existe libre movilidad de fuerza de trabajo entre países, por lo que de entrada la idea de la elección racional pierde sentido.

El enfoque histórico-estructural nos permitirá explicar la migración a partir de los cambios estructurales ocurridos en México y el mundo, y que repercuten en la zona de estudio. Sin embargo, es justo reconocer que una de las limitaciones de esta perspectiva es que descansa en escalas macro, por lo que es necesario complementar con perspectivas que puedan explicar a mayor detalle lo que ocurre con la familia y el grupo cercano a esta cuya decisión de migrar va a incorporar conocimiento que será útil para

futuros migrantes del grupo. En este sentido, el enfoque de redes nos permite asomarnos a la generación de capital social útil al grupo y vendrá a complementar la explicación de las causas del fenómeno migratorio.

1.6 Migración y desarrollo

En los últimos años, la creciente migración laboral ha generado la idea de que las remesas constituyen una palanca del desarrollo. Este planteamiento proviene fundamentalmente del Banco Mundial (BM), del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y del Fondo Monetario Internacional (FMI).

El tema ha generado un debate entre quienes afirman que las remesas, por la enorme cantidad que representan, pueden generar procesos de desarrollo y los que afirman que “son transferencias privadas entre particulares, que por lo mismo no pueden sustituir la responsabilidad del Estado... (García, 2009: 25).”

El debate de fondo está en el concepto mismo de remesa, su naturaleza, origen y utilización. No se trata de recursos públicos que puedan ser destinados a la implementación de programas o proyectos de desarrollo, las remesas no pueden sustituir el gasto público y allí está el problema central.

Canterbury (2010) distingue tres posicionamientos con respecto a la migración, remesas y desarrollo: por un lado estaría el enfoque desarrollista y el neoclásico; por otro el histórico-estructural y dependencia; y finalmente la nueva economía de la migración laboral y subsistencia.

El enfoque desarrollista percibe la migración como un factor de cambio toda vez que los migrantes actuarían como agentes de cambio al trasladar y transferir conocimientos nuevos de los países centrales a los periféricos y al invertir las remesas en dichos conocimientos. La teoría neoclásica se centra en el mercado, el subdesarrollo es visto como producto de las deficiencias de mercado ya sea porque es muy estrecho o por las restricciones que se le imponen, para superar los obstáculos y crear condiciones de mercado favorables es necesario poner en juego todos los factores posibles incluida la mano de obra migrante como parte del mercado de fuerza de trabajo y sus remesas, la migración terminará una vez que el mercado sea capaz de crear condiciones salariales iguales entre los países centrales y periféricos lo que mostrará que el desarrollo fue alcanzado en los países periféricos.

Los enfoques histórico-estructural y de la dependencia observan en el fenómeno migratorio una destrucción de las comunidades tradicionales y de su conocimiento lo que lleva al agrietamiento de sus estructuras dando como resultado una mayor dependencia hacia el capitalismo y, por tanto, es causa del subdesarrollo. El impacto de las remesas es negativo en tanto transforma a las personas a la improductividad a la vez que crea dependencia hacia las mismas, eleva el costo de los bienes raíces e “incrementa artificialmente el bienestar de las familias, debido a que las remesas son un ingreso temporal e inestable... (Canterbury, 2010:16)”. De esta manera el proceso migratorio no es un elemento que de paso al desarrollo sino que puede llegar a destruir el desarrollo comunitario tradicional al imponer visiones ajenas lo que vendría a perpetuar la condición de subdesarrollo.

Los enfoques de la nueva economía laboral y de subsistencia argumentan que la migración es producto de las restricciones que el mercado impone a buena parte de la población, el hecho de migrar puede significar superar esas restricciones a la vez que encuentran un camino para subsistir a través de las remesas.

Es importante reconocer que las remesas impactan ya sea sobre las familias que las reciben o sobre las comunidades de donde los migrantes han salido, sin que esto pueda considerarse como desarrollo. Más allá de las remesas, el fenómeno migratorio tiene implicaciones de carácter no económico, abarcando otros aspectos de la vida comunitaria y familiar.

Los aspectos sociales y culturales de la migración pueden llegar a incidir en el desarrollo de un lugar, pero también puede ocurrir todo lo contrario. La salida masiva de hombres en algunas comunidades ha generado lo que ahora llaman la “feminización del campo”.

Como hemos advertido arriba, la migración ha venido a sustituir, en muchos casos, el papel que jugaba la parcela como elemento de reproducción de la familia rural al permitir la sobrevivencia familiar y su desenvolvimiento en la comunidad sin que esto implique necesariamente algún tipo de desarrollo, decimos esto porque el hecho de migrar no significa que se desaten procesos de desarrollo, esto dependerá en buena parte de la visión de los emigrantes para invertir sus remesas.

De acuerdo a los distintos enfoques podemos ir hilvanando, por un lado, la relación entre la crisis y la emergencia de modelos de desarrollo, y por otro la crisis de los modelos de desarrollo como causa potencial del fenómeno migratorio.

La crisis sistémica-estructural sirve de pretexto para el (re) surgimiento de modelos de desarrollo como el neoliberal y el abandono del capitalismo de Estado para dar lugar a los Estados Nacionales de competencia, que alientan políticas que favorecen a unas minorías dejando a sectores antes prioritarios en la indefensión y el abandono.

La crisis rural que se gestó a partir del modelo de ISI no significó el completo abandono del campo, por lo menos en México hubo intentos de inversión estatal con el objetivo de alcanzar la autosuficiencia alimentaria perdida desde fines de la década del sesenta ejemplo de ello fue el Sistema Alimentario Mexicano (SAM) operado durante el sexenio de López Portillo (1976-1982).

La crisis de la deuda arrastró al gobierno a la reorientación de sus políticas y del modelo de desarrollo acrecentando la crisis rural al quedar expuesto grandes sectores del campo al abandono y cierre de vías de desarrollo “oficiales”, lo que abrió la puerta, por lo menos para el campo chiapaneco y sectores del campo mexicano, a la búsqueda de alternativas para sobrevivir al retiro del Estado, alternativas donde la migración encontró un lugar preponderante.

Ante el panorama anterior es necesario buscar enfoques que nos den una explicación del porqué del fenómeno migratorio, de su relación con la implementación del modelo neoliberal, en este sentido consideramos que el enfoque histórico-estructural combinado con el enfoque de redes y de capital social puede arrojar algunas respuestas acerca de los porqués de la migración a partir de los cambios en los modelos de desarrollo como consecuencia de la crisis.

Capítulo 2

2 Marco Histórico-Geográfico

El presente capítulo aborda los aspectos geográficos e históricos que distinguen a una de las regiones de Chiapas, en este caso, La Frailesca, de otras regiones del estado. En un primer momento se consideran los aspectos socio-demográficos así como la situación geográfica de la región, posteriormente se abordan los aspectos históricos que hacen de esta región un espacio “peculiar” en el estado. Finalmente se consideran las políticas de desarrollo que el Estado mexicano impulsó y que influyeron sobre la región así como las consecuencias de la crisis de ese modelo de desarrollo y de la implementación del neoliberalismo sobre La Frailesca.

2.1 La Frailesca ubicación geográfica y datos poblacionales

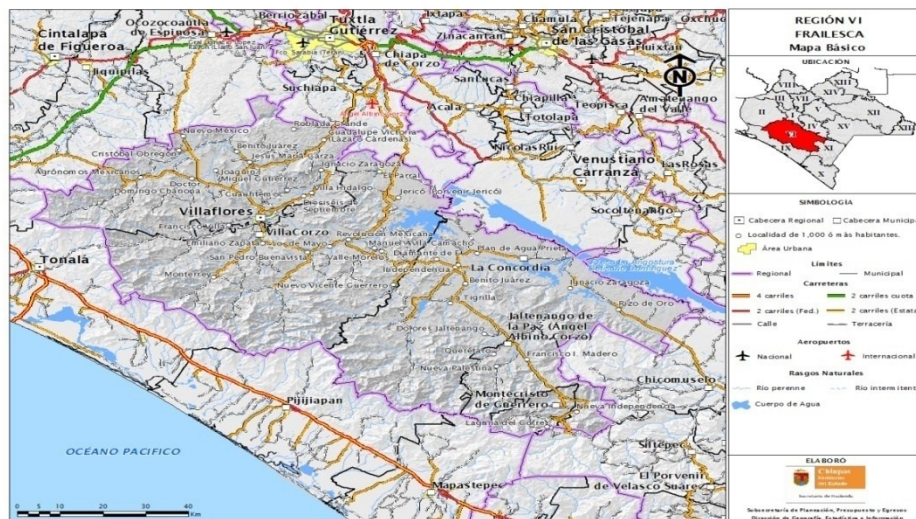
La Frailesca se ubica en la depresión sur del río Grande de Chiapas y comprende los municipios de Villaflores, Villa Corzo, Ángel Albino Corzo, La Concordia y Montecristo de Guerrero. Cabe mencionar que a partir del 2011 se considera a la localidad El Parral como un municipio más, pero que no hemos incluido debido a que fue una resolución tomada en el congreso local que todavía no goza de reconocimiento del gobierno federal.

La región forma parte de la Depresión Central que ha labrado el Río Grande de Chiapa. Esta depresión se caracteriza por su clima cálido subhúmedo con lluvias en verano en buena parte de su extensión con variantes de acuerdo al relieve.

Aun cuando la parte sur de la región está atravesada por la Sierra Madre de Chiapas existen numerosos valles que hacen propicio el uso agrícola del suelo y en las faldas de la sierra la práctica de la cafeticultura.

En la parte sur de la región, sobre la zona serrana, se han constituido parte de la Reserva de la Biosfera de la Sepultura (REBISE), en el municipio de Villaflores y parte de Villacorzo y de la Reserva de la Biosfera El Triunfo (REBITRI), en los municipios de Villacorzo, La Concordia, Ángel Albino Corzo y Montecristo de Guerrero.

Mapa 1 Ubicación de La Frailesca



Fuente: www.ceieg.chiapas.gob.mx

La ciudad de Villaflores es la cabecera regional y el centro urbano más importante de la región además de ser uno de los centros de población con mayor número de habitantes del estado de acuerdo al censo del 2010. Esta ciudad cuenta con 37, 237 habitantes.

La extensión territorial de la región ocupa una superficie de 798,023.9 has, que representan el 10.7% de la superficie estatal lo que la convierte en la segunda región de mayor extensión territorial en el estado solo detrás de la región Selva Lacandona.

La población de la región asciende, según el censo de población y vivienda de 2010, a 250, 705 que representa 5.23% de la población estatal. Del total de población 124, 346 son hombres y 126 359 mujeres. La población considerada entre el sector urbano es de 141 631 mientras que la rural es de 109 074.

La población joven de menos de 30 años representa más del 50% de la población total. Esta población es, en gran medida, la más afectada por la crisis pues son generaciones que demandan empleos u oportunidades y al no encontrar esas condiciones en su lugar de origen tienden a migrar.

Cuadro 2 Evolución de la población de los municipios de la Frailesca y Tasa promedio anual de crecimiento (TPAC)

Municipio/año	1980	1990	2000	2010
Ángel Albino Corzo	14, 804	22, 023	21, 848 ³	26, 628
TPAC		4.87	2.22	2.18
La Concordia	22, 315	33, 338	39, 770	44, 082

³ Se incluyen los datos de Montecristo de Guerrero.

TPAC		4.93	1.92	1.08
Montecristo de Guerrero	N/a	N/a	5, 086	6, 900
TPAC				3.56
Villacorzo	31, 032	54, 424	68, 885	74, 477
TPAC		7.53	2.65	0.81
Villaflores	51, 096	73, 207	85, 957	98, 618
TPAC		4.32	1.74	1.47
Total	119, 247	182, 992	216, 260	250, 705

Fuente: elaboración propia con base en los datos del INEGI

En el cuadro 2 se observa que las TPAC disminuyen drásticamente en cada uno de los municipios entre la década de 1990 y 2000 y continúan con un leve descenso hacia la siguiente década. En el caso del municipio de Villacorzo el descenso es de mayor dramatismo puesto que la caída de la TPAC se prolonga de manera acelerada hasta el 2010. La disminución significativa de población en el municipio de Ángel Albino Corzo entre la década de 1990 y 2000 obedece al proceso de remunicipalización que se vivió en parte de este municipio y que dio origen al municipio de Montecristo de Guerrero⁴.

⁴El municipio de Montecristo de Guerrero adquirió dicha categoría en el año de 1999 como resultado del levantamiento zapatista, hasta antes de 1999 era una localidad más del municipio de Ángel Albino Corzo, para entender este proceso a mayor profundidad véase el trabajo de Leyva y Burguete (coordinadoras) "La remunicipalización de Chiapas. Lo político y la política en tiempos de contrainsurgencia (2007).

Los municipios que conforman la región están considerados como de Alta y Muy Alta Marginalidad con carencias de servicios públicos principalmente el de agua entubada. A esta condición de marginalidad se suma la situación de pobreza en la que viven muchos de sus habitantes. De acuerdo a la Secretaría de Hacienda del Estado de Chiapas, con datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), en 2010 la pobreza en la región afecta a un 83 % de sus habitantes, de esta 36 % corresponde a pobreza extrema y 47 % a pobreza moderada. De igual manera el CONEVAL señala que 85 % de la población de la Frailesca cuenta con ingresos inferiores a la línea de bienestar y 50 % cuenta con ingresos inferiores a la línea de bienestar mínimo. Los municipios con mayores índices de pobreza son los de Montecristo de Guerrero y Ángel Albino Corzo. Con estas condiciones no es casual que el fenómeno migratorio se presente en la región como una válvula que permite sortear la pobreza.

2.2 Aspectos Históricos

El territorio que abarca la Frailesca fue ocupado desde tiempos prehispánicos por grupos de filiación olmeca, como lo demuestra la escultura encontrada en “Padre Piedra”, en el municipio de Villacorzo, y posteriormente por grupos chiapanecas como lo demuestran los nombres de ríos, montañas y valles. Los dos valles principales que forman la región eran “Macatapana” y “Cutilinoco” nombre dado por los chiapanecas, el “Nambinyigua”

es el cerro emblema del municipio de Villaflores y el río “Nacayumba” o “Nijundilo” uno de los principales afluentes del río Grande de Chiapa.

Los vestigios de los indios chiapa no solo persisten en la toponimia sino en los apellidos de muchas familias de la región como los Nanduca, Nucamendi, Nandayapa, Nambao, Tipacamu, etc.

La conquista fue especialmente traumática para los indios chiapa. Según García de León (1997) estos pusieron resistencia a las fuerzas del conquistador español Luis Marín y en los primeros años de conquista se rebelaron de manera constante.

Una vez sofocadas las rebeliones de los chiapa, estos fueron “utilizados” para sofocar revueltas de otros grupos indígenas y para las incursiones que los conquistadores llevaban a cabo en el Desierto de La Soledad nombre que recibía de los españoles parte de lo que ahora conocemos como Selva Lacandona. Estas “probanzas” les permitieron obtener algunos privilegios como la cría de ganado mayor y vestir a la española lo que facilitó su “ladinización”.

A raíz de las disputas establecidas entre los encomenderos y la iglesia la corona española determinó que algunas encomiendas pasaran a la administración eclesial. Ante esta situación buena parte de los indios fueron reducidos a centros de población y despojados de sus tierras de cultivo mientras que otro tanto fueron repartidos entre los encomenderos y frailes.

Los protagonistas del despojo fueron, en muchos de los casos, los religiosos, en la región fueron los dominicos de Chiapa de los Indios quienes se asentaron, construyendo ermitas y dividiendo el territorio en haciendas (ibídem: 1997).

En Chiapas, las haciendas reciben el nombre de fincas. Estas se distinguían de las haciendas del centro del país por el modo de producción. Las haciendas del centro y norte del país se ligaron de manera temprana al modelo capitalista de producción sin que eso significara el abandono completo de un sistema cuasi feudal. Las fincas chiapanecas no solo no buscaron ligarse a los modos de producción capitalista sino que buscaron mantener los modos de producción precapitalistas (llámense feudales) a costa de revueltas cuando fue necesario, Camacho (2008) señala la diferencia era que las haciendas eran mayores en extensión territorial con respecto a las fincas pero que las formas de producción eran prácticamente los mismos.

Durante el periodo colonial la población indígena disminuyó debido a las epidemias y la explotación de que eran objeto, ante esta situación los frailes recurrieron a la utilización de la población de origen africano que terminó mezclándose con la población indígena que quedaba.

La vida en las fincas eclesiales no distaba mucho de las encomiendas de los conquistadores, los indígenas y negros eran explotados por los religiosos, esta situación se perpetuaría con el advenimiento del nuevo orden impuesto por los liberales.

Las fincas y demás propiedades eclesiales empezaron a derrumbarse después de más de tres siglos de existencia, cuando las fuerzas liberales impusieron un nuevo orden institucional que afectó las propiedades religiosas.

A raíz de las leyes de reforma emitidas durante el periodo de gobiernos liberales, en especial las leyes de desamortización de bienes eclesiales, las fincas de los frailes pasaron a manos de liberales chiapanecos que procuraron, en la medida de sus posibilidades, imponer su visión de desarrollo y empezaron a crear parte de la configuración regional de lo que ahora conocemos como La Frailesca.

Las fincas eran espacios donde se reproducía un sistema de producción basado en la explotación extrema de la mano de obra. A diferencia de las fincas de las zonas indígenas del estado, las fincas de La Frailesca se distinguieron por el entramado familiar que se formó a partir de prácticas como el derecho de pernada. Mediante esta práctica los finqueros emparentaban con los mozos y baldíos, trabajadores sujetos a la finca a través de sus deudas en condiciones de semiesclavitud o sujetos por la pobreza.

Además de los lazos familiares que constituían un entramado social particular las fincas se distinguían por las actividades económicas de corte autosuficiente producto del trabajo de mozos. Se producía principalmente ganado mayor, maíz, frijol y caña de azúcar. Los excedentes se comerciaban principalmente en Chiapa de Corzo de donde eran originarios buena parte de los finqueros (Camacho, 2008).

El tamaño de las fincas variaba pero eran extensiones bastante grandes, basta con señalar que la ley agraria de 1921 expedida por el gobernador finquero Tiburcio Fernández Ruiz

estipulaba que sería considerado como latifundio toda propiedad que excediera las 8 000 has. Esto nos da una idea de la extensión territorial de las fincas de los valles.

Autores como García de León (1997) y Márquez (2009) explican el parentesco de muchas familias de la región como producto del derecho de pernada mismo que podría ser una de las causas por las cuales mozos y baldíos pelearían en el bando de los finqueros durante el movimiento mapachista.

Entre las “prominentes” familias liberales que se quedaron con los bienes eclesiales o que ganaron litigios por demanda de “tierras incultas” figuraban los Corzo y los Grajales, los primeros representados por Ángel Albino Corzo y los segundos por Julián Grajales a estos se sumarian los Moreno, Macías, Ruiz, Orantes, Zuart, Castillo, Fernández, entre otras familias que irían entrelazando relaciones y terminarían por configurar el territorio frailescano a través de lazos de parentesco y prácticas culturales comunes.

Hacia fines del siglo XIX se fundaron dos pueblos en torno a los cuales se centraría buena parte de la vida social y cultural de las fincas y terminarían por afianzar el proceso de configuración de la región.

Julián Grajales fundó hacia 1876 el pueblo de Villaflores bajo el nombre de Catarina la Grande que con el paso del tiempo se convertiría en el centro de la región. Un poco antes, hacia 1873 mediante decreto emitido por José Pantaleón Domínguez se había fundado el pueblo de Trinidad de la Ley, actualmente Villacorzo (Márquez: 2009). Los dos pueblos pertenecían administrativamente al departamento de Chiapa, con el paso del

tiempo darían origen al partido⁵ de La Frailesca contribuyendo a su formación como región.

Si bien los dos pueblos fueron importantes como centros administrativos de segundo orden el elemento principal de la región siguió siendo la finca, a la sombra de ellas se obtenían los elementos necesarios para su mantenimiento.

La producción de las fincas frailescanas se destinaba al pequeño comercio principalmente en Chiapa de Corzo lugar, de donde eran originarios buena parte de los finqueros. Los mozos y baldíos constituían la principal fuerza de trabajo y constituirían en el futuro su fortaleza ante el embate de los eventos producidos en buena parte del país hacia noviembre de 1910.

2.2.1 El surgimiento del movimiento de los Mapaches

La región fue escenario importante de la “Revolución chiapaneca”, algunos de los protagonistas de la “contrarrevolución mexicana” eran connotados finqueros de esta región o tenían conexiones indisolubles con esta, Tiburcio Fernández Ruiz el jefe “mapache”⁶ asentó su cuartel general en La Concordia, aun cuando ese municipio no se considera parte de la Frailesca histórica (Villacorzo, Villaflores) era un lugar que permitía el dominio de la región a la vez que constituía un punto estratégico para mantener relaciones con Guatemala, país que era gobernado por el dictador Manuel

⁵ Los estados estaban divididos en departamentos y estos a su vez en partidos y municipios.

⁶ recibían la denominación de mapaches o mapachada las tropas contrarrevolucionarias que pelearon contra los carrancistas en el estado

Estrada Cabrera simpatizante de Porfirio Díaz y, de alguna manera, de los finqueros chiapanecos.

Los eventos armados ocurridos en Chiapas entre 1914 y 1920 marcaron profundamente la historia del estado. Como antecedente de este movimiento se encuentra la oposición a las reformas en materia laboral emitidas por el gobernador Francisco León.

Las reformas laborales que intentó promover el gobernador León se orientaban a la modernización del sistema laboral, sobresalía la desaparición de las deudas de los mozos cuando estas excedieran los dos meses de endeudamiento.

Al estallar la revolución mexicana y después de la debacle de Madero, y posteriormente de Huerta, el carrancismo fue tomando fuerza e intentó expandirse hacia aquellas zonas donde la revolución no había llegado, tal fue el caso de Chiapas a donde arribaron el 12 de septiembre de 1914. Las tropas carrancistas venían al mando del general carrancista Jesús Agustín Castro quien una vez que llegó al estado emitió una ley mediante la cual se liberaban a los mozos de sus deudas además de otras reformas que afectaban de manera directa a la clase finquera chiapaneca.

Los mapaches o mapachistas se opusieron constantemente a las reformas emitidas por los carrancistas pues las veían como leyes ajenas al contexto regional que atentaban contra el orden establecido. En realidad lo que estaba en juego eran dos proyectos de desarrollo distintos: el proyecto finquero, un proyecto precapitalista similar al sistema feudal europeo y el proyecto de desarrollo carrancista acorde a un capitalismo moderno

en el que los mozos y las tierras son vistos como fuerza de trabajo y medios de producción al servicio del capital.

En diciembre de 1914 se reunieron algunos de los más notables finqueros de la región en la ribera de Canguí en el municipio de Chiapa de Corzo y decretaron, mediante un acta, la guerra a las tropas carrancistas. El movimiento mapachista contó con el apoyo de buena parte de la población que veía con malos ojos a los carrancistas, además el grueso de las tropas mapaches estaban constituidas por mozos.

El apoyo de los mozos hacia los patrones se explica por varias razones, en primer lugar el discurso de los finqueros combinado con un desconocimiento de las leyes impulsadas por los carrancistas dotaban a los mozos de un conocimiento parcial favorable a los finqueros y, como se ha mencionado anteriormente, los lazos familiares establecidos por los finqueros con los mozos vía derecho de pernada establecía entre ellos un vínculo que iba más allá de las relaciones entre explotado y explotador.

El movimiento mapache y su triunfo constituyeron una derrota no solo para los carrancistas sino para los mozos que, una vez concluida la lucha armada, prolongaron su situación de eterna clase subalterna, cabe señalar que en décadas posteriores serán muchos de esos mismos mozos quienes protagonizaran la lucha agraria en contra de los finqueros.

De acuerdo a García de León (1997), una vez que Carranza muere los Mapaches tuvieron la capacidad de negociar con los gobernantes en turno quienes les permitieron

conservar sus latifundios y reprimir cualquier atisbo de rebelión o de solicitudes de tierras entre los “mozos y baldíos”.

El líder principal del movimiento mapache Tiburcio Fernández Ruiz llegó a la gubernatura del estado en 1921 y emitió la ley agraria, antes citada, que consideraba como latifundios aquellas propiedades que rebasaran las 8 000 hectáreas, dicha reforma estaba destinada a favorecer los intereses de los finqueros, el grupo triunfante de la “revolución” en Chiapas.

Esto nos permite observar que las causas que originaron el levantamiento se encontraban en la preservación de los derechos finqueros, sus propiedades y su modo de producción, rebelándose contra todo aquello que constituyera un posible cambio aun cuando este no representara peligros reales, sino el encubrimiento del mismo sistema bajo la máscara de la modernidad. El paso del tiempo y las alianzas de las elites locales con los políticos del centro así lo demostraría.

La ley emitida por el gobernador a todas luces favorecedora de los finqueros así como el antecedente creado primero por las leyes de León y después por la ley de obreros emitida por Castro en 1914 aunado al descontento social de los sectores más pobres de la población permitieron que se formaran los primeros grupos de solicitantes de tierras.

2.2.3 La reforma agraria

La situación de muchos de los mozos y de baldíos cambiaría con la llegada de Cárdenas a la presidencia de la república.

La reforma agraria emprendida por Cárdenas y la gestión de los agraristas permitieron que la región fuera de las primeras, quizá a la par con ciertos ejidos de Soconusco, en recibir dotaciones ejidales. Durante este periodo se profundizó la reforma agraria en el país de manera tal que superó los repartos de gobiernos federales anteriores.

Los primeros ejidatarios estaban constituidos por personas de origen chiapacorceño y por peones de las antiguas fincas que habían pertenecido a los frailes primero y después a finqueros de raigambre conservadora como las señoritas Velasco y finalmente a caudillos liberales como Julián Grajales (Márquez: 2009).

La reforma agraria en La Frailesca propinó un duro golpe al modelo de producción de las fincas dando paso al modo de vida campesino e incorporando a los ejidatarios al corporativismo de Estado y a los beneficios de este.

Los ejidatarios se agruparon en torno a las corporaciones estatales como la Confederación Nacional Campesina (CNC), resultando de ello el ejidatario corporativista que veía en la revolución mexicana y los gobiernos emanados de ella como sus principales benefactores asegurando de esta manera el caudal de votos y la adhesión incondicional a los planes de desarrollo impulsados por este Estado paternalista a modo finquero pero sin látigo y con modos distintos de explotación.

La reforma agraria de la región fue producto de dos elementos importantes. Por un lado la llegada de Cárdenas al poder significó el rompimiento con los compromisos de los gobiernos del centro con las elites locales y por el otro el esfuerzo de mozos exmapaches

y excarrancistas por obtener un pedazo de tierra que consideraban justo premio por los servicios prestados durante la revuelta.

Los primeros centros ejidales de la región se fundaron en 1936, aunque las gestiones de algunos de estos núcleos empezaron desde algunos años antes en el contexto del desencuentro entre mozos, baldíos y finqueros. Este desencuentro fue parte de un proceso que abarcó casi una década desde mediados de la década de los veinte y la primera mitad de la década de los treinta.

Las relaciones entre los ejidatarios y los finqueros fueron diversas, algunas relaciones desaparecieron cuando ciertos finqueros optaron por establecerse de manera definitiva en los centros urbanos alejados de la vida de campo, en ocasiones estas relaciones fueron tirantes cuando los finqueros se constituían en gobernantes y manejaban a guardias blancas para perseguir a los agraristas y amedrentar a posibles solicitantes. En ciertos casos, las disputas se centraron en torno a resoluciones presidenciales de dotación no llevadas a cabo por lo que recurrían a tomas de tierras con la consecuente represión dando origen a movimientos como el de la “Alianza Campesina 10 de abril” surgido en torno a los núcleos ejidales de Cuauhtémoc y Villa Hidalgo del municipio de Villaflores.

La situación de los finqueros con respecto a la reforma agraria significó un cambio en distintos grados, algunos supieron acomodarse a los nuevos modelos de desarrollo y terminaron incrustándose en la burocracia, otros perdieron sus tierras al oponerse a adaptarse a los nuevos tiempos, algunos más, la mayoría, optaron por adoptar el mote de

rancheros aludiendo a su forma de vida y a la reducción de sus extensiones territoriales a partir del fraccionamiento del latifundio entre miembros de la misma familia.

Los sistemas de producción históricos fueron importantes para empezar a determinar la producción de los nuevos tiempos. De esa manera se clasificó al ejidatario como productor de maíz y frijol y a los rancheros como productores de ganado, manteniendo de alguna manera la división de trabajo del sistema finquero con la diferencia de que la explotación corría ahora a cuenta del Estado.

El cambio de poder fue significativo para determinar la “vocación” productiva de la región, mientras el poder descansó en la elite finquera la producción se manejaba de acuerdo a los intereses de esta clase destinándose solo la parte necesaria para sobrevivir a mozos y baldíos al cambiar de mano el poder y aumentar la presencia del Estado la producción agrícola se tornó importante no solo para la sobrevivencia sino en el imaginario social de los ejidatarios al ocupar un lugar en este nuevo orden a través de la contribución de la producción agrícola.

El nuevo orden necesitaba de la dotación de tierras pero también de “la creación de una estructura burocrática compleja que debería ayudar, supervisar y controlar a los ejidatarios (Martínez, 2005: 71)”. La estructura es importante debido a que a través de ella se echó a andar el modelo de desarrollo estatal además de servir como mediador entre los finqueros y ejidatarios y como gestores agraristas.

La modernización, dice Martínez (2005), llegaría a partir de la década del cuarenta cuando empiezan a sustituirse los arados tradicionales por arados de reja y la

introducción de agroquímicos y fertilizantes. Un segundo paso de la modernización lo constituye la introducción del crédito ejidal a través de agrónomos al servicio del Banco Nacional de Crédito Ejidal, en décadas posteriores se construiría la infraestructura necesaria para el desarrollo productivo de la región.

En la década del setenta se construyó una bodega de acopio de granos y en la ciudad de Villaflores se asentaron oficinas de gobierno como la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO), el Banco de Crédito Rural (BANRURAL), la Aseguradora Nacional Agrícola y Ganadera (ANAGSA), los Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura (FIRA), entre otras, en Villacorzo se asentó una planta de Fertilizantes Mexicanos (FERTIMEX). Estos organismos dotaban a las comunidades, además de infraestructura, de asistencia técnica y financiera para el desarrollo de la agricultura y, en su caso, para la ganadería, ya se ha mencionado que el apoyo del estado derivaba del impulso al modelo de ISI.

Un hecho fundamental para la región Frailesca fue el periodo de gobierno del general Francisco J. Grajales, originario de Villacorzo, quien “impulsó en gran medida la construcción de carreteras en el interior de la región y las de Tuxtla-Suchiapa-Villaflores...” (Camacho 2008: 72) a través de las cuales la región quedó comunicada con la capital del estado, y sería mediante esta red carretera por donde se trasladaría la producción agrícola a otros puntos de acopio y distribución.

La mayor parte de la producción era comercializada y distribuida por la paraestatal CONASUPO que contaba con bodegas de acopio y almacenaje en los ejidos donde la

producción era significativa o en aquellos cuya ubicación permitía la confluencia de la producción de varios ejidos.

El apoyo gubernamental a la región se explica en el marco del modelo de desarrollo que impulsaba el Estado mexicano, es decir, aun cuando en Chiapas no existían procesos de industrialización, la política de Estado derramaba hacia el agro chiapaneco, de manera mínima, recursos que permitían la incrustación gubernamental.

2.2.4 Auge y declive de la producción de granos básicos

La producción de granos básicos en la región y su auge deben ser entendidos en el contexto histórico sobre el que se desarrolló. Para ello es necesario entender el impulso que el Estado dio al sector primario a nivel nacional, aun cuando lo subordinó al crecimiento de la industria a través del modelo de ISI.

El modelo de ISI tenía como objetivo impulsar la industria nacional, para ello era necesario que el sector primario fuera capaz de abastecer las necesidades de materias primas y alimentos baratos a la industria y proporcionar mano de obra barata a la misma (Piñón: 1994).

Con este modelo la participación del Estado era fundamental al incidir en el sistema de contratos colectivos y la fijación de salarios (Rubio: 2001). Buscaba, además, fortalecer el mercado interno a través de su participación en la cadena productiva, el papel de la agricultura era de suma importancia en esta cadena pues la producción que emanaba de ella permitía mantener salarios altos entre los obreros y la burocracia que eran los

encargados de consumir los productos de la industria fortaleciendo su desarrollo y por ende el del mercado interno.

El apoyo del gobierno al sector agrícola permitía que la producción resultara rentable constituyéndose la parcela como el medio de reproducción idóneo del sector campesino y como el medio que generaba empleo a sectores de población campesina sin tierra.

El papel del gobierno derivó en que los campesinos estuvieran sujetos a través de convertirlos en “objeto” de apoyos que se reflejaban en créditos o maquinaria para “modernizarlos”. Dichos apoyos permitieron al régimen contar con votos cautivos, una práctica distintiva del Estado corporativista.

La situación de Chiapas en el contexto de la ISI era la de receptora de apoyos gubernamentales exclusivos del ramo agropecuario. Hay que recordar que Chiapas ha sido históricamente un estado desconectado de los procesos de desarrollo nacionales y, en ese sentido, una entidad donde el desarrollo de la industria es prácticamente nulo. A pesar de esto Chiapas y La Frailesca en particular fueron beneficiados de las políticas de ISI, en proporciones menores a la de los estados con crecimiento industrial, lo que permitió un crecimiento del sector primario (Villafuerte: 2006)

Durante la década del setenta, justo cuando en el país la agricultura entraba en crisis, se implementó en la región la Revolución Verde, misma que propició el aumento en la producción de granos básicos en el corto plazo y la contaminación de suelos y deterioro ambiental en general a largo plazo..

La revolución verde en la Frailesca consistía básicamente en la entrega de un paquete tecnológico en el que se incluían fertilizantes, agroquímicos y la asistencia técnica que buscaba introducir métodos de producción “modernos”.

Martínez (2005) señala que en la década del cincuenta el incremento de la producción en la región apenas fue significativo y que se debió más a la ampliación de las fronteras agrícolas que a la “revolución verde”.

2.2.5 Los años dorados de La Frailesca y la crisis

A principios de la década del 70, el modelo ISI provocó un desequilibrio que se reflejó en la paulatina caída del PIB del sector primario y el incremento del PIB del sector secundario provocando una crisis en la agricultura. Una parte de la población rural emigró a las ciudades en busca de mejores condiciones elevando de alguna manera la demanda de alimentos y provocando la compra de cereales en el extranjero. Esta crisis se debió en parte al mantenimiento de los precios reales de los alimentos que evitó que se generaran excedentes entre los campesinos situación que provocó un estancamiento en el sector al quedarse rezagado de inversión, además los continuos incrementos a los salarios y el estancamiento de la producción, así como la caída del precio del petróleo, derivó en una crisis económica que obligó al gobierno a agotar el modelo de ISI.

En Chiapas la debacle del ISI no se reflejó de la misma manera que en aquellos estados donde los apoyos habían permitido el crecimiento acelerado de la industria y la caída del sector agrario. Todo lo contrario, la caída de la producción generó una serie de medidas gubernamentales que le darían a La Frailesca en particular un auge nunca visto.

A fines de la década de los setenta una preocupación creciente del Estado era la pérdida de autosuficiencia alimentaria en México por lo que las políticas gubernamentales se enfocaron en dotar al campo de apoyos necesarios para elevar la productividad.

La Frailesca que había sido beneficiada en menor medida durante el ISI se verá beneficiada de manera significativa en este periodo y, sobre todo, durante la década del ochenta cuando a raíz de la pérdida de la autosuficiencia alimentaria el gobierno de López Portillo impulsa el Sistema Alimentario Mexicano (SAM) con apoyos al campo para intentar revertir la situación de dependencia alimentaria que se estaba padeciendo. El SAM fue creado en 1980 y contó con la participación de organismos públicos y privados. Su duración fue efímera debido principalmente a que la crisis de la deuda impidió darle seguimiento y recursos.

En Chiapas a partir de 1980 se experimentó un incremento en la producción de maíz con respecto a los años de la década anterior y alcanzó su nivel máximo en 1982, para empezar un lento declive que se ha prolongado hasta nuestros días, no es casual que la producción de maíz, en términos de rendimiento, alcanzará su máximo histórico en los años de aplicación del SAM tal como se muestra en el cuadro 3, a estos datos agregamos la producción de la Frailesca en los años 2003 y 2010 observando que el rendimiento de la producción maicera es mayor a la del resto del estado y una disminución de superficie cosechada de más del 50 % en 2010 con respecto a 2003, señal clara del retrocesos del sector primario en la región (cuadro 4).

Cuadro 3 superficie cosechada y producción de maíz en Chiapas

Año	Superficie (has.)	Producción (toneladas)	Rend. (Ton/ha.)
1978	432, 316.0	734, 099.0	1.69
1979	438, 583.0	886, 857.0	2.02
1980	504, 626.0	1, 102, 666.0	2.18
1981	571, 626.0	1, 487, 520.0	2.60
1982	658, 300.0	1, 765, 300.0	2.68
1990	705, 112.0	1, 370, 060.0	1.94
1992	730, 664.2	1, 607, 369.3	2.19
1995	898, 643.0	1, 687, 985.0	1.87
2000	948, 668.5	1, 887, 423.7	1.98
2003	930, 457.0	2, 108, 707.0	2.26
2010	686, 547.0	1, 394, 496.3	2.03

Fuente: INEGI, Anuario estadístico de Chiapas citado por Villafuerte (2006)

Cuadro 4 superficie cosechada y producción de maíz en la Frailesca

2003	sup. 136, 405.0	producción 389, 402.1	Rend. (ton/ha) 2.79
------	-----------------	-----------------------	------------------------

2010	53, 731.0	219, 481.4	3.67
------	-----------	------------	------

Fuente: <http://www.siap.gob.mx/> consultado el 9 de octubre del 2012

De acuerdo a Martínez (2005), quien cita los Censos Agrícola, Ganadero y Ejidal, solamente Villaflores y Villacorzo (que en ese entonces constituían la totalidad de la región Frailesca) aportaron en 1980 a la producción de maíz del estado la cantidad de 437 753 toneladas, más de la tercera parte de la producción estatal de ese año. Será durante esos años que la Frailesca será llamada, no sin tintes de corte político, “el granero de Chiapas”.

A principios de los años ochenta, con Miguel de la Madrid (1982-1988) como presidente de la República, se empezó a observar el abandono del modelo de desarrollo de Estado y el paso a un modelo distinto que traería consecuencias desastrosas para la clase trabajadora del país.

El abandono de la política al fomento de la producción de los granos básicos formó parte de un primer impulso a los cultivos comerciales y a la ganadería. De hecho, los apoyos a la ganadería, especialmente el ganado bovino, nunca se abandonaron, los otrora finqueros serían quienes impulsarían esta actividad a través de la creación de asociaciones ganaderas locales, a lo que se sumaría la instalación, a fines de la década del sesenta, de un depósito de leche de la compañía suiza Nestlé.

Los cultivos relacionados con la ganadería tomaron mayor importancia, en particular los pastos cultivados y el sorgo así como los cultivos comerciales como el café, plátano y

caña de azúcar (Villafuerte y García: 2006) mostrando de alguna manera el declive de los granos básicos y un crecimiento constante de la actividad ganadera y, en general, de la agricultura comercial a esto se sumaría una reducción dramática de los créditos y apoyos al sector campesino.

2.2.6 La situación actual

El abandono del modelo de ISI y del SAM, así como la apertura de los mercados agrícolas, provocaron que la producción de granos básicos decayera en el ámbito nacional y en regiones como la Frailesca en particular. Muestra de ello son las cifras que el Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP), de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), ofrece acerca de la producción en el distrito de Villaflores entre los años 2003 y 2011.

En el caso del maíz, los datos del 2003 arrojan que la región Frailesca produjo un total de 389 401.65 toneladas mientras que para el 2011 se obtuvo una producción de 241 935.95 toneladas. En lo que respecta al cultivo de frijol los datos del 2004 señalan una producción total regional de 13 272.9 toneladas mientras que para el 2011 la producción fue de 5 695.37 toneladas. Estas cifras muestran claramente una reducción significativa en los niveles de producción, siendo para el maíz en 38 por ciento y para el frijol 57 por ciento que evidentemente afectó al ingreso de los productores y el empleo de mano de obra.

Esta caída de la producción es resultado del abandono gubernamental hacia el campo y los productores, consecuencia del cambio de rumbo en las políticas gubernamentales.

Parte de esta política deliberada es el desmantelamiento de la CONASUPO y de otros organismos gubernamentales que otorgaban apoyos al sector agrícola a los que se suman los fenómenos meteorológicos que han azotado a la entidad, incluida la Frailesca, en los últimos años.

Hay que señalar que, según, De la Piedra (1987), en el primer lustro de la década del ochenta más del 80% de los productores frailescanos trabajaban bajo el esquema de créditos y estos eran otorgados a través del Banco Nacional de Crédito Rural (BANRURAL).

Los campesinos a los que se les había prometido desarrollo y beneficios de la administración de la riqueza en los años de optimismo petrolero quedaban ahora a merced de la banca oficial que cerró los créditos y vio como la cartera vencida entre los campesinos se disparaba. En este sentido todos los espacios de la región se vieron impactados por el cambio de política rural y productiva. Uno de los efectos puede observarse en la ya señalada disminución de la producción de granos básicos que afecta directamente a la producción de alimentos.

La verdadera debacle los ejidos de la región no llegó de la mano de las crisis sexenales sino con el desmantelamiento de las políticas de desarrollo desde el Estado, como bien apunta Camacho:

Las modificaciones al artículo 27 se efectúan en 1992, y la entrada en vigor del TLCAN es oficialmente en 1994, sin embargo, los efectos no se resienten inmediatamente. A principios de 1995 en Chiapas, y concretamente en la Frailesca, los productores comprenden que los efectos de la crisis en el campo son irreversibles (2008: 127).

El abandono del campo por parte del Estado se tradujo en una nueva realidad: los niveles de vida se desplomaron y se entró a una crisis rural profunda en la que la migración internacional se convirtió en un medio de vida para garantizar la reproducción familiar.

El aumento de la pobreza se ha reflejado sobre todo en la población ocupada del sector primario según Molinari (2012), con base en los datos de CONEVAL, el 94.86% de la población ocupada en el sector primario es pobre pues (sobre) vive con menos de dos salarios mínimos, un 46% vive con un salario mínimo mientras que el 37.05 % no recibe ingresos y solo un 11.73% vive con dos salarios mínimos.

La pobreza en la región ha registrado aumentos significativos a partir de la década del noventa tal como se muestra en el cuadro 5 con datos de la CONEVAL.

Cuadro 5 Porcentajes de pobreza por ingresos municipios de la Frailesca

Municipio	Año	Alimentaria	Capacidades	Patrimonio
Ángel Albino Corzo	1990	49.6	59.3	79.6
	2000	49.0	60.0	81.4
	2010	57.0	67.6	87.5
La Concordia	1990	44.3	53.7	75.2
	2000	55.0	65.8	86.2
	2010	64.0	74.0	91.5

Montecristo de Guerrero	1990	53.9	63.4	83.7
	2000	64.5	72.4	87.6
	2010	70.6	80.3	94.9
Villacorzo	1990	38.9	48.1	70.5
	2000	48.9	60.1	82.0
	2010	49.2	60.4	83.0
Villaflores	1990	35.7	45.3	68.6
	2000	47.6	58.0	78.7
	2010	41.9	53.2	78.4

Fuente: elaboración propia con base en datos de CONEVAL.

Los datos del cuadro 5 son alarmantes la excepción es el municipio de Villaflores que registró una disminución de los índices de pobreza alimentaria entre 2000 y 2010 pero sin llegar a reducir dicha pobreza en términos del porcentaje registrado durante la década de 1990, el resto de los municipios de la región muestran incrementos significativos en los índices, especialmente en el índice de pobreza alimentaria. El incremento es notorio entre la década del noventa y del dos mil, momento en que la crisis rural se hace patente y hay una disminución de la producción de granos básicos en la región además de una caída del empleo en el sector agrícola.

Los efectos de esa crisis se verán reflejados en la pauperización de las familias de la región lo que obligará a las mismas a buscar los medios necesarios para sobrevivir, de esta manera la migración se convierte en una válvula de escape, en un primer momento para insertarse en las maquiladoras de los estados del norte y posteriormente los Estados Unidos de América a donde los migrantes llegan a vender lo único que les queda: su fuerza de trabajo.

La crisis rural por la que atraviesa La Frailesca ha generado otros fenómenos que se van entrelazando con la migración. La pérdida de importancia de la agricultura se refleja no sólo en la disminución de la producción de granos básicos sino en el incremento de actividades terciarias, mismas que se desarrollan en buena medida gracias al amparo de las remesas de los migrantes.

La actividad comercial se ve impulsada por las remesas lo mismo que el sector de la construcción, muchos de los migrantes que aspiran a regresar centran buena parte de sus esfuerzos en adquirir bienes raíces, casas y terrenos adquieren un valor mayor al ser objetivo de los migrantes mientras que el comercio de materiales de construcción y la albañilería viven un despunte inédito hasta antes de que ocurriera la migración masiva de los años recientes.

Los sectores rurales del país en general vivieron una transición de modelo económico que derivó en una crisis rural, dicha transición obedeció a la obligación de tomar medidas drásticas de tipo estructural del gobierno mexicano ante la presión de los organismos internacionales, entre las medidas destaca la apertura comercial de productos

básicos. Inicia, hacia mediados de la década del ochenta, el adelgazamiento del estado y el comienzo de una situación dolorosa para los campesinos en México.

La presencia de empresas como MASECA y empresas transnacionales como pionner o dekalb en la región no han significado beneficios de ningún tipo por el contrario han venido a condicionar y pauperizar aún más a los campesinos de la región.

La desregulación arancelaria en torno a los granos básicos, la aceleración de las reformas neoliberales con respecto al campo, sobre todo las de la era salinista, provocaron la pauperización general de la región, en realidad el estado no se adelgazó sino que pasó a engrosar las filas de las transnacionales.

Capítulo 3 El ejido San Pedro Buenavista: Espacio Social y conformación histórica

En el presente capítulo se abordan aspectos relacionados con las características del ejido San Pedro Buenavista, su ubicación geográfica, su constitución como ejido, su poblamiento, el proceso de dotación de tierras y la creación de infraestructura del mismo ejido.

El análisis de los aspectos socio-históricos nos permitirá identificar los cambios significativos que han permeado su estructura así como las relaciones propias de su conformación y evolución brindándonos la posibilidad de entender los procesos de cambio en la estructura actual del ejido, los porqués de sus particularidades y semejanzas con otros pueblos de la región y la comprensión del fenómeno migratorio que ahí se manifiesta.

Por otra parte se hace necesario hacer un análisis de las relaciones que ocurren no solamente al interior de la comunidad sino de aquellas que lo ligan al contexto regional y estatal, la naturaleza de esas relaciones de manera que podamos entender los mecanismos que permitieron su posicionamiento frente a esos contextos. Por lo anterior comenzaremos con una breve descripción de Villacorzo, municipio al que pertenece el ejido San Pedro Buenavista.

3.1 Villacorzo Aspectos físicos

El municipio de Villacorzo está integrado por dos territorios históricos de los antiguos chiapanecas, el valle de Macatapana que correspondería al valle situado entre el río Pando y el arroyo Las Marías y el valle de Nijundilo atravesado por el río del mismo

nombre. A este territorio histórico debemos agregar las extensiones geográficas que delimitan al municipio y extenderlo hacia la sierra Madre de Chiapas en el sur y hacia el valle de Cuxtepec en el este.

La extensión territorial del municipio es de 4, 026.7 km², lo que corresponde al 5.44% de la extensión estatal, colinda al norte con los municipios de Villaflores, Chiapa de Corzo y Acala, al este con Venustiano Carranza y La Concordia, al oeste con Tonalá y al sur con Pijijiapan.

Los terrenos accidentados predominan en el sur debido a la presencia de la Sierra Madre de Chiapas de la cual derivan los principales ríos del municipio destacando el río Pando y el Nijundilo que forman los valles antes mencionados. En la parte serrana del municipio se localiza parte de las reservas de la biósfera de La Sepultura (REBISE) y El Triunfo (REBITRI). Los suelos predominantes del municipio son los aluviales cuyo origen lo encontramos en el escurrimiento provocado por las lluvias sobre la parte serrana del municipio.

Los valles formados por los ríos Pando y Nijundilo, así como el formado por el Río Grande de Chiapa, además del clima predominante en esta parte de los valles (Cálido subhúmedo con lluvias en verano) hacen propicia la actividad agrícola y ganadera, en la zona aledaña a la sierra el clima es propicio para el cultivo de café.

Mapa 2 Ubicación del municipio de Villacorzo



Fuente: www.sedesol.gob.mx

3.2 Demografía

El municipio cuenta con una población de 74, 477 habitantes de los cuales 36, 798 corresponden a hombres y 37, 679 a mujeres, la densidad de población es de 27 hab/km². Los poblados con mayor concentración poblacional son: la cabecera municipal con 10, 841 habitantes, El Parral con 10, 865, San Pedro Buenavista con 8, 969 y Revolución Mexicana con 7, 989.

La población joven del municipio representa más del 50% de la población total, la población menor de 25 años para el 2010 alcanzaba los 38, 837 habitantes si a esta cifra sumamos a los habitantes en edad productiva tenemos una idea de la importancia del sector juvenil en la composición de la población municipal y del peso de esta población en la demanda de oportunidades y espacios que permitan su desarrollo. En el capítulo anterior señalábamos que esta población joven se encuentra en condiciones de vulnerabilidad debido a la falta de oportunidades convirtiéndose en la población más propensa a emprender la aventura migratoria o a emprender actividades no legales.

3.3 Historia

Señalábamos en párrafos anteriores que el municipio está conformado por dos territorios históricos de los chiapanecas, los valles de Macatapana y Nijundilo y por las antiguas fincas dominicas y de liberales decimonónicas que se quedaron con las fincas de aquellos mediante los cambios ocurridos en el auge de la época liberal durante la segunda mitad del siglo XIX.

Entre las fincas más importantes que existieron en el municipio encontramos la de San Agustín, propiedad que fue de Crisóforo Ruiz, sobre la que habría de fundarse hacia 1873 el pueblo de Trinidad de la Ley, actualmente Villacorzo, cabecera municipal del municipio, la finca San Pedro Buenavista, la finca Dolores y San José de los Negros, etc.

De acuerdo a Márquez (ibídem, 2009: 72), la fundación del pueblo de Trinidad de la Ley obedeció al intento del gobernador José Pantaleón Domínguez de minar el poder que Julián Grajales estaba adquiriendo en la región. El liderazgo de Grajales en la región se

vio acrecentado pues en años posteriores fundaría el pueblo de Santa Catarina la Grande, hoy Villaflores, y se haría de propiedades en lo que ahora es Villacorzo.

Las fincas del municipio se dedicaban a las actividades primarias, principalmente al cultivo de maíz, frijol, caña, café, etc. y a la cría de ganado bovino y equino. Al igual que en la época colonial cuando la cría de ganado era un derecho exclusivo de las clases pudientes, la actividad la realizaban los capataces de las fincas o los mismos finqueros apoyados en los mozos, la agricultura en cambio estaba en manos de los peones, de mozos y baldíos. Es importante señalar esto porque en la época agrarista marcara el rumbo y la continuidad de clase y productiva del municipio.

Se ha señalado la importancia que tuvo la región en el desarrollo de la revuelta mapachista. El municipio no fue ajeno a esta participación. La revuelta mapache y su triunfo no hizo sino reforzar las estructuras de una clase finquera dominante. Los primeros cambios a esa estructura se observaran hasta la llegada de gobiernos ajenos al movimiento mapache principalmente en la época cardenista.

El reparto ejidal en el municipio es muestra clara de los cambios a la estructura finquera pero también de su resistencia y permanencia. En 1934, antes de la llegada de Cárdenas, se decreta la fundación del ejido en Villacorzo cabecera, esto se explica por varias razones, en primer lugar la dotación de 1934 en ese ejido es magra y en segundo lugar la filiación antimapachista de Victórico Grajales le permite un pequeño margen de maniobra con respecto a los intereses mapaches dominantes en el municipio.

Los siguientes repartos se harán en 1936 en los ejidos de San Pedro Buenavista y Revolución Mexicana le seguirá el ejido Primero de mayo en 1939 todos durante la época cardenista, los ejidos que se formaran después lo harán a un ritmo lento y en sexenios distintos al de Cárdenas, esto se explica de acuerdo a distintos contextos ya sea al de demandas históricas de la época de Cárdenas o al de expulsiones religiosas y presiones sobre la tierra en los Altos de Chiapas a las que se le buscaron válvulas de escape en municipios como el de Villacorzo.

3.4 Economía

Como se ha señalado anteriormente la composición de clase fue determinante para que se configuraran las actividades económicas del municipio. Las actividades ganaderas predominaron entre las fincas que sobrevivieron al agrarismo y terminaron convirtiéndose en “ranchos”, pequeñas propiedades donde el modo de vida de la finca se ha prolongado en muchos aspectos. La ganadería empezó a ganar terreno en las últimas décadas entre los ejidatarios a raíz del embate del Estado hacia los granos básicos.

La actividad agrícola se desarrolló debido a la presencia de tierras y climas propicios y la actividad histórica de los pobladores del municipio. Los productos de mayor relevancia han sido el maíz y el frijol, además de la importancia en la dieta estos granos fueron impulsados por las políticas de ISI y por el SAM.

La importancia de la agricultura en el municipio es un hecho evidente. En el imaginario social de la población chiapaneca que asocia los productos agrícolas de la región y la creencia de que el frijol o el maíz frailescano son los mejores.

La actividad agrícola fue perdiendo importancia conforme avanzó el proceso de adelgazamiento del Estado en el sector. Esto se refleja en la disminución de personas empleadas en el sector. En este sentido los datos oficiales son reveladores al mostrar un aumento de las personas empleadas en el sector terciario y un incremento magro en el sector primario hasta el año 2000 y para el 2010 una caída en este sector indicándonos la transformación de las actividades económicas en el municipio.

Cuadro 6 población municipal ocupada por sectores económicos

Sector/año	1990	2000	2010
Primario	10, 237	13, 698	12, 723
Secundario	904	2, 227	2, 824
Terciario	1, 839	5, 508	6, 434

Fuente: elaboración propia a partir de datos del INEGI.

En el cuadro 6 puede observarse un incremento significativo en el sector secundario producto del aumento de actividades relacionadas con la transformación de productos lácteos específicamente la elaboración de quesos, sin embargo el mayor incremento se registra en el sector terciario que a diferencia del sector primario muestra un ritmo ascendente.

La infraestructura relacionada con los sectores económicos también se ha transformado, hasta principios de la década del noventa existió una planta de FERTIMEX en la cabecera municipal misma que ahora se encuentra en estado de abandono, además de

esta planta existen en el municipio 8 bodegas de acopio, algunas de Bodegas Rurales CONASUPO (BORUCONSA) y otras de ANDSA, todas con básculas para carga pesada, de ellas una se encuentra en la cabecera municipal y el resto en los ejidos de Revolución Mexicana, Primero de Mayo, Jericó, Valle Morelos, El Parral, Nuevo Vicente Guerrero y San Pedro Buenavista.

El estado de las bodegas es reflejo del cambio experimentado en el sector agrícola. Algunas de ellas sirven para almacenar temporalmente la producción de sandía u otros productos y permitir su embarque desde un solo punto, otras se encuentran en condiciones de deterioro.

3.5 Infraestructura

3.5.1 Carreteras

En el ramo de infraestructura encontramos que el municipio esta comunicado a la capital del estado a través de la carretera estatal que comunica a Villaflores con Tuxtla Gutiérrez por el lado oeste, y por el este a través de la carretera que entronca con la federal que lleva a la presa Belisario Domínguez, existe además una carretera que comunica con el municipio de La Concordia y con el de Ángel Albino Corzo.

Las carreteras secundarias comunican a las distintas comunidades con la cabecera municipal y son de terracería o revestidas es necesario señalar que el abandono del Estado es notorio en las condiciones físicas en que se encuentran las carreteras en general pues están en condiciones deplorables y han sido motivo de conflictos por la demanda de la población de dar mantenimiento a las mismas.

3.5.2 Salud

En el aspecto de servicios de salud encontramos que la cabecera municipal cuenta con clínica de salud dependiente de la Secretaría de Salud del Estado (SSA). Durante el periodo gubernamental de Pablo Salazar (2000-2006) se construyó un hospital regional en el ejido Revolución Mexicana, en otros poblados se encuentran casas de salud dependientes de la SSA y algunas Unidades médicas de Consulta Externa dependientes de las Instituciones de Asistencia Social, además de consultorios particulares en los ejidos con mayor número de habitantes.

En lo que respecta a la población derechohabiente encontramos que en el caso de Villacorzo solo se cuenta con una población derechohabiente de 1, 212 personas afiliadas al Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) lo que representa una cifra poco mayor al 1% de la población municipal. El resto de la población no está afiliada o lo está al Seguro Popular.

3.5.3 Educación

En cuanto a la infraestructura educativa encontramos que, según el censo del 2010, existen en el municipio un total de 166 escuelas de educación preescolar, 194 primarias, 36 escuelas de educación secundaria y solamente 6 escuelas de educación media, en el caso de educación superior encontramos un campus de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH) en la cabecera municipal, una sede de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) en San Pedro Buenavista y una universidad privada en el ejido Revolución Mexicana la Universidad de México (UdeM).

El grado promedio de escolaridad para el municipio es de 5.99 de los cuales 6.25 corresponde a hombres y 5.75 para mujeres, estas cifras están por debajo del promedio estatal que es de 6.7 años.

3.6 Tenencia de la Tierra

La tenencia de la tierra en el municipio está determinada por dos procesos históricos distintos el primero es el embate liberal hacia los bienes eclesiásticos la llamada “desamortización de bienes eclesiales” en el siglo XIX que dio origen en el municipio a la propiedad finquera, a una clase terrateniente que se verá afectada por un proceso histórico distinto, el del agrarismo.

Del proceso liberal nacerán las fincas que darán paso a la “pequeña propiedad” y a los ranchos, este proceso de transformación se da en un primer momento con la “Ley Agraria” emitida por Tiburcio Fernández Ruiz en la que se consideran latifundios todas aquellas propiedades que rebasen las 8, 000 hectáreas. Dicha ley se verá afectada en la época cardenista cuando fincas como la de San Isidro (solo parcialmente) o la de San Pedro Buenavista serán fraccionadas a favor de los solicitantes de tierras.

El resultado de estos procesos históricos es la existencia de pequeñas propiedades o ranchos que tienen su origen en las antiguas fincas del municipio y la existencia de ejidos. La mayoría de estos ranchos son manejados por los descendientes directos de los finqueros, en estos espacios las actividades pecuarias se han mantenido con mayor peso que las agrícolas.

El Censo ejidal del 2007 indica que en el municipio existe un total de 71 núcleos agrarios con una superficie total de 88, 509.53 hectáreas de las cuales 70, 159.44 has están parceladas, 16, 189.84 has corresponden a superficies de uso común y 1, 220.86 has corresponden a superficies en las que se encuentran asentamientos humanos.

En los ejidos del municipio se ha permitido el arrendamiento mediante el cual una persona “sin tierra” trabaja la tierra de algún ejidatario pagando ya sea con dinero producto de la venta de lo que haya cosechado o con parte de la cosecha.

La compra-venta de terrenos ejidales no era algo común ni legal en épocas anteriores a la reforma al artículo 27 constitucional de 1992 sin embargo ahora es práctica recurrente la venta de tierras y la cesión de derechos ejidales. Al respecto el documento “Tabulados Básicos por Municipios de Núcleos Agrarios 1992-2006” emitido por el INEGI a través del Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares (PROCEDE) indica que de un total de 63 núcleos agrarios que el INEGI había censado se encontró a 5, 140 sujetos posesionarios de los cuales 3, 174 poseían una sola parcela, 1, 129 contaba con dos parcelas, 431 eran sujetos de posesión de tres parcelas y, finalmente, 408 eran sujetos de posesión de 4 parcelas.

3.7 Migración

El abandono del Estado al sector agrícola se vio reflejado en una crisis de la que ya se ha hecho mención, la búsqueda de alternativas de sobrevivencia se observa en la disminución de población ocupada en el sector primario y en el incremento en el sector terciario, además los datos de los censos y conteos de población nos ofrecen cifras que

revelan la presencia del fenómeno migratorio en el municipio y el momento más álgido del mismo.

Cuadro 7 localidades de Villacorzo que registraron disminución de población entre el censo del 2000 y del 2010 y TPAC.

Localidad	Pob. T. (2000)	censo (2010)	TPAC
Nuevo V. Guerrero	2, 981	2, 906	-0.25
Jericó	2, 445	2, 467	0.08
Primero de Mayo	2, 423	2, 381	-0.17

Fuente: elaboración propia con datos del INEGI

En el cuadro 7 podemos observar el comportamiento poblacional de algunas localidades del municipio, la peculiaridad se encuentra en la disminución de población que se registra entre el censo del 2000 y el censo del 2010. A diferencia del comportamiento de los municipios que componen la Frailesca donde se observa un despunte de la población en 2010, estos ejidos de Villacorzo presentan una desaceleración continua en su crecimiento poblacional lo que es, posiblemente, un indicador del continuo proceso migratorio.

Los datos van más allá pues para el caso de Nuevo Vicente Guerrero además de que la población continuó disminuyendo hasta el censo del 2010 se registra una peculiaridad en la población femenina pues esta es menor a la masculina, algo que no ocurre en los demás ejidos del municipio. En el 2010 se registran a 1, 447 mujeres contra 1, 459

hombres. Estos datos nos dan una idea del comportamiento del fenómeno migratorio en el municipio de su notoria continuidad en algunos ejidos y de los retornos en otros además nos deja entrever la posibilidad de nuevas configuraciones familiares.

3.8 El ejido San Pedro Buenavista: ubicación geográfica y datos poblacionales

El ejido San Pedro Buenavista se ubica en la parte central del municipio de Villacorzo en la región Frailesca. Está asentado en el valle del río Nijundilo que baja de la sierra Madre de Chiapas y desemboca en el embalse de la presa Belisario Domínguez “La Angostura”, la parte del río que pasa cerca del poblado recibe el nombre de Nacayumba.

Los nombres de Nijundilo y Nacayumba denotan el origen histórico de los antiguos poseedores de estas tierras: los Chiapanecas, grupo de filiación otomangue que desplazó a grupos zoques.

Mapa 3 Ubicación de San Pedro Buenavista con respecto a Villacorzo



Fuente: google earth

El ejido está formado principalmente por suelos aluviales de tipo litosol cuyo origen lo encontramos en el arrastre y depósito de materiales que las lluvias provocan sobre las partes serranas. Estos depósitos formaron el valle de Nejundilo⁷ con suelos ricos en nutrientes facilitando desde la época prehispánica las actividades agrícolas.

El clima predominante es el cálido húmedo con lluvias en verano lo que sumado a la existencia de terrenos planos y a la presencia de ríos y arroyos hacen propicia las actividades del sector primario.

De acuerdo al Registro Agrario Nacional (RAN) la totalidad de las tierras ejidales de San Pedro Buenavista tienen una extensión de 6 455. 82 hectáreas de las cuales 198.81 corresponden al asentamiento humano, una hectárea está destinada para la bodega de ANDSA y poco menos de un cuarto de hectárea para la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT).

El ejido tiene, según el Censo de Población y Vivienda de 2010, una población de 8 969 habitantes de los cuales 4 301 son hombres y 4 668 mujeres. La población joven de 18 a 24 años está constituida por 1, 165 personas y el total de población menor de 24 años la constituyen 4, 585 personas lo que representa poco más del 50% de la población.

⁷ Los nombres de Nesondelo, Nejundilo y Nijundilo corresponden al río que atraviesa la parte sur del poblado San Pedro Buenavista y desemboca en el embalse de la presa Dr. Belisario Domínguez “La Angostura”.

Cuadro 8 Población de San Pedro Buenavista de 1990 al 2010

Año	1990	2000	2010
Hombres	3, 073	3, 856	4, 301
Mujeres	2, 997	3, 884	4, 668
Total	6, 070	7, 740	8, 969

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INEGI.

En el cuadro 8 podemos observar que la población de hombres crece a un ritmo muy lento en comparación con el crecimiento que registra la población de mujeres, consideramos que esto se debe a la presencia del fenómeno migratorio en la localidad.

La TPAC de la población del ejido registra cambios significativos. Entre los censos de 1990 al 2010 se registra una TPAC de 2.75 mientras que en la década siguiente esa cifra se reduce a 1.58 entre el 2000 y 2010 tal como se observa en el cuadro 9, en cuanto a la población entre 15 y 24 años esta creció a un ritmo mayor.

Cuadro 9 Tasa promedio anual de crecimiento de la población en el ejido San Pedro Buenavista.

Años	1990-2000	2000-2010	Población 15-24 años, 2000-2010.
TPAC	2.75%	1.58%	1.75%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INEGI.

A esta situación hay que añadir el hecho de que la población en edad productiva (bono demográfico) paso de 60.46% en 2005 a 62.87% en 2010, esto significa que la población dependiente pasó de 3 122 personas en 2005 a 3 330 en 2010. Este alto porcentaje de población en edad productiva (considerando la edad productiva de 15 a 64 años) y la falta de oportunidades para la misma da como resultado un campo propicio para el desarrollo del fenómeno migratorio.

3.8.1 Constitución y desarrollo

La constitución del ejido data de 1936 cuando a través de la política agraria cardenista reciben dotación ejidal. La historia del pueblo se remonta, sin embargo, a fechas muy anteriores.

Como se ha señalado, durante la época colonial la región fue ocupada por frailes de la orden de los Dominicos quienes construyeron ermitas y pequeñas iglesias y basaron su sistema productivo, al igual que los dueños posteriores, en la explotación de la fuerza de trabajo de los restos de la población indígena que habitaba la región y en esclavos negros.

La explotación se realizaba a través de la creación de unidades de producción conocidas en el estado como fincas. Estas contaban con una casa grande dotada de trojes para el almacenamiento de la producción, viviendas rústicas para los mozos y baldíos además de ermitas a donde estos acudían a realizar los festejos del santo patrono de la finca.

La finca San Pedro tiene su origen preciso en la época de los frailes, Márquez (2008: 145) cita un documento presentado por De Vos (1997) en el cual se lee que San Pedro

Buenavista fue comprado por los dominicos de Chiapa por la cantidad de “mil cuatrocientas vacas de uno, dos y tres años arriba al alférez mayor Juan de la Tovilla en 3 de marzo de 1637”, en dicho documento se refiere además que la finca está situada en el valle de Nesondelo, este valle, llamado actualmente Nijundilo, está formado por el río del mismo nombre.

En 1844 San Pedro fue comprado por las señoritas Velasco, de lo que se deduce que desde 1637 hasta 1844 la finca estuvo en poder de los frailes. Para 1865 aparece como propietario de la misma el general Julián Grajales (ibídem 2008: 71).

En cuanto a la extensión, actividades productivas y jurisdicción de la finca encontramos que, según Márquez, no era de las de mayor extensión al rebasar por poco las 10 000 hectáreas. Las actividades productivas estaban enfocadas a la cría de ganado, el cultivo de maíz, frijol, arroz, chile y ajonjolí. Los datos de la producción que Márquez toma del Archivo Histórico del Estado, indican que la producción estaba destinada para el autoconsumo y los excedentes para cubrir la demanda local. Una vez que la finca pasó a manos particulares estuvo en la jurisdicción del departamento de Comitán hasta que “La lejanía con la cabecera distrital hizo que Grajales promoviera ante el gobernador José Pantaleón Domínguez una nueva rezonificación, lo cual permitió que tales fincas pasaran a depender del departamento de Chiapa (ibídem, 2008: 72)”.

A principios del siglo XX se reporta que la finca pertenecía a la Sra. Soledad Coutiño viuda de Grajales y que contaba con una población de 419 personas dedicadas al cultivo de cereales, café, caña y a la cría de ganado (ibídem, 2008: 37).

En el censo de 1930 se reporta en la finca una población de 360 habitantes, este dato es importante debido a que ya para 1934 empezaran, según Emilio Coutiño, cronista del ejido, las gestiones para constituirse en ejido. Años antes, en 1915 desaparecieron las jefaturas políticas y surgió la figura municipal, en ese tenor se creó el municipio de Villacorzo, antes Trinidad de la Ley, al que quedó adscrita la finca San Pedro.

Es conveniente señalar que la finca referida, al igual que las fincas de la región, se mantuvo inmersa en la revuelta mapache y que al término de la misma se asentaron personas que habían llegado del norte arrastrados por la revolución mexicana.

Los casos más significativos serían los de don José Hurtado González, un norteco que llegó a Chiapas con el general zapatista Rafael Cal y mayor; Samuel Navarro que vino con las tropas carrancistas, entre otros, que al término de la revuelta abonarían con su visión a la lucha agraria que se estaba gestando.

El proceso de lucha agraria en la región fue violento en algunos casos y en otros se llevó a cabo sin demasiados conflictos. En el caso de San Pedro parece ser que la coyuntura llevó a un desenlace sin mayores problemas.

El último dueño de la finca fue Ignacio Cal y Mayor, oriundo de Cintalapa y pariente del general zapatista Rafael Cal y Mayor. Aquí la situación se presta a distintas conjeturas, por un lado Emilio Coutiño, quien ha venido realizando una investigación de corte histórico acerca del ejido, menciona que uno de los ancianos le comentó que Víctorico Grajales (gobernador de Chiapas cuando las gestiones por constituir el ejido estaban avanzadas, esto en 1934) le dijo a don Jesús Nandayapa (a quien se le atribuye ser de los

fundadores) “qué pasó Chus, ya se están tardando en fundar el ejido”, esto puede resultar contradictorio si tomamos en cuenta que García de León pone de manifiesto que Grajales era un “antiguo coronel de la mapachada.... que combatió con rigor al movimiento agrarista (2002: 49)”; sin embargo, hay varios elementos que debemos tener en cuenta pues en realidad Grajales era un antiguo combatiente carrancista impuesto por Plutarco E. Calles quien para entonces se había distanciado de los mapaches (Ríos, 2002:76), esto sitúa a Grajales del lado opuesto a los mapaches. Desde luego, no se pone en duda el antiagrarismo de Grajales, es un hecho que Cárdenas lo destituye por estar en contra de la política agraria, pero cabe la posibilidad de que alentara ciertas reformas ahí donde sus intereses políticos lo permitían. Otra posibilidad sería que Cal y Mayor, al igual que otros finqueros, no opusiera resistencia pensando que los cambios se podrían revertir en un futuro inmediato.

Es necesario señalar que en el ámbito nacional la creación de ejidos, expresada en la dotación de tierras, obedecía por un lado a la legitimación del régimen surgido de la Revolución Mexicana y por el otro a mantener “pacificada” a una población permanentemente pauperizada y despojada pero propensa a tomar las armas a partir de los eventos revolucionarios. En los años del régimen cardenista el reparto agrario obedeció básicamente a crear ejidos cuya función social contemplaba proveer de alimentos al país (Eckstein, 1978:60).

El reparto agrario en San Pedro Buenavista se dio de manera no violenta sin que eso signifique que se diera de manera rápida pues desde 1928 se venían realizando gestiones para la dotación de tierras. Esto nos hace pensar que en la finca y a la par de ella ya

existía un pequeño poblado, hecho que justificaría de manera constitucional la formación del ejido pues la existencia de una congregación poblacional era requisito fundamental y legal para la dotación y constitución de ejidos.

Con este contexto como telón de fondo, de acuerdo al Registro Agrario Nacional (RAN) el 2 de septiembre de 1936 se emitió la resolución presidencial que dio origen a la dotación ejidal ejecutada el 29 de diciembre del mismo año con una extensión de 4, 587.00 hectáreas resultando beneficiadas 128 personas.

El 14 de octubre de 1966 se decretó una ampliación de 2, 283.75 hectáreas para beneficiar a 11 ejidatarios, misma que se ejecutó hasta 1968. En total la dotación ejidal de San Pedro Buenavista fue de 6, 455.82 hectáreas contando la superficie del poblado.

La composición y origen de los primeros ejidatarios fue “variopinta” encontrándonos con personas que habían llegado de fuera del estado como los Navarro o los Cedeño, de Chiapa de Corzo los Nandayapa, de Suchiapa los Nanduca, etc. En total fueron 134 los ejidatarios que recibieron dotación de tierras ejidales.

Los ejidatarios no sólo estaban compuestos de personas de distintos lugares sino de personas de condiciones sociales distintas, desde los “fuereños” libres que trajo la revuelta por distintos caminos hasta mozos, baldíos de la finca y de otras fincas además de gente “libre” que se dedicaba al comercio en pequeño pero que tenía necesidad de tierras de tal manera que de los 134 ejidatarios beneficiados con el reparto 48 eran mozos de la finca, 12 eran personas llegadas de Villaflores y el resto provenía de Chiapa de Corzo y, como se señaló en el párrafo anterior, de otras partes del estado y la

República. Tomando en cuenta el informe del RAN que nos indica que la cantidad total de hectáreas repartidas fue de 4, 587 tendríamos que a cada ejidatario le asignaron un aproximado de 34 hectáreas.

Una vez que se formalizó el reparto agrario mediante decreto presidencial la vida cotidiana se transformó pues las estructuras cambiaron permitiendo un nuevo patrón, los principales cambios se dieron en la producción, el ganado cedió paso al cultivo de granos básicos como el maíz y el frijol, cultivos que de por sí realizaban los trabajadores de las fincas pero cuyo espacio se reducía a solventar las necesidades de la población.

El maíz y el frijol se constituyeron como los principales productos para la manutención familiar y posteriormente se convertirían también en la principal fuente de ingresos, ya bajo un esquema de agricultura subordinada al modelo de desarrollo impulsado por el Estado.

Es importante señalar que el cambio de modelo significó un cambio en relación a la estructura de las relaciones de trabajo. La finca como unidad económica dependía del trabajo de mozos, baldíos y otras categorías de trabajadores que vivían en calidad de siervos, no percibían salario sino que recibían del finquero apenas lo necesario para sobrevivir o sobrevivían de lo que podían cosechar en las pequeñas porciones de tierra que se les asignaba.

El modelo de desarrollo estatal que dio impulso al ejido derrumbó las relaciones de trabajo en las que se sustentaba la finca y dio paso a un campesino, que lo mismo estaba subordinado al Estado que podía vender su fuerza de trabajo, los hijos de ejidatarios o

vecinos sin tierra también optaban por la venta de su fuerza de trabajo dando paso al jornalero asalariado.

Este cambio tuvo efectos en otros aspectos de la estructura comunitaria dando paso a una distinción de clase entre ejidatarios y no ejidatarios, ejidatarios y avecindados, ejidatarios y jornaleros, etc.

En este caso, el Estado vino a suplir al finquero como patrón, con la diferencia de que las relaciones laborales estaban ahora reguladas por las leyes y que se fundaban en concentrar a los ejidatarios como una fuerza no solamente de trabajo sino política, aglutinándolos en las corporaciones estatales como la Confederación Nacional Campesina (CNC), lo que permitía al Estado mantener el control social, político y económico sobre los ejidatarios.

A diferencia de otras entidades, Chiapas no experimentó un proceso industrializador sostenido por la agricultura, con materias primas y alimentos. Los rasgos particulares de Chiapas lo mantuvieron alejado de dichos procesos lo que explica la tardía modernización de los ejidos. Bajo esta característica podemos señalar que entre los años de fundación del ejido y hasta fines de la década del setenta en San Pedro Buenavista la característica principal de la actividad agrícola era la de ser una actividad de autoabasto y autoconsumo.

Los cambios hacia una agricultura de corte comercial empezarían a darse con la introducción de agroquímicos, construcción de infraestructura y herramientas “modernas”, además de una mayor presencia del Estado. Estos cambios empezarían a

introducirse en el ejido como parte de un proceso lento pero que marcará profundamente al ejido como veremos más adelante.

En el caso de San Pedro Buenavista, una de las obras que el Estado llevó a cabo y que tuvo un impacto significativo en la producción fue el de la construcción de una pequeña presa de riego en 1964, casi 30 años después de la constitución ejidal, lo que permitió el desarrollo de la agricultura de riego, además la obra extendió sus beneficios hacia los ejidos 1° de Mayo y Revolución Mexicana.

La construcción de la presa representó la profundización de diferenciación social entre los ejidatarios, básicamente entre los que se vieron beneficiados y pudieron incrementar su producción y aquellos que quedaron fuera de la ventaja de contar con agua de riego.

A este tipo de diferenciación basada en los beneficios de la dotación de agua, que se tradujo en incrementos en la producción y productividad y por supuesto en ingresos monetarios, se agregará la diferenciación entre ejidatarios y avecindados misma que se acentuará con el incremento natural de la población pues muchos hijos de ejidatarios pasarán a constituirse en jornaleros ante la imposibilidad de ampliación ejidal o de nuevos repartos. Esta mano de obra sin tierra rentaba su fuerza de trabajo entre los ejidatarios o arrendaba tierras para producir por su cuenta.

La construcción de la presa de riego formó parte de una serie de cambios introducidos por el Estado cuya política a nivel nacional estaba definida por la ISI. El sistema de riego provocó que la mano de obra local fuera insuficiente y hubo necesidad de buscar mano de obra fuera del ejido sobre todo en la cosecha de la temporada de estiaje.

En los años siguientes, mientras la dinámica agrícola en México reflejaba un retroceso en Chiapas sucedía lo contrario, por ejemplo en los valles centrales la política de Estado permitía la “modernización” del sector agrícola.

La infraestructura que se fue construyendo consistió en la presa de riego ya mencionada con sus respectivos canales y a fines de la década del sesenta la construcción de una bodega de almacenamiento de granos básicos, especialmente maíz y frijol.

En la cabecera municipal se asentó una planta de fertilizantes manejada por la empresa paraestatal Fertilizantes Mexicanos (FERTIMEX). Esta paraestatal se encargaba de distribuir y vender fertilizantes a los productores. La planta de Villacorzo funcionó como bodega, el equipo abandonado que se observa nunca entró en funcionamiento debido a que a principios de la década del noventa la paraestatal entró en un proceso de liquidación, hoy el edificio de la planta está abandonado.

En la ciudad de Villaflores se asentaron las principales paraestatales ligadas al sistema productivo de la región, entre ellas las oficinas del Distrito de Desarrollo Rural No. 04 de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH), así como la Secretaría de Desarrollo Rural y Ecología (SDRE), cuyos técnicos eran los encargados de asesorar a los productores aun en cuestiones de créditos que en ese entonces corría a cargo del BANRURAL.

Esta cadena de paraestatales, su servicio e infraestructura ligaba al ejido con la cabecera regional, en este caso Villaflores ciudad a la que era necesario acudir para realizar lo

mismo trámites relacionados con créditos para la agricultura u otras actividades del campo que para surtirse de los productos necesarios para actividades domésticas.

La influencia del Estado en la región podemos definirla en dos fases. La primera con la dotación ejidal y la segunda con la presencia de instituciones y empresas paraestatales que dieron mayor importancia a la cabecera regional y permitió la articulación de esta con los demás ejidos de la región.

La segunda fase a la que nos referimos fue más bien tardía, Martínez refiere que a partir de 1955 se vivía en la región un proceso modernizador (ibídem, 2005: 91). Este proceso modernizador consistía en “cuestionar muchas de las formas tradicionales de producción (como la siembra con “espeque”⁸, el uso del arado “trompa de cochi”, el uso de mancuerna de bueyes) e introdujo en la región entre otras iniciativas, el uso del arado de reja, de maquinaria agrícola, así como de fertilizantes y agroquímicos (ibídem, 2005: 77)”

En el ejido, esa “modernización” llegó a mediados de la década del sesenta como lo señala en el párrafo siguiente don Francisco Robles, cuestión que no implicó que se dejaran en el abandono completo los métodos tradicionales.

“...también había mucha pobreza, no habían programas de apoyo pero el campo estaba más limpio, no había la necesidad de fertilizantes, mi papá trabajó varios años sin fertilizantes, a pura coa la limpia de la milpa, agarrábamos la yunta y arábamos la tierra con el famoso arado extranjero, después sembrábamos y cuando arabas se le pasaba un palo a la tierra para aplanarla y sembrar con cuerda, cuando venía el monte pasábamos la cultivadora y luego una sobaqueada (sic) con la coa, al poquito tiempo empezaron a venir

⁸ La siembra con espeque consiste básicamente en utilizar para la siembra una vara de madera para abrir un orificio en la tierra donde se introduce cierta cantidad de granos de maíz.

líquidos, que si fertilizantes y el que tenía para echarle tenía mayor producción, muchos fertilizaban poquito otros mucho, en ese tiempo cuateaba (sic) el maíz daba dos mazorcas y grandes, las personas que iban a trabajar se llenaba rápido los costales y habían personas que pizcaban hasta 18 o 20 sacos de maíz una carreta se le metía hasta 16 o 17 sacos de maíz, en ese tiempo se podía emplear gente, el sueldo era de 7 pesos el día, con esos 7 pesos se podía vivir (San Pedro Buenavista 4 de febrero del 2013)”.

A pesar de que muchos de los métodos tradicionales persistieron, las consecuencias de la “modernización” fueron graves, conforme está avanzaba se iba generando una dependencia de los campesinos hacia el gobierno que tendría consecuencias funestas en el futuro.

Estos aires “modernizadores” alcanzaron su punto máximo durante la gestión presidencial de José López Portillo y el periodo de interino de Juan Sabines Gutiérrez en la gubernatura estatal. Durante ese periodo se echó a andar el programa Sistema Alimentario Mexicano (SAM) del que ya hicimos referencia.

En ese periodo se entregaron en la región una cantidad inédita de tractores, el señor Sóstenes Tamayo recuerda el momento cuando comenta que:

“en aquel tiempo me dijo el técnico que había facilidad para comprar tractores y que había pensado en mí para que agarrara yo uno, le dije que no porque me daba miedo ver el precio y resultara que no lo pudiera pagar pero me convenció y lo agarré y al cabo de 2 años lo pagué, creo que antes del plazo en que tenía uno que pagarlo (entrevistado el 30 de diciembre del 2012)”.

La época del SAM fue quizá la época en la que la región y los ejidatarios vivieron sus mejores años, la producción se incrementó (véase el cuadro 2) y los créditos fluían sin mayores problemas.

Este inusitado proceso de modernización y de apoyos a la producción generó nuevamente diferenciaciones entre quienes accedían a maquinarias como desgranadoras,

cultivadoras, tractores, etc. y los que optaron por mantenerse al margen de esos procesos o tuvieron que conformarse únicamente con los insumos que en ese tiempo era la parte del “paquete tecnológico” más económico.

Es importante señalar estos procesos de diferenciación que se fueron dando entre los pobladores (ejidatarios, avecindados) porque es lo que permite explicar la posterior migración de la población del ejido, constituida principalmente por gente joven sin tierra. En el cuadro 10 podemos observar la tipología de los pobladores de San Pedro Buenavista.

Cuadro 10 Tipología de pobladores

Tipos	Características
Ejidatarios	Con riego/ sin riego Con maquinaria/ sin maquinaria Braceros/ no braceros
Avecindados	Con casa propia/ sin casa propia Arrendatarios/ jornaleros Braceros/ no braceros
Hijos de ejidatarios	jornaleros/ arrendatarios/

Fuente: elaboración propia.

En San Pedro Buenavista esta modernización se reflejó, además de la construcción de la presa de riego, en la introducción del sistema crediticio a través de organismos

gubernamentales, los agroquímicos con su correspondiente sistema de fumigación a través de bombas manuales y ya en la década del ochenta algunos ejidatarios cambiarían la yunta de bueyes por los tractores, profundizando y haciendo más evidente la diferenciación social.

La transformación del sistema agrícola y su transición de autoabasto y autoconsumo a una agricultura de corte comercial controlada por el Estado tuvo un doble efecto sobre los campesinos de San Pedro Buenavista: por un lado se garantizaba su reproducción social y hasta una mejora sustancial al permitirle el acceso a bienes y servicios a los que difícilmente hubiese podido acceder en épocas pasadas pero al mismo tiempo se transformaba en una clase dependiente.

Don Francisco relata que San Pedro era un lugar de mucho movimiento, en época de la pizca de maíz se podía emplear de 20 a 30 personas y como hacía falta mano de obra para realizarla, se anunciaba a través de la radio de Villaflores lo que atraía a jornaleros de los ejidos Guadalupe Victoria, de Suchiapa o de las colonias vecinas, 1° de Mayo y Revolución Mexicana. Por su parte Don Cicerón contrasta la situación actual con la de “los años buenos” diciendo que:

“antes estaba bueno, como te digo, el precio estaba fijo desde el comienzo hasta que terminaba, ahora no. Comienza con que esta bueno el precio, al poquito que ya están sacando más le bajan, ¿quién es? el comprador de aquí, y el que viene con su poquito lo tiene que dar porque no hay de otra, y en ese tiempo estaba la bodega, fijo el precio (del maíz), chulada, ya salías de allá de tu milpa llevo 10 o 20 toneladas ya sabías que te iban a dar tanto y ahora ya no, está muy amolado” (San Pedro Buenavista 4 febrero 2013)

Esto nos da una idea acerca de las condiciones de la agricultura en la época referida, aun cuando los campesinos eran explotados por el Estado se les permitía contar con un nivel

de vida tal que se era posible la reproducción social tanto de ejidatarios como de los grupos sin tierra.

Hasta aquí todas las diferenciaciones sociales derivaban de los procesos relacionados con la agricultura, tenencia de la tierra, mercado laboral, etc. Sin embargo, hacia mediados de la década del cincuenta arrancó un proceso que marcara otro tipo de diferenciación social y contribuirá a desatar el fenómeno migratorio cuando el Estado emprende su adelgazamiento: el Programa Bracero, mismo del que hablaremos en el capítulo siguiente.

3.8.2 La gestación de una crisis anunciada

Como hemos señalado en capítulos anteriores, la crisis del Estado de Bienestar dio paso al modelo Neoliberal que ahora sienta sus reales en gran parte del mundo, ya hemos señalado también como dicho modelo se incrustó en nuestro país a principios de la década del ochenta. Sin embargo a niveles locales su introducción fue lenta pero completamente anunciada a partir de acciones e informes que indicaban el desmantelamiento, cambio de política o desaparición de organismos creados con la política de desarrollo anterior. En nuestro ejido de estudio esos cambios comenzarán a observarse a partir de la década del noventa y dará paso a una crisis hasta entonces desconocida.

Los informes del RAN indican que el 1 de abril de 1993 se publicó un decreto de expropiación de poco más de una hectárea en el ejido. La finalidad era desligar el área donde se asienta la bodega de ANDSA. Si bien desconocemos el objetivo de esta acción

nos aventuramos a pensar en la venta de la infraestructura y terreno de dicha bodega. Sin embargo el resultado final de dicha acción fue la creación de un vacío legal de la propiedad citada, situación que ha intentado aprovechar un ejidatario al demandar como parte de sus propiedades dicho terreno e infraestructura. Esto nos permite empezar a ver uno de los cambios estructurales de mayor notoriedad en el ejido, el del abandono de la política de Estado que había permitido hasta entonces mantener la dinámica de reproducción basada en la parcela.

Al igual que ANDSA, otras paraestatales que tenían como objetivo el desarrollo del sector rural, empezaron a entrar en un proceso de liquidación, los casos de FERTIMEX, BANRURAL y sobre todo de CONASUPO son los de mayor repercusión en el ejido.

El periodo salinista fue especialmente fructífero en el desmantelamiento de paraestatales y en la derogación de leyes que implicaban la responsabilidad del Estado con los sectores conformados en la sociedad. La reforma al artículo 27 Constitucional y la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) son quizá los ejemplos emblemáticos del periodo.

El sector rural sufrió un duro golpe en este periodo y los cambios que ya se venían dando desde el periodo anterior empezaron a hacerse presentes a través de eventos que pusieron de manifiesto el drama que se venía.

Uno de los grandes dramas fue la implicación del retiro de créditos y subsidios a los campesinos, así como la falta de pagos de los créditos otorgados dieron origen al advenimiento de la ruina de muchos ejidatarios, cabe señalar que una característica de

los créditos era que se trataban de créditos blandos. De acuerdo a los ejidatarios había aquellos que quedaban endeudados al término de una cosecha pero a través de negociaciones con los organismos gubernamentales les permitían pagar dicha deuda con la cosecha siguiente. La reestructuración de los organismos encargados del otorgamiento de créditos originó un endurecimiento en la política de otorgamiento de créditos y en el trato hacia los deudores.

La desaparición de los precios de garantía, la corrupción al interior de las paraestatales, la cartera vencida, etc., sirvieron de pretexto para la implementación de políticas neoliberales. El discurso que se manejaba era el de eliminar la corrupción, el de hacer del campo un elemento competitivo frente a los productores extranjeros, etc. La implementación significó que se cerrara la época dorada del ejido y de la región.

Señalábamos que la desaparición de la CONASUPO fue el evento de mayor repercusión entre los campesinos del ejido. Como es bien sabido, esta empresa cumplía con variadas funciones entre los campesinos. Por un lado regulaba el mercado de los productos básicos eliminando gran parte del “coyotaje”, y por el otro protegía al consumidor de bajos ingresos, poniendo a su disposición los alimentos producidos a la vez que protegían al productor de bajos ingresos garantizándole un precio a sus productos de tal manera que tuviera la oportunidad de alcanzar un nivel de vida estable que permitiera su reproducción, obviamente todo esto era posible a través de la posesión de parcelas que eran, a fin de cuentas, el medio para que este sistema funcionara. Al respecto Yunes y Barceinas (2000) sostienen que la desaparición de este organismo dejó al productor de granos básicos con incapacidad de competir ante los productores de países centrales.

La desaparición de la CONASUPO supuso el fin de este sistema dejando al campesino sujeto a desventajas de competir ante los productores de países centrales y también a merced de coyotes y empresas particulares dedicadas a la transformación del maíz en harina para la elaboración de tortillas, pero esto arrastró no solo a los productores sino a los jornaleros y afectó en general la dinámica económico- productiva del ejido.

La relación de los campesinos del ejido con el Estado había sido hasta entonces una relación paternalista que se reflejaba en distintos ámbitos. la política de Estado permitía la reproducción del campesinado y demandaba de este un compromiso político, el de votar y hacer votar por el partido oficial, afiliarse a las centrales o confederaciones oficialistas como la Confederación Nacional Campesina (CNC), participar en mítines de candidatos oficiales o de gobernantes en turno, etc.

Esta relación “idílica” entre un campesino pobre pero con seguridad de reproducirse y un Estado omnipresente empezaría a mostrar resquebrajamientos justo cuando las reformas empezaban a mostrar sus efectos en el campo. En San Pedro Buenavista este ambiente paternalista se romperá no con los movimientos campesinos de 1976 que emergieron en algunos ejidos del municipio de Villaflores y que se extenderían y extinguirían de manera más bien rápida a partir de su cooptación por parte de grupos de poder emergentes, ni con el bloqueo carretero de 1986 mediante el cual demandaban mejores precios de garantía a la CONASUPO aun cuando estos eventos fueron un preámbulo del rompimiento de las relaciones idílicas con el Estado el verdadero resquebrajamiento vendrá a partir de 1988 año en que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) sufrirá la que quizá sea la mayor escisión en su historia.

En 1988 el PRI se dividió por pugnas internas relacionadas con la lucha por el poder, dicha división será uno de los eventos que marcaran la historia del ejido pues uno de los aspirantes a la presidencia municipal era oriundo de San Pedro Buenavista y fue desplazado por otro candidato. La escisión llegó en el momento en que el aspirante desplazado decidió enrolarse con el Partido Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN).

El proceso estuvo cargado de irregularidades y el candidato del PRI se impuso por una ventaja significativa sin embargo, la relevancia del evento no radicó en los resultados de la elección sino en el hecho de que alguien en el ejido se atreviera a contrariar los designios del poderoso partido oficial y que esto tuviera eco en un sector de la población, síntoma de que la relación entre campesinos y el Estado se había transformado.

Lo que ocurrió a partir de los primeros años de la década del noventa fue la transformación de la estructura productiva del ejido, derivando en una crisis agrícola que creció dando paso a una crisis rural, es decir, la crisis agrícola fue causando estragos en otros ámbitos del ejido tanto en lo social como en lo económico.

La centralidad que jugaba la parcela, las actividades agrícolas, también entró en un proceso de declive. El vacío dejado por el Estado favoreció a las empresas transnacionales del ramo agropecuario, los insumos que antes estaban con precios controlados por el Estado ahora son manejados por las transnacionales lo que vuelve a afectar las estructuras de poder. Ya no es un ejidatario subordinado al Estado sino a estas

grandes cadenas transnacionales. Uno de los casos más emblemáticos en este sentido es la relación que se establece entre los campesinos y MASECA. Esta empresa establece los precios del maíz y decide la cantidad de grano que requiere comprar así como su calidad dejando en indefensión a los campesinos.

Estas nuevas relaciones entre campesinos y empresas transnacionales desatan otro fenómeno mismo que hemos señalado en el cuadro 3 que muestra una tendencia creciente en nuestro estado en la superficie cosechada aun cuando no hay un incremento en la producción acorde a dicha superficie, esto se explica porque “la producción de maíz —que, en términos de volumen, ha venido creciendo— ha sufrido una transformación significativa en su estructura y localización geográfica (Villafuerte y García, 2006: 110, 11)”, las superficies de alta productividad, como la Frailesca, fueron cediendo lugar a las de baja productividad. En el ejido esto se traduce a través del incremento de la actividad pecuaria y cultivo de productos como sandía, pepino o chile y una paulatina disminución en la producción de maíz.

La suma de los hechos aquí expuestos fue solo el inicio la enorme crisis que afecta a un sinnúmero de zonas rurales en el país.

En el ejido los efectos se notaron en un incremento de actividades no agrícolas, en la migración a ciudades del norte en busca de empleo, especialmente en la maquila, y finalmente la migración a los Estados Unidos de América mismo del que hablaremos en capítulos posteriores y que en el ejido tiene antecedentes directos en la participación de sanpedranos en el Programa Bracero.

Capítulo 4 Antecedentes de la migración internacional en San Pedro Buenavista: el Programa Bracero

En el primer capítulo se abordó de manera breve el contexto y la importancia del Programa Bracero en la historia de la migración mexicana hacia los Estados Unidos, también señalamos que Durand y Massey (ibídem: 2003) consideran que la tardía participación de Chiapas en los flujos migratorios a Estados Unidos se debe, en parte, a su participación marginal en este programa. Aun aceptando que la participación de Chiapas en el Programa Bracero fue mínima, la incorporación tardía de Chiapas a la migración internacional no puede ser explicado por este hecho. No obstante, en ejidos como San Pedro Buenavista la participación en dicho programa fue significativa.

En este capítulo se abordará de manera breve el contexto en el que se da el Programa Bracero, la participación que tuvieron los braceros sanpedranos en dicho programa, cuáles fueron las motivaciones que los llevaron a participar y hacer énfasis en la diferencia de esa “ola” migratoria con la migración actual.

Será necesario conocer la situación del ejido en la época en que los sanpedranos participaron en dicho programa. Para ello recurrimos al testimonio de algunos exbraceros incluido el del primer bracero sanpedrano que se embarcó en esta aventura y cuya experiencia derivó en la creación de una red informal que permitió la participación de más de un centenar de sanpedranos en dicho programa.

4.1 El Programa Bracero breves antecedentes

Hemos señalado en capítulos anteriores el contexto en el que nace el Programa Bracero por lo que en este apartado únicamente haremos un pequeño esbozo del contexto en el que nace dicho programa y de los factores que propiciaron su cancelación.

El *Mexican Farm Labor Program* o Programa Bracero tiene antecedentes históricos en la dependencia de mano de obra que los Estados Unidos de América ha presentado a lo largo de su historia, basta recordar que la introducción del ferrocarril y su ampliación hacia la costa oeste de aquel país requirió de mano de obra externa que pudiera dar alimento a los trabajadores ferroviarios.

A esta dependencia propia de zonas altamente despobladas como lo era el oeste de los Estados Unidos de América habría que sumar la dependencia generada por periodos en que la población masculina del vecino país del norte disminuye debido a su participación en conflictos bélicos.

Es en el contexto de la participación de los Estados Unidos de América en la Segunda Guerra Mundial cuando inicia el Programa Bracero. La falta de mano de obra en el campo norteamericano hizo posible que por la vía legal se contratara mano de obra mexicana que pudiera trabajar en labores agrícolas.

El programa inició en 1942, bajo el contexto antes señalado y finalizará en 1964 en medio de una polémica derivada de los señalamientos hacia el trato inhumano que recibía la mano de obra mexicana en aquellos lugares.

4.2 La participación de los sanpedranos en el Programa Bracero

Desde la creación del ejido San Pedro Buenavista existieron diferencias entre quienes formaban parte de la congregación poblacional estaban aquellos que recibieron dotación de tierras y aquellos que debido a su edad o por establecerse en años posteriores no alcanzaron a recibir dotación a esto agregaremos que el crecimiento natural de la población hizo que el número de pobladores no ejidatarios creciera con respecto a aquellos que recibieron dotación ejidal.

Las diferencias también se marcaban en las actividades económicas que realizaba cada sector de la población. Los ejidatarios y su núcleo familiar estaban obligados al trabajo en el sector agrícola mientras que entre los avecindados las actividades contemplaban emplearse en actividades agrícolas como jornaleros, oficios variados como la herrería rústica, la carpintería, la carnicería, el comercio y otro tipo de actividades que obligaban al trabajador a desplazarse de un pueblo a otro. A este tipo de oficios obedecía el hombre que propició la red que originó que buena parte de la población de sanpedranos se enrolara en el Programa Bracero: don Cicerón Montesinos Coutiño.

Don Cicerón se desempeñaba como fotógrafo ambulante. Este oficio le obligaba a desplazarse de pueblo en pueblo por diversas regiones del estado. En esos recorridos conoció a su actual esposa, originaria de San Pedro Buenavista, hecho que provocó que se estableciera en el ejido donde intentó seguir con su oficio de fotógrafo. Debido a la escasez de clientes optó por continuar en ciertas temporadas con su oficio ambulante, hecho que lo llevó a visitar regiones de la costa donde pudo observar en Tonalá cómo se

contrataban los Tonaltecos en el Programa Bracero. A partir de ese momento nacerá la experiencia migratoria entre los sanpedranos.

El testimonio de Don Cicerón Montesinos, un hombre de 82 años, señala que hacia 1955 existía un tipo de cambio de \$12.5 pesos por dólar y eso mantenía los salarios a \$5.00 pesos el jornal, puede parecer poco pero el valor real y el poder adquisitivo era muy distinto al de ahora como se aprecia cuando señala que:

“...cuando nosotros nos tocó (ir a Estados Unidos) la moneda estaba bien, con un peso comprabas algo y así yo me iba a México con un peso, llegabas a Arriaga al tren y órale con un peso me ajustaba para llegar a México, ahora a dónde vamos a llegar (San Pedro Buenavista, 4 de febrero del 2013)”

A esto agrega que quien no tenía tierras era seguro que intentara irse pero que “la emoción del dólar” también le pegó a los que tenían tierras.

Como hemos señalado anteriormente, la agricultura en la década del cincuenta y hasta mediados del sesenta se caracterizaba por ser básicamente de autoconsumo, la participación de ejidatarios en el Programa Bracero está enmarcada en ese contexto. A eso habrá que agregar que existía un periodo largo en el que no era posible sembrar maíz o frijol debido a que la sequía no permitía dicha actividad y los excedentes de la producción se utilizaban para este periodo.

La participación en el Programa Bracero les permitía a los avecindados y ejidatarios solventar las carencias propias de la temporada de estiaje mientras la población que por diversas razones no se enrolaba en el programa continuaba con la dinámica productiva en el ejido.

La participación de avecindados y ejidatarios de San Pedro en el Programa Bracero es importante por varias razones, en primer lugar la ya mencionada diferenciación social repercutió en el imaginario social del ejido, podemos decir que en aquellos que participaron como braceros estuvieron en igualdad de condiciones puesto que ahí no importaba si eras ejidatario o avecindado, ambos jugaban el mismo papel de jornaleros; por otra parte, algunos de los que participaron en el Programa Bracero retornarían a los Estados Unidos de América en condiciones muy distintas, pues a diferencia del Programa Bracero esta migración no era para solventar carencias para la temporada de estiaje sino para sobrevivir.

En el trabajo de campo encontramos documentos que revelan que solamente en el último año del programa participaron alrededor de 180 sanpedranos. Sin embargo, don Bernabé Hernández, un exbracero de San Pedro, nos confió en una entrevista lo siguiente:

“...el último año nos fuimos como 400 hombres de Buenavista, no quedó hombre, decían las mujeres” (San Pedro Buenavista 4 marzo 2013).

Es decir, se trató de un número altamente significativo en relación el número de habientes del ejido. El primer bracero sanpedrano, don Cicerón Montesinos, relata su experiencia:

“ Fue en 1955 cuando me fui por primera vez a Estados Unidos, pasé a El Paso, Texas, nos contrataron y nos fuimos de regadores a Pecos, Texas, llegando a ganar \$0.50 centavos de dólar la hora, muy poquito, así era la forma, entonces cuando me vine de Pecos ya no me contraté, regresé a México, hasta Buenavista. Aquí estuve una temporada, me volví a ir otra vez, en la segunda ida ya me tocó Nuevo México, estando en Nuevo México terminé un contrato de 18 meses, porque daban un contrato de 18 y contratos pequeños de 45 días, de 2 meses, ahí terminé y me dieron otro contrato, en Nuevo México....” (San Pedro Buenavista 4 de febrero del 2013).

Como señalamos al inicio de este capítulo, la primera experiencia de Don Cicerón fue posible ya que tuvo que realizar un viaje a Tonalá en 1954 y en ese lugar observó que había unos “americanos”, que estaban buscando gente para contratarla para trabajar en los campos agrícolas de Estados Unidos, eran los años de apogeo del Programa Bracero esto fue determinante. En esa ocasión:

Contrataron a tonaltecos y los llevaron por tren esos hombres, cuando estuvieron trabajando allá les gustó, unos se quedaron otros volvieron y platicaron cómo estaba la cosa... (...) lo que emocionó dentro de uno es que decían que la chamba estaba muy buena, que se gana más, que con un mes que ganés (sic) resulta... (...) ese fue el asunto, las tierras estaban buenas no estaban malas, el que no tenía tierras se iba más seguro, pero el que tenía le entraba la emoción del dólar y ahí es que se iban y hasta la fecha sigue la emoción, no termina....” (San Pedro Buenavista, 4 de febrero del 2013).

Una vez que Don Cicerón regresó, muchos sanpedranos comenzaron a irse por la “emoción del dólar”.

Los braceros chiapanecos se embarcaban en la estación del ferrocarril de Tapachula, Tonalá o Arriaga, llegaban a la Ciudad de México donde les arreglaban algunos papeles necesarios para posteriormente trasladarse a las aduanas del norte de México donde se les hacía el contrato final, se les revisaba de manera escrupulosa: “nos revisaban si no iba uno mal si no tenía hernia, todo”, esas revisiones dice Don Francisco Robles:

“Era un trato difícil, te fumigaban como animal para que no pasara de aquel lado ninguna enfermedad” (San Pedro Buenavista 4 febrero 2013).

A partir de la salida de Don Cicerón, en 1955, empezaron a contratarse otros sanpedranos, así que desde 1955 y hasta 1964 estuvieron contratándose en el Programa Bracero. El tiempo que se contrató cada bracero fue variado, basta con señalar que para poder contratarse se debía tener la cartilla militar de esta manera hubo personas mayores

que pudieron contratarse durante varios años y personas que debido a su corta edad al momento de desaparecer el programa participaron pocas veces.

El primer contrato era una especie de prueba y era por 45 días. Los braceros que cumplían dicho contrato obtenían una “mica” a través de la cual podían contratarse por 2 o 6 meses más.

Algunos de los entrevistados que participaron en el Programa Bracero expresaron que los motivos para migrar eran variados, Don Bernabé comenta que:

“En ese tiempo se iba uno por querer hacer más de lo que tenía uno, como sobrevivir y si sabía uno pensar nos iba mejor, en ese entonces ganábamos 10 pesos el día (en 1964) y allá 1 dólar la hora si nos contrataban en una hora ganaba uno más del día aquí” (San Pedro Buenavista 4 marzo del 2013).

Don Cicerón, de manera similar, refiere a “la emoción del dólar” y la posibilidad de poder hacer dinero más rápido e invertirlo en mejorar las condiciones de la casa o para pagar a los jornaleros:

“En ese tiempo valía \$12.50 el americano (dólar), traías 100 dólares y tenías mucho, esa era la emoción, con la paga de allá, con una hora le pagaba yo el día al muchacho de aquí porque aquí pagábamos \$5.00, ya sea en la tierra o aquí en la casa, esta casa la paré en ese año de 1955 y el que lo paró le estuve pagando \$5.00 ese fue el asunto...” (San Pedro Buenavista, 4 de febrero del 2013).

Otro ex migrante, el señor Fernando Núñez, comenta que:

“en ese tiempo también había pobreza aunque no se veían cosas como las de ahora, la gente se iba porque en lo que duraba el trabajo ganabas lo que podías sacar aquí durante el año” (San Pedro Buenavista 2 de febrero del 2013).

Cuadro 11 Motivos para contratarse como Bracero

Características del migrante	Motivos
Ejidatarios	Hacerse de dinero para pagar a jornaleros y obtener mayores ganancias, adquirir herramientas para el campo, adquirir bienes o abastecerse durante la época de estiaje.
Gente sin tierra (Adultos)	Mejorar la casa, adquirir bienes suntuarios (radio, consolas, etc.) tener un poco de dinero durante la época de estiaje.
Gente sin tierra (jóvenes)	Contribuir en los gastos de la casa, tener dinero para “pasear”, conocer otros lugares

Fuente: elaboración propia con base en entrevistas de exbraceros

En el cuadro 11 podemos observar los motivos para contratarse. Los exbraceros entrevistados coinciden en señalar que se iban por la posibilidad de hacer dinero en menor tiempo, cabe señalar que nadie mencionó la compra de tierras para dedicarse a la agricultura o a la ganadería quizá debido a que la compra de tierras no era permitida en el ejido. Sobre la cantidad de personas que emigraron y su condición social, Don Cicerón menciona que se fueron tanto gente que no tenía tierras como personas que tenían terreno, se necesitó únicamente que alguien se enterara del proceso de contratación y se enlistaba para replicar la experiencia.

La migración de los braceros sanpedranos puede explicarse entonces por varias razones: en la perspectiva planteada por Massey (2000), en el sentido de que las redes potencian la migración, encontramos que los migrantes “tonaltecos” que regresaron y platicaron acerca de su experiencia fueron un factor fundamental para que Don Cicerón se “aventurara” a irse, y este viaje fue fundamental para que otros sanpedranos empezaran a contratarse. Por supuesto, aquí el mecanismo de enganche que suponía el propio Programa jugó un papel definitivo en el reclutamiento, que con la difusión de la información propició la formación de una red migratoria.

El trabajo que desempeñaban los braceros era en el sector agrícola, así se desenvolvían en trabajos como la pizca de algodón, corte de dátiles, corte de melón, corte de uvas, entre otros, Don Cicerón recuerda que:

“Trabajábamos en muchas cosas, estábamos en la uva, cortando naranja, cortando la papa, la cebolla, regando, cortando melón, sandía, todo eso estuvimos trabajando en muchos lados, así que conocimos muchas cosas, no como aquí que estábamos muy cerrados, se aviva uno porque se aprende bastante, chulada”(San Pedro Buenavista, 4 de febrero del 2013).

Nuestro entrevistado continúa con su relato y detalla que en lo que se refiere a la alimentación, ésta corría a cuenta de quienes los contrataban ya fuera con alimentos preparados o dándoles un dinero extra para que ellos mismos se prepararan sus alimentos:

“Nos iba bien cuando nos alimentábamos solos, porque la manutención, pongamos que ellos nos mantuvieran, era sufrir porque no pasaba de una misma cosa lo que daban, en la mañana huevos duros o sarteneados (sic) y eso todos los días la misma cosa ya hasta no sé qué daba probar el mismo alimento, ya a medio día ya cambiaba nos daban otra cosa y cuando nos manteníamos solos que chulada, comía lo que uno quería, iba uno a la tienda compraba uno lo que deseaba uno para comer y nos daban el servicio de cocina te daban estufa, plato, sartén, jarras para hervir y toda esa cosa entonces ahí sí...” (San Pedro Buenavista, 4 de febrero del 2013).

Se ha señalado que el detonante del Programa Bracero fue la falta de mano de obra en los Estados Unidos de América, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial; sin embargo una vez finalizada la guerra y retornados los militares el Programa continuó. Además de la escasez real de mano de obra provocada por el contexto, es necesario añadir la formación de un mercado dual de trabajo donde los braceros ocupaban aquellos empleos que la población Norteamericana no consideraba bien remunerados y tampoco generaba “prestigio social”. Como se ha mencionado arriba, los exbraceros entrevistados manifestaron que trabajaban en actividades agrícolas como: pizca de algodón, corte de dátiles, corte de tomates y duraznos, corte de uvas, etc. A estos braceros se les asignaba un número, en este sentido Don Bernabé refiere:

“Allá no nos llamaban por nuestros nombres, solo por número, yo era el numero 81...”
(San Pedro Buenavista 4 de marzo del 2013).

De acuerdo a Massey y Durand (ibídem: 2003) el programa bracero fue un detonante para la migración ilegal en aquellos estados donde la participación fue significativa. En lo que respecta a Chiapas en general y de San Pedro en particular, se registra una situación distinta, aun cuando en San Pedro la participación en el programa fue importante esto no detonó procesos migratorios inmediatos, aquí debemos recordar las particularidades de la historia del estado y de la Frailesca, donde los campesinos se vieron favorecidos por las políticas de reparto agrario y después por políticas agrícolas que incentivaron la producción, de manera que permitieron la reproducción biológica y social de campesinado durante una largo periodo.

Chiapas entró tarde a los procesos de modernización del país. El triunfo mapachista y su posicionamiento de poder prolongó la ya de por sí desvinculación con la federación, de manera que la entidad permaneció al margen de los procesos de desarrollo inducidos en el país, cuestión que hace diferente a Chiapas con relación a otros estados del centro y norte de México.

Sin embargo, Chiapas presenta una diversidad de situaciones, de manera que algunas regiones se vincularon con mayor prontitud al proceso de desarrollo capitalista, el caso del Soconusco quizá sea el más emblemático, donde la introducción del ferrocarril y el establecimiento fincas y empresas propiedad de extranjeros que se dedicaron a la producción de café, banano, hule y cacao le dieron a esta región una dinámica distinta a la de las otras regiones de Chiapas. Lo mismo ocurrió en la selva Lacandona que estuvo ligada a la explotación de la caoba y el cedro, así como la extracción del chicle.

En el caso de la Frailesca su inserción al desarrollo capitalista fue más bien tardía, sin embargo ahí se aplicaron algunos de los repartos agrarios más tempranos de Chiapas. Aunque esto no significó su inserción al desarrollo permitió cambios sustanciales en la forma de vida de las personas, a fin de cuentas el producto de su trabajo era ahora para ellos y no para el finquero.

En lo que respecta a San Pedro, se ha señalado que fue de las primeras comunidades en la Frailesca en beneficiarse con el reparto agrario, también hemos referido algunos testimonios de exbraceros que permiten tener una idea de la dinámica comunitaria antes y durante la participación de sanpedranos en el programa, y si bien los testimonios no

hablan de riqueza o de un desarrollo local significativo nos dicen que la agricultura tenía un apogeo tal que la mano de obra de la comunidad no lograba abastecer la demanda de brazos por lo que era necesario recurrir a la mano de obra de otras comunidades de la región.

La agricultura funcionaba como una actividad que permitía, por un lado, la generación de empleos para campesinos sin tierra o jornaleros y, por otra parte, el abastecimiento de alimentos básicos e ingresos que permitía la compra de satisfactores que no producía el campesino.

Este florecimiento de la agricultura, aunado a la construcción de la presa para el riego de los cultivos, favoreció el arraigo de la población que encontraba en la agricultura el sustento necesario para sobrevivir.

En este sentido el Programa Bracero constituyó un mecanismo para obtener mayores ingresos, más que como una estrategia de sobrevivencia y como un catalizador de la migración internacional en Chiapas, que va ocurrir décadas después, cuando la agricultura entra en una profunda crisis y la vía campesina de producción de alimentos se había agotado.

Capítulo 5 Crisis rural y migración internacional

El presente capítulo aborda las características y manifestaciones que la crisis adquiere en el ejido, para ello será necesario recurrir a aquellos datos y evidencias que nos muestran el avance de actividades no agrícolas en el ejido y por tanto la pérdida de centralidad de la parcela y el trabajo agrícola frente a los cambios generados por las políticas neoliberales.

Además de los datos se recurre al fenómeno migratorio como una de las manifestaciones de mayor visibilidad de la crisis, a los testimonios de emigrantes retornados y su visión acerca del campo, del antes y el ahora, de su visión de la crisis reflejada en los motivos para migrar.

La migración también implica “desatar” otros fenómenos que transforman la dinámica comunitaria, mismos que abordamos a partir de las entrevistas y encuestas realizadas a emigrantes retornados, autoridades e informantes clave y encuestas a familiares de emigrantes que aún se encuentran en los Estados Unidos de América. De esta manera incluimos aspectos como el crecimiento del agiotismo, las rutas seguidas por los migrantes, las redes y el capital social formado a través del proceso migratorio, los trabajos desempeñados y los salarios percibidos, la incidencia de las remesas en la comunidad, el retorno y la percepción del ejido y finalmente la percepción de algunos sectores del ejido ante el fenómeno y el retorno de los emigrantes.

5.1 La crisis como detonante de una Nueva Ruralidad y del fenómeno migratorio: la percepción de la crisis como motivo para migrar

Anteriormente hemos hecho mención de los argumentos de Durand y Massey (2003) en torno a que el fenómeno migratorio en Chiapas se presenta de manera tardía debido a su mínima participación en el programa bracero. La evidencia encontrada en San Pedro demuestra que la participación fue significativa y que la migración no se detona con base al número de braceros sino que tiene su origen en la crisis estructural y las políticas neoliberales que ahondaron esa crisis.

Como señalamos con anterioridad, la migración actual en San Pedro Buenavista tiene antecedentes en el Programa Bracero, hemos encontrado que un amplio sector de la población masculina migró a los Estados Unidos de América mientras el Programa Bracero estuvo vigente sin embargo las causas de la migración en el presente son completamente distintas.

Durante el trabajo de campo pudimos detectar que, desde la clausura del Programa Bracero en 1964, hasta fines de la década del noventa, la migración de sanpedranos tenía un carácter de migración interna y no era significativa en términos numéricos.

Los testimonios de los emigrantes retornados, de autoridades y pobladores señalan que la migración reciente de sanpedranos tiene su origen en la crisis rural provocada por el

cambio en el modelo económico y que se expresó en el abandono del Estado a los productores y a la producción agrícola, que de manera gradual fue abarcando distintos ámbitos de la vida comunitaria.

El desmantelamiento, desaparición o ajustes en las políticas de organismos gubernamentales como CONASUPO, BANRURAL, FIRA, entre otros, dio origen a cambios en la configuración estructural del sector agrícola nacional. En Chiapas esos cambios fueron perceptibles ahí donde el desarrollo mercantil tenía ya cierto grado de penetración.

Esta crisis que hemos venido señalando desde capítulos anteriores adquirió rasgos propios en el caso que nos ocupa. Hemos señalado en líneas anteriores que uno de estos rasgos se traduce en una reducción de la actividad agrícola, específicamente el cultivo de maíz, el aumento de actividades económicas terciarias, el aumento de la pobreza.

A estas características se sumará el abandono de la infraestructura instalada para la producción. Ya señalamos el vacío legal que provocó la expropiación de la bodega rural de ANDSA, lo que se sumara el abandono total (tómese de manera literal) de la bodega de FERTIMEX en la cabecera municipal, el nulo mantenimiento de la presa de riego en el ejido antes y después del daño que le provocó en 1998 el huracán “Gilberto” y el abandono de la carretera estatal que comunica al ejido con la cabecera municipal, con los ejidos Primero de Mayo, Revolución Mexicana y El Parral.

Debemos tener en cuenta que la mayoría de los pobladores de San Pedro Buenavista es campesina o dependía de las actividades del campo, generalmente quienes no se dedicaban a la agricultura se relacionaban con esta. Los cambios que se fueron presentando durante la instauración del modelo neoliberal afectaron profundamente a una sociedad muy arraigada en cuanto al estilo de vida campesino se refiere.

La crisis trastocó los cimientos del sector agrícola afectando no solamente al mercado sino los cimientos mismos de la sociedad campesina, esta situación nos da una idea de los porqués de la migración en La Frailesca en general y en San Pedro Buenavista en particular.

La situación generada por el retiro del Estado fue aprovechada por varios actores que fueron insertándose y tomando beneficios de la situación, empresas como MASECA, Nestlé, Pioneer, Dekalb, vinieron a llenar algunos de los espacios de los muchos que dejó el Estado.

Estas empresas tienen en común que se insertan por la vía de las actividades primarias, aunque otras se han insertado por otras vías como es el caso de las financieras, casas de empeño o préstamo, a estas se suman los agiotistas. Estas empresas y personas tienen un despunte inusitado frenado únicamente por la incapacidad de pago del cliente.

El retiro del Estado y la llegada de este cúmulo de empresas, organizaciones o personas dedicadas a llenar los vacíos dejados por el primero modificaron la dinámica comunitaria. La población del ejido en general experimentó cambios en su estructura. Al desaparecer la centralidad de la parcela como medio de reproducción, se registró un crecimiento inédito de actividades relacionadas con el sector terciario, un incremento de la actividad ganadera, establecimiento de queserías pero también el incremento de actividades delictivas, los datos oficiales no revelan demasiado a nivel ejidal acerca de la crisis.

Los datos de CONEVAL sobre el ejido nos dicen que el índice de rezago social es bajo pero pasó del -1.11 en el 2000 a -0.851 en el 2005 y volvió a reducirse en el 2010 al registrarse -0.877 en ese año. En lo que respecta a la Población Económicamente Activa tenemos que el censo del 2000 registró un total de 2 372 personas ocupadas, de las cuales 942 se encontraban ocupadas en el sector terciario y 929 en el sector primario.

Los datos de CONEVAL muestran que el rezago social aumentó aun cuando sea en índices pequeños. Con respecto a los datos del INEGI las cifras revelan que ya desde el año 2000 el peso de la población ocupada en el sector terciario es mayor que el del sector primario. Esto se magnifica cuando consideramos que en 1990 el peso de la población en el sector primario era de 931 personas contra 329 en el sector terciario, vemos pues un profundo estancamiento y hasta disminución en la población ocupada en

el sector primario y un aumento de casi 200% en la población ocupada en el sector terciario.

Cuadro 12 Personas ocupadas por sector en el ejido San Pedro Buenavista

Sector	1990	2000
Primario	931	929
Secundario	157	449
Terciario	329	942

Fuente: elaboración propia con base en datos del censo (1990) y censo (2000)

Estas cifras (Cuadro 12) nos hablan de una nueva configuración en las estructuras del ejido. El peso de las actividades no agrícolas es cada vez mayor y dan una dinámica distinta al ejido puesto que la mayor parte de los ingresos dejan de provenir del sector primario.

Las cifras también nos muestran el aumento de personas ocupadas en el sector secundario reflejo del establecimiento y crecimiento de la industria de transformación de lácteos, específicamente de queserías. La disminución en la población ocupada en el sector primario y el aumento en el sector secundario lo interpretamos como una disminución en las actividades agrícolas y un aumento de actividades pecuarias puesto que esta requiere de menor cantidad de mano de obra lo que supone una mayor cantidad de personas desempleadas.

Este “nuevo” panorama hace pensar en el concepto de Nueva Ruralidad, entendido no en el sentido de los actores que se insertan y modifican la percepción del desarrollo, sino de los nuevos elementos que emergen a partir del neoliberalismo y la ausencia del Estado como actor motor e impulsor del desarrollo: la búsqueda de estrategias para sobrevivir que no excluye necesariamente las actividades agrícolas o donde esta se minimiza ante estrategias emergentes (para el ejido) como la migración.

Esta Nueva Ruralidad en el ejido caracterizada por el retroceso de las actividades agrícolas (específicamente de producción de maíz y frijol) y el incremento de las actividades en otros sectores (especialmente el terciario) que fue generada por la crisis rural que vino con la aplicación de políticas de corte neoliberal.

Martínez (2011: 106) señala que el proceso de “desagrarización” inicia aquí (en la región) a partir de la apertura y regulación establecida con el TLCAN. Lo cierto es que la crisis generada por el neoliberalismo adquiere distintas expresiones de las cuales deriva la migración.

En San Pedro Buenavista los migrantes reconocen la crisis a través de las expresiones que adquiere: falta de empleo, salarios muy bajos, bajo rendimiento del campo, etc. Aquellos que han migrado se refieren a las causas para migrar a través de palabras como:

“...decidí migrar por la falta de empleo aquí, que los empleos son muy mal pagados... aquí escasos de trabajo nuevamente. ¿Y qué tipo de trabajo hay acá en la comunidad? pues en la comunidad son sueldos mal pagados de ir de jornalero, realmente no, yo soy técnico agrícola, es esa mi profesión técnico agrícola con especialidad en el cultivo de café y he sido chofer durante 35 años, pero no, aquí trabajo no hay (Dimas Briones San Pedro Buenavista 5 de febrero del 2013)”.

Si hacemos una reflexión en torno a esta expresión de la crisis nos encontramos con que no sólo ha migrado mano de obra de poca calificación sino que la crisis alcanza también a aquellas personas con mayor cualificación que no encuentran acomodo en el mercado laboral local, ya sea por la falta de trabajo o por lo bajo de los salarios. Por otra parte, al no existir garantía sobre el precio de productos como el maíz o frijol, al observarse que tienden a bajar o estancarse y la ausencia de una política de subsidios compensatoria y un incremento a los precios de los insumos necesarios para la producción, se observa una reducción en la demanda laboral del sector. Esta situación del campo se hace patente cuando se menciona que:

“La gente sale por lo mismo, que la situación está cada vez más dura, el campo, la verdad es que el campo ya no muy da y los pocos que siembran con la chamba que sale del campo no da para todos también porque no todos siembran pues, ya son pocos los que siembran y son pocos los que agarran esa chamba, por eso es que a veces mira uno para otro lado para... pues para ver si puede uno ganar un poquito más y yo pienso que por el bienestar de la familia...(Juan Marcos Alfaro San Pedro Buenavista 5 febrero 2013)”.

Es notoria la reducción de demanda de mano de obra que experimenta el campo en San Pedro Buenavista, al dedicar la tierra a actividades como la ganadería la demanda de mano de obra se reduce en esta actividad y al disminuirla cantidad de tierras dedicadas al cultivo de maíz y frijol queda mano de obra sin poder emplearse. El comisariado ejidal Hiber Solís explica la disminución de la actividad agrícola de esta manera:

“La cuestión agrícola ha disminuido en gran medida debido a que el producto del campesino no ha tenido un precio estable, competitivo que permita al campesino

recuperarla inversión y tener una ganancia debido a eso la producción ha disminuido en gran medida, el campesino ya no ve ganancia ya no se da eso, inclusive el precio del maíz, muchos de los casos el campesino sale poniendo de su bolsa por lo tanto se deja de sembrar, ahora se dedica la mayor parte a la ganadería no digamos que sea un negocio que deje mucho pero como que le han visto una cuestión más positiva a la agricultura que a la ganadería por lo tanto podemos decir que quizá el 70 % del trabajo de campo actual se está dedicando a la ganadería y el 30 % al cultivo un 20% al maíz y el resto a la sandía y el tomate.(San Pedro Buenavista 2 de marzo del 2013)”

Esta conversión de tierras de cultivo a tierras de pastoreo de ganado también es identificada como una de las causas que han generado cambios y dado paso a la migración pues la pobreza se incrementó tal como lo señala Alexander López:

“Lo que más o menos hay todavía... el maicito, ya no se siembra mucho como otros años pero hay todavía, ahora hay más ganado ahorita está muy cara la leche como a 5 pesos, más en esta época que no hay pastura, en tiempo de agua se pone bien barata, abunda la leche, quisieron poner unos termos pero no bueneo (sic) hay mucha bandidez, se fueron con la paga no sé cómo es que dicen (San Pedro Buenavista 6 de febrero del 2013)”

El cambio en la situación del campo ha generado una pobreza inusitada tal como lo registran las cifras oficiales a las que nos referimos en el cuadro 4, y que los emigrantes observan de la siguiente manera:

“Nosotros aquí trabajamos la agricultura y como lo mira usted está pobre pues aquí, Buenavista, necesita mucha ayuda principalmente en la pobreza porque hay mucha pobreza si nosotros tuviéramos un apoyo, supongamos de que nos apoyaran sobre este.... de campesinos que nos echaran la mano, nosotros ya no nos iríamos sino que nos quedáramos aquí trabajando pero este.... no hay ese apoyo ¿verdad? entonces tiene uno que migrar... ...yo tengo un pedacito de terreno, pero no hay dinero para invertir, si hubiera una ayuda de fertilizantes, líquidos, así que al año nos ayudaran sería mucho (Alexander López, San Pedro Buenavista 6 febrero 2013).”

Entre las explicaciones de estos cambios que empezaron a resentirse en el campo chiapaneco y frailescano en general y en el de San Pedro Buenavista en particular a partir de la década del noventa encontramos “...el cambio y reducción de los subsidios a la producción, la comercialización y al financiamiento, la escasez de crédito, la

reducción en la inversión pública y la caída en los precios de los principales productos (Villafuerte y García 2006:147).” A estos factores se le sumarían fenómenos naturales como el huracán Mitch cuyo mayor estrago en el ejido San Pedro fue la destrucción de la presa de riego construida en 1964.

Este cambio experimentado por el sector agrícola generó un aumento en los niveles de pobreza de la población de San Pedro quienes buscaron la alternativa migratoria como medio de supervivencia. El comerciante de materiales y ferretería Emilio Coutiño ha realizado trabajos de investigación acerca de la historia de la comunidad mismos que ha difundido a través de la radio comunitaria. A sus trabajos de historia se le suman las observaciones que realiza a través de su historial de ventas donde ha “notado” los momentos de inicio y mayor algidez de la migración en San Pedro, al respecto señala que:

“Yo abrí en 1987 cuando la economía real de Buenavista estaba sustentada en la agricultura... ..a partir del año 95... cambia eso, en ese año se empiezan a ir a los Estados Unidos y hay un suceso, una anécdota de un muchacho de apellido Hernández hijo de don Beto Hernández, él estaba en Estados Unidos y se accidentó y lo indemnizaron y vino con muchos dólares, ese fue el boom de la emigración, la idea de los primeros migrantes era ir a trabajar para pagar deudas que habían contraído con su..., como consecuencia de las pérdidas de su producción, el precio del maíz no valía y lograron pagar sus adeudos y se fueron después para construir sus casas del 2000 la economía excelente, sobre todo para la construcción, hasta el 2005, de ahí para adelante ya se iba otra generación, jóvenes con otra idea, más creo yo que para americanizarse...”(San Pedro Buenavista 2 febrero 2013).

Esta aseveración es importante porque permite ubicar el inicio del fenómeno y visualizar la construcción de la red migratoria y su importancia a partir del retorno de un migrante.

La migración en San Pedro Buenavista surge pues como consecuencia del cambio de rumbo en la política de Estado en México y su impacto local a partir de la década del noventa, como también apunta uno de los migrantes pioneros a fines de la década del noventa:

“...en el 99 se fueron mi compadre Robert y mi compadre Migue pero ya había estado el hijo de doña Elba, él ya había estado un año, el regresa e invita a mi compadre Migue y Migue a Robert y ya se van los 3, ah y Betico, los 4... se fue primero mi compadre Robert Navarro ya estando el allá como dos meses me habló por teléfono y me dijo que estaba ganando 8 mil pesos cuando aquí no había absolutamente nada que ya ni la agricultura se estaba dando, eso fue en el 99, pero por la misma necesidad que había aquí y el ganando 16 mil pesos mensuales allá” (Eray Pérez Navarro San Pedro Buenavista 2 febrero 2013).

De acuerdo al migrante retornado Alex Corzo en 1997:

“Ya se había devaluado la moneda en ese año no había tanto auge en esto (la migración) el único que se sabía que estaba allá era Aldape, unos mis vecinos eran quizá... tal vez unas 20 personas de Buenavista que estaban a donde yo llegué (San Pedro Buenavista 2 de febrero del 2013)”

A diferencia de la migración presentada durante el programa bracero que había contado con la participación de ejidatarios que poseían un pedazo de tierra, la migración de la década de los noventa estuvo representada por hijos de ejidatarios que querían contribuir al pago de deudas de cartera vencida de sus padres, jornaleros sin tierra que veían como el dinero perdía su valor adquisitivo a la par que el trabajo reducía por el “mal negocio” de sembrar maíz.

La crisis del sector agrícola, específicamente del maíz, en San Pedro Buenavista, se visualiza a partir del mal negocio en que se convierte producir dicho grano una vez que desaparecen los precios de garantía y se resienten los efectos del Tratado de Libre

Comercio de América del Norte (TLCAN), sobre todo con la importación de maíz, esto hace que muchos ejidatarios no puedan costear la mano de obra que se requiere para el ciclo agrícola dando como resultado una reducción del mercado laboral.

A diferencia de otras regiones donde se produce maíz “porque representa la posibilidad de asegurar la alimentación de la familia durante buena parte del año (Villafuerte 2001:190)”, en la Frailesca el maíz estaba destinado básicamente para el comercio a través de dependencias gubernamentales, y representaba para ejidatarios y jornaleros el acceso a dinero para que el campesino adquiriera “bienes que no producen (ibídem 2001:208)”, así como la posibilidad de acceso al mercado laboral para buena parte de la población.

La década del noventa fue entonces la década del cambio para el sector agrícola en San Pedro Buenavista, el fin de un desarrollo que no terminó de cuajar y que arrastró a los más vulnerables a la búsqueda de otras alternativas para sobrevivir, como dirían García y Villafuerte (ibídem 2006: 152) “En efecto, los niveles de pobreza se profundizaron y mostraron el verdadero rostro de un proceso de modernización excluyente, de una sociedad llena de paradojas donde... frente a la existencia de vastos recursos productivos abundan los miserables.”

Al cambio producido en el sector agrícola por la implementación de políticas neoliberales se sumó entonces la migración de mano de obra que contribuyó a dejar al campo en una mayor indefensión. El trabajo en el campo no es visto como algo

redituable para quienes poseen la tierra pero tampoco para aquellas personas que no poseen tierras, esto se nota cuando se dice que:

“...aquí se va la gente porque se puso difícil la situación, para mucha gente no hay trabajo, yo gracias a Dios tengo mi trabajo ahí, pero mucha gente no encuentra, no hay, o sea que la milpa se tomaba como un ahorro porque recibías hasta que cosechabas pero si te pones a hacer las cuentas no sale, peor si pones en cuenta tu trabajo, que tú lo haces, sale lo que inviertes en fertilizante, pero si pones tu trabajo sales debiendo (Martín Alfaro Cruz San Pedro Buenavista 5 marzo 2013)”.

En el mismo sentido don Bernabé Hernández dice que:

“La gente ya no se dedica tanto a eso (a la siembra de maíz) porque bajó (el precio), no es como la CONASUPO que estuvo estable no sé cuántos años, \$9.40 y luego \$9.40 la tonelada segurito, así era lo que valía, ahora no, se pone de este y de otro (precio) y el fertilizante casi que no baja, donde se miraba que valiera 4 mil pesos la tonelada de fertilizante, así era entonces, por eso ahorita la gente sigue saliendo, no hay trabajo, antes solo que no quisiera uno trabajar no trabajaba uno de ahí estaba la paguita para comprar su comidita, ahí estaba la chamba, tanto de peón como en el campo, ahora no, jijuelamocha. (sic), pasa uno días sin trabajar, no hay pues, con eso de que los terrenos de riego los llevó la creciente je (sic) cuando había riego era rico Buenavista, había tomate, chilar, de todo, maíz, frijol, pero vino la creciente y se lo llevó todo.” (San Pedro Buenavista 4 marzo 2013).

Don Bernabé Hernández participó en el programa bracero en la década del sesenta, para la década del noventa volvió a los Estados Unidos de América, esta vez como “mojado” y sus motivos fueron:

“Esta vez migré porque ahora sí que ya no había trabajo, no se cultivaba la milpa como antes que se cultivaba y hasta sin fertilizante daba” (San Pedro Buenavista 4 marzo 2013).

La situación del campo afectó sobre todo a aquellos que no tenían una parcela propia para trabajar al dejar de ser rentable la agricultura el arriendo también fue perdiendo terreno y fue un motivo más para migrar como bien lo señala Fernando Saldaña:

“Los motivos por los que me fui a Estados Unidos fue que aquí no había parcela para que yo trabajara y viendo la necesidad que tenía yo de una hijita pequeña pues ya que unos amigos se iban me fui con ellos”. (San Pedro Buenavista 8 febrero 2013)

La crisis es una resultante del cambio de rumbo en las políticas de Estado y se refleja en una pauperización general del campo en San Pedro Buenavista que sirve de motivo para buscar mejores condiciones de vida.

Cuadro 13 **características de los migrantes y motivos para migrar**

Características	Motivos para migrar
Mujeres	Falta de empleo, bajos salarios, contribuir con el gasto de la casa, pagar deudas.
Personas maduras (hombres)	No poseen tierras, el pago por jornal es demasiado bajo, pagar deudas.
Personas jóvenes (hombres)	No poseen tierras, el pago por jornal es bajo, no hay dinero para salir a estudiar, no hay infraestructura para que todos estudien en el ejido, se casaron y necesitan independizarse, quieren contribuir con los gastos de la casa, pagar deudas, ayudar a algún miembro de la familia que está estudiando.

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas y encuestas aplicadas.

En el cuadro 13 pueden observarse los rasgos que adquiere la crisis y se traducen en motivos para migrar, a estos pueden sumarse ciertas características de las personas entrevistadas como no poseer casa propia, ser madre soltera o tener hijos de edad pequeña, tener familiares que han migrado y han logrado hacer “algunas cosas”, etc.

La constante en los motivos para migrar es la falta de empleo y los bajos salarios que se pagan como jornalero entre los que aun practican la agricultura. Se identifican también

como causas de la migración el bajo precio de los productos como el maíz y el alza constante de insumos para producirlo.

Aquí adquiere cierta relevancia la tipología de los pobladores, donde la mayoría de los migrantes no poseen tierras y son avocindados en la comunidad o son hijos de ejidatarios. En un caso se encontró que cuatro hermanos que migraron son hijos de un ex trabajador de la bodega de la comunidad y, al desaparecer esta, su situación económica se vio seriamente afectada, ante la situación de la comunidad la decisión de migrar recae en la familia, el ámbito familiar será determinante al momento de valorar la situación y tomar la decisión de quien o quienes emprenderán la aventura.

La crisis y la pobreza generada por esta, es lo que desencadena el fenómeno migratorio en San Pedro Buenavista, sin embargo en la perpetuación del fenómeno entran otros factores entre ellos el generado a partir de la experiencia de los primeros migrantes, ya hemos señalado los testimonios de Eray Pérez Navarro y Alex Corzo Moreno quienes señalan que entre 1997 y 1999 habían “muy pocos” en los Estados Unidos de América pero que la combinación de la experiencia de los que estaban “allá” y la situación en San Pedro Buenavista exponenciaron el fenómeno.

5.2 El peso de la familia y consecuencias de la migración sobre la misma

En párrafos anteriores mencionábamos el peso que la familia tiene al momento de decidir cuándo migrar. En este sentido don Fernando Saldaña nos comentaba que su familia y él tenían deudas así que consensaron con su esposa cómo hacer para pagar esas deudas así que determinaron que él migraría mientras ella se dedicaba a cuidar a los hijos y a criar y matar puercos. Un caso similar es el de Roger Nolasco quien se había desempeñado como jornalero y ayudante de balconero en el ejido, sin embargo al momento en que su esposa queda embarazada analizan con ella la situación y concluyen que su salario no será suficiente para los gastos familiares por lo que emprende la aventura migratoria.

El peso de la familia es determinante para decidir la migración sean los jefes de familia como en los casos anteriores o algún miembro de la familia, las consecuencias de la ausencia de algún familiar es notoria. Roger Nolasco nos señalaba que cuando regresa de los Estados Unidos de América se encuentra con que su hijo no lo conoce y que el niño le tenía miedo, a esto agrega que la segunda vez que regreso del otro lado:

... pues aunque en la situación familiar gracias a Dios ha sido controlable, hay detallitos que son consecuencia de haber salido, muchas veces en el caso de mi hijo mayor se ve que la ausencia en ese tiempo como que de alguna manera lo reprochan pero gracias a Dios ha sido controlable (San Pedro Buenavista 4 de marzo del 2013).

Una de las consecuencias de mayor peso en el fenómeno migratorio es la fragmentación familiar si bien muchos migrantes expresan que una vez que se asentaron mandaron por

sus esposas o algún hijo. Esto implica que los hijos queden al cuidado de los abuelos, algún tío o de los hermanos mayores, en cuanto al matrimonio se han dado casos en los que la migración ha generado separaciones definitivas tal como lo expresa Alexander López:

...muchos ya no llevan su familia y no regresan porque descomponen su matrimonio y hay muchas opciones para echar a perder el matrimonio al irse tan lejos y de aquí donde esta uno en su patria no es igual (San Pedro Buenavista 6 de febrero 2013).

Podemos decir entonces que la familia es un factor de enorme influencia al momento de migrar pues es ahí donde se analiza quién o quiénes migrarán y en que se utilizará el dinero de las remesas, pero también es el núcleo más vulnerable ante los efectos de la migración.

5.3 Costo económico de migrar

Existen otros aspectos que son necesarios considerar; migrar supone un costo social como los que señalamos anteriormente relacionados con el núcleo familiar pero también un costo económico.

La mayoría de los emigrantes antes de emprender la aventura migratoria viven “al día” por lo que es casi imposible ahorrar. Cuando deciden migrar buscan dinero “al premio” (con usureros y pagando intereses que oscilan entre el 5 y el 15% mensual sobre la cantidad prestada) para poder pagar el traslado y el pago del coyote además de poder cubrir las eventualidades que se presenten.

El costo del traslado y pago del coyote varía pero en promedio los migrantes señalan haber pagado entre \$ 20 000.00 y \$30 000.00⁹ pesos mexicanos. Pero los préstamos no se limitan a esta cantidad pues deben considerar factores como el tiempo para encontrar un trabajo y sobre todo el tiempo que les puede llevar pasar la frontera por lo que deben dejar una cantidad de dinero a sus familiares para que puedan sostenerse en lo que logran su objetivo. Estos préstamos han llegado a constituir un fenómeno económico de gran dinámica en San Pedro y un motivo de diferenciación social.

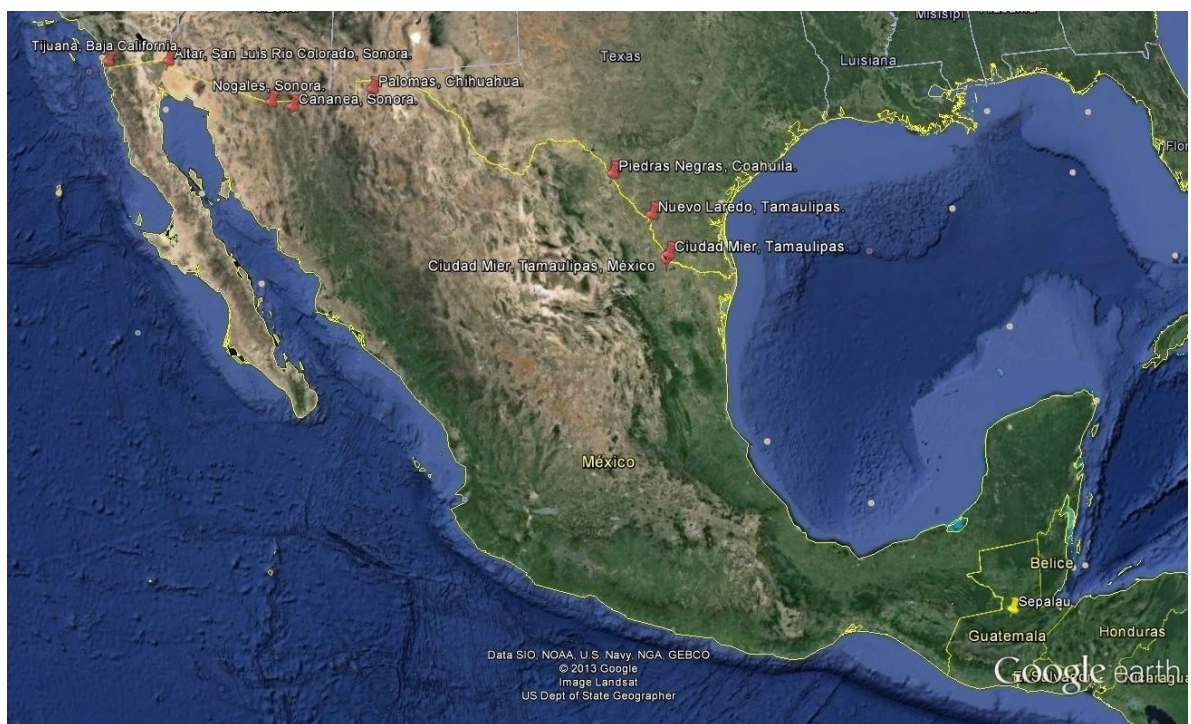
Entre los agiotistas conocidos en el ejido encontramos a una señora, comerciante de ropa y calzado, que otorga préstamos y cuyo cobro de intereses le permitió abrir negocios de materiales y ferretería que administran sus hijos ya de manera independiente. Otro de los agiotistas conocidos trabajó varios años en los Estados Unidos y una vez que retorna se da cuenta de la posibilidad de invertir en la red de coyotaje por lo que su función de prestamista se amplía cuando crea una red que permite trasladar a los sanpedranos a la Ciudad de México y de ahí tomar avión a los pasos recurrentes en la frontera donde otros coyotes facilitaban el paso. Al cabo de cierto tiempo se le debía pagar con intereses la mitad del traslado puesto que una parte era pagada al momento de llegar a la frontera.

⁹ Estos precios eran los vigentes entre 1998 y 2005, en la actualidad según Dimas Briones y Alexander López los precios por pasar pueden llegar a estar por encima de los \$ 50 000.00 pesos mexicanos.

5.4 Rutas

Las rutas para llegar a Estados Unidos de América son variadas pero se encuentra que el paso de mayor frecuencia que usaron los migrantes es el de Nogales, Sonora seguida de Altar, San Luis Rio Colorado y Cananea en el mismo estado, así como Tijuana, en Baja California. Lugares menos frecuentados fueron Palomas, Chihuahua, Piedras Negras, Coahuila y Nuevo Laredo y Ciudad Mier en Tamaulipas. En pasos fronterizos como Tijuana o Nogales, se llegaron a usar visas de cruce fronterizo.

Mapa 4 Principales pasos fronterizos de los emigrantes sanpedranos.



Fuente: elaboración propia con base en entrevistas de emigrantes retornados.

5.5 Redes

El surgimiento de redes informales quizá sea uno de los fenómenos más notorios de la migración y la respuesta del aumento de la migración y el deseo de migrar entre los sanpedranos.

La mayoría de los entrevistados señala que desde su partida del ejido ya tenían un contacto que los llevaría hasta la frontera y los pasaría “del otro lado”. Hacen referencia a la ayuda que les brindaron amigos y familiares o tomaron la decisión de migrar a partir de la experiencia de estos. Dimas Briones señala que:

“pues empezamos a encontrar amistades amigos de infancia y logramos irnos... ...el coyote me iba a cobrar veinticuatro mil pesos mexicanos pero como era un amigo que estuvo aquí en San Pedro Buenavista, estudió en el COBACH, nos hicimos amigos, él era el coyote... lo iba a pagar... como yo le hice el favor allá de juntarle cincuenta gentes le hice el enlace de comunicar a los familiares -aquí esta fulano de tal tienes que depositar a esta cuenta mañana si no depositas no se mueve-hice una labor de ocho o diez juntando 50 gentes, me cobro nomas mil dólares.” Para encontrar trabajo también es necesario tener conocidos que faciliten entrar al mercado laboral “conté con apoyo de la misma persona... me cobijó eso es muy importante todo aquel indocumentado o todo aquel inmigrante que se quiera ir para allá si no tiene a dónde llegar es muy difícil poder lograr que alguien le de alojamiento en un departamento, le regalen comida, es muy difícil, tienes que irte desde aquí saber a dónde vas a llegar y que esas personas se van a comprometer contigo a buscarte un trabajo” (San Pedro Buenavista 5 febrero 2013).

En algunos casos se habla de la inexistencia de ayuda por parte de los paisanos, la ayuda que brindan es escasa, como lo señala Fernando Saldaña:

“ya que unos amigos se iban me fui con ellos pero ahora sí que pensando que al llegar allá en Estados Unidos iba a ser como aquí que se llega a pedir chamba -no me da chamba usted- preguntando, así lo pensé yo que iba a ser la manera, y donde está que no fue así: primeramente, allá, al llegar hay que buscar donde va uno a quedar hospedado pues los amigos de aquí de Buenavista si le dan permiso unos 5 o 6 días para alojarse, de ahí ya lo corren que se vaya a buscar donde puede usted caber y yo la verdad es que llegué sin ni un quinto allá.” (San Pedro Buenavista 8 febrero 2013).

En el mismo sentido Francisco Robles dice que:

“de los paisanos de Buenavista no recibí apoyos, al contrario estando allá es una lucha si ven que esta uno trabajando bien hay cierta envidia de que porque gana uno eso si no hace uno nada, yo un trabajo que agarré fue porque lo dejó un Nanduca, hijo de doña Carlota Grajales que porque le pagaban muy poco, ya cuando supieron cuánto me pagaban, lo que sacaba en la semana era enojo, era envidia, que como hacía para que me pagaran eso, pues lo mismo que hacían ellos...” (San Pedro Buenavista 4 febrero 2013)

La percepción de la ayuda que los paisanos proporcionan cambia de acuerdo a la experiencia migratoria, por ejemplo Bernabé Hernández dice que:

“... al menos yo me echó la mano el esposo de Karina Zavaleta, un Alfonso (apellido) , buenísima gente, ellos sabían valorar lo que ellos sufrieron cuando se fueron, por eso le ayudaban a uno, yo estuve con ellos como 40 días que me dieron comida y cuarto, no tenía yo ni trabajo ni dinero, le mandé decir a mi mujer mira qué vendes ahí y me mandas pa (sic) mi pasaje y que yo pague el dinero que traigo pero no, el día menos pensado como de estas horas estaba yo viendo, cuando veo al cholo Madariaga y me dice: ¿qué tío Nabe ya está usted (sic) chambeando? ¿No?, alístese usted (sic) ahorita lo voy a llevar donde hay chamba, el me metió en un restaurantazo de wacher, de lavar traste...” (San Pedro Buenavista 4 marzo 2013)

Las redes que se presentan en la migración de sanpedranos son informales pero han permitido la continuidad del fenómeno migratorio tal como lo demuestra Fernando Saldaña quien refiere que se fue porque “unos amigos se iban” pero su salida permitió que su hijo y sobrino también emigraran, al respecto señala que:

“después llegó mi hijo y un mi sobrino, yo tenía el carrito ya conocía yo bastante ahí los restaurantes y les dije ahora como le vamos a hacer, ustedes no conocen nada aquí, y me fui a trabajar en otro McDonald’s donde conseguí chamba para los tres donde va que mi hijo y mi sobrino no les gustó el McDonald’s ahí viene mi hijo pa (sic) fuera otra vez y que quería en otro lado le dije –hijos: aquí nadie nos está corriendo y gracias a que tengo buena conducta nos dieron chamba- (San Pedro Buenavista 8 febrero 2013).

El conocimiento generado por la experiencia migratoria es determinante para continuar con el fenómeno y motivar a familiares o amigos a migrar evitándoles las penurias

pasadas por los primeros migrantes, tal como lo expresa el mismo Fernando Saldaña al señalar que:

“... Rodo (su hijo) no sufrió absolutamente nada, tenía yo carro, apartamento, antes de que él llegara ya le había yo comprado su colchoneta, su chamarra, su ropa para él y mi sobrino, cuando llegaron nomas les di que descansaran 3 días y les dije vámonos y los pasé a dejar a su chamba...” (San Pedro Buenavista 8 febrero 2013).

En el mismo sentido Roger Nolasco refiere que la primera vez que se fue contó con el apoyo de familiares:

“...los que me ayudaron fueron mi cuñado y otros parientes políticos, ellos estaban en Carolina del Norte que fue a donde me fui por primera vez y estuve como 3 meses...”

En términos similares Martín Alfaro Cruz sostiene que:

“la primera vez que me fui estaba una mi hermana y mi cuñado ellos me ayudaron, esta segunda vez ya los conocidos que dejé me echaron la mano en el sentido de que ahí fui a dar, me dieron su número de teléfono y me fueron a recoger y me quedé con ellos, he pensado ir, me ha pasado por la mente regresar, mi hermano tiene como dos meses que se fue con su mujer y pudieron pasar, ellos están en Maryland...” (San Pedro Buenavista 4 marzo 2013).

La frecuencia migratoria de algunos migrantes les ha permitido prescindir de coyotes y hasta guiar a otros migrantes como lo señala Isaías Nolasco quien afirma que:

“en el 2005 pasé por el mismo lado y me salió más barato porque allá busqué un pollero pero me dejó tirado en el camino y ya pasé con una banda de chinos como de 6 mujeres y 14 hombres, nos dejaron tirados dos veces, pero como ya conocía yo un poco no nos perdimos, incluso 3 chinos se fueron conmigo y ya llegando a Houston cada uno a su destino ya sin polleros y yo me fui a Florida donde era mi destino “ (San Pedro Buenavista 7 marzo 2013)

Estas redes informales y generalmente familiares son determinantes también para el destino al que llegan los migrantes, ya señalamos que el destino de la mayoría de los migrantes de San Pedro Buenavista es el estado de Maryland en la costa este de los Estados Unidos de América. Esto se explica porque los primeros migrantes fueron a

trabajar en ese estado de la Unión Americana tal como lo expresa Francisco Portillo al referir que:

“las ciudad de Bowie, que fue la primera que invadimos hace más 10 años, después Greenbelt, Laurel, Riverdale, Lanham, Crofton, Glen Burnie, Marlboro, Columbia, Westminster, todas ciudades de Maryland (Tuxtla Gutiérrez 10 marzo 2013)”.

El proceso de construcción de “Capital Social” que derivó en estas redes informales estuvo plagado de penurias y sufrimientos, Camacho (2008) señala que a mediados de la década del noventa se presentó en la región Frailesca migración hacia las ciudades fronterizas. En estas los migrantes frailescanos buscaban emplearse en las maquilas del norte, a través de estas migraciones hacia los estados del norte y del cúmulo de conocimientos generados por los braceros se constituirá el capital social que dará paso a la formación de redes y a la perpetuación y afianzamiento del fenómeno migratorio en San Pedro Buenavista pues como señala Massey el capital social formado por familiares “incrementa notablemente las probabilidades de migrar (Massey et. al. 2006: 109)”.

Las evidencias encontradas en los testimonios de los migrantes y en la de familiares de migrantes nos llevan a la afirmación de que las redes son informales, familiares y de corta duración. Entre las redes familiares más grandes, y con cierto grado de complejidad, encontramos la de la familia Nolasco Madariaga integrada por cuatro hermanos que estuvieron en los Estados Unidos. El padre de estos hermanos trabajó como cargador en la bodega de acopio de maíz y frijol. Cuando la bodega dejó de funcionar la situación de la familia se agravó, el hermano mayor decidió migrar, contó con el apoyo de un cuñado quien le habló para decirle que en Estados Unidos estaba

ganando bien y había trabajo. Este le apoyo con hospedaje, alimentos y buscándole un trabajo, este hermano “jaló” a otro de sus hermanos al año de establecerse en Florida. en total se fueron cuatro hermanos y estos fueron “jalando” a sus cuñados y otros familiares a los que les apoyaban consiguiéndoles “la chueca”¹⁰ y apoyándolos en la búsqueda de trabajo, hospedaje y alimentación en lo que podían “ponerse parejos” para ayudar con la renta.

La red más compleja y de mayor duración la encontramos entre los Amigos de Eray Pérez Navarro quien afirma que:

“a mí me ayudó mi compadre y conforme uno se iba íbamos jalando gente, jale a mi compadre Atayde, Amín. Le hablé como a unos 9 o 10 pero de esos nomás 8 llegaron, pero en esa misma forma como me ayudó mi compadre Robert le ayudamos a la gente que empezó a irse masivo aquí eso ya como en el 2000, bastante gente, se fue Alex Laguna, después se fue el güero, pero así hablándoles que estábamos ganando bien y ya estando allá al menos había una clase de ayuda ya estando allá, departamento y ya que tenían su chueca les buscábamos trabajo pero por lo mismo de las necesidades, al menos en mi caso”(San Pedro Buenavista 2 febrero 2013).

En la actualidad estas redes formadas por migrantes se están viendo afectadas por las políticas de seguridad fronteriza implementadas por el gobierno de los Estados Unidos de América. El resultado es mayor complicación para poder “pasar” la frontera y la búsqueda de nuevas rutas y de personas con capacidad para pasar a la gente. Entre los entrevistados que señalaron su deseo de regresar a los Estados Unidos de América encontramos que mencionan con frecuencia el incremento del costo de pasar del otro

¹⁰ Le llaman “chueca” a una credencial que contiene un número de seguridad social necesarios para poder trabajar en los Estados Unidos. Los emigrantes tienen que conseguir una de estas credenciales, con su nombre real pero con un número de seguridad social falso, para acceder al mercado laboral estadounidense.

lado y a un coyote que ha logrado pasar a la gente, este coyote es de la región y le apodan “el chamula”. Con esto queremos decir que las redes pueden ampliarse, modificarse y hasta desaparecer pues no dependen únicamente de quienes las integran también lo hacen de condiciones externas como las políticas de seguridad y antiinmigrante.

Como hemos señalado las redes facilitan los procesos migratorios en ese sentido también facilitan o propician la circularidad del fenómeno. En el trabajo de campo encontramos que la mayoría de los migrantes retornados ha experimentado el regreso hacia los Estados Unidos de América siendo la mayor frecuencia la de Roosevelt Navarro quien manifestó haber pasado 3 veces al vecino país del norte, además la mayoría manifestó su deseo de volver puesto que la situación en el ejido es difícil y del “otro lado” tienen familiares o “conectes” que les pueden dar alojamiento, comida y ayuda para conseguir un empleo.

5.6 Trabajos desempeñados

Los trabajos desempeñados por los migrantes son variados, sin embargo los trabajos más comunes fueron en restaurantes de comida rápida, encontrando una mayor frecuencia en restaurantes como McDonald's. Los salarios dependen del campo laboral, del desempeño individual y la antigüedad del trabajador. Dimas Briones es de los migrantes que se desempeñó en varios tipos de trabajo y su salario fue variado señala que:

“La primera vez cuando muy llegué, trabajé en una empresa que metía cable de televisión allá pues, el cableado... el cable de televisión, el de energía eléctrica, todo es por tierra allá, mi primer trabajo fue de 8 dólares la hora pero bien fregado con tu pala y tu pico

haciendo los hoyos como se mete el drenaje, de ahí trabajé en un McDonald's, de ahí trabajé en una empresa de limpieza, la empresa se llamaba cleanege, hacíamos limpieza en un... se escribe UPF que se pronuncia "iupief" es de mensajería y paquetería anteriormente llegaba nada más a Monterrey y ahorita ya está entrando a todo México, es una empresa muy grande de paquetería ahí trabajaba yo de limpieza ahí me pagaban de 8 dólares la hora en el McDonald's entré ganando 7 dólares la hora perdón, 6.30 la hora. (San Pedro Buenavista 5 febrero 2013)”

Los trabajos y salarios son variados, solamente un migrante mencionó que ganó salarios por encima de los 12 dólares por hora, Gerardo Solís Náfate, quien precisó que cuando empezó a trabajar en Estados Unidos de América ganaba 7 dólares en restaurantes pero el aprender inglés y demostrar un buen comportamiento le permitió ascender. Un caso similar es el de Leonel Rincón que empezó ganando 7 dólares en el corte de brócoli, en el estado de California, mientras desempeñaba esta actividad entró a cursos de inglés que le permitieron acceder a mejores trabajos y a obtener una beca del estado de California para estudiar informática.

En casos contrarios encontramos a Elvia Nanduca y Rosa María López quienes señalan que durante los años que estuvieron en Estados Unidos de América su salario no aumentó y se mantuvo entre los 6 y 7 dólares por hora.

Cuadro 14 tipos de trabajo desempeñados y salarios aproximados de los migrantes

Trabajos	Salarios
Restaurantes (mayor frecuencia en McDonald's)	6/8 dólares por hora
Construcción (cableado, pisos)	6/10 dólares por hora
Agricultura (corte de tomate, brócoli)	6/7 dólares por hora

otros trabajos	7/8 dólares por hora
----------------	----------------------

Fuente: elaboración propia con datos obtenidos de entrevistas y encuestas a migrantes retornados y familiares de migrantes.

En el cuadro 14 puede observarse que los salarios más bajos corresponden a los trabajos del sector agrícola y los mejor pagados se dan en el sector de la construcción aunque, como se ha señalado anteriormente, el salario depende de factores como antigüedad y desempeño mostrado por el trabajador. En general los trabajos desempeñados son de bajo perfil predominando el de “washers” o empleados de mantenimiento en restaurantes seguido por el trabajo en el sector de la construcción y finalmente el del sector agrícola.

5.7 Lugares de destino

En lo que respecta a los lugares de destino encontramos que la mayor parte de los migrantes retornados se asentaron en el estado de Maryland, en la costa este de los Estados Unidos, específicamente en condados de Washington D.C. como Laurel y Lanham, destinos menos recurrente son los de Florida, California, Nuevo México, Pennsylvania, Washington, Michigan y Nevada.

Mapa 5 Lugares de destino de los emigrantes sanpedranos en los Estados Unidos de América.



Fuente: elaboración propia con base en entrevistas de emigrantes retornados.

5.8 Remesas

Las remesas son un factor que se suma al “capital social” que constituyen las redes pues funciona como un estímulo para migrar y tiene consecuencias socioeconómicas sobre la comunidad. Las remesas son “las transferencias de ingreso –monetario y no monetario- que los migrantes internacionales realizan desde los países de destino a sus países de origen (García y Pérez 2009: 36)”.

El impacto de las remesas sobre la economía comunitaria es de suma importancia pues constituyen un factor de diferenciación social y un elemento que permite “...estabilidad macroeconómica, social y política, así como un mayor nivel de bienestar en los hogares

receptores (García 2009:35)”. El mayor nivel de bienestar al que hace referencia García no es permanente ni significa que se estén generando procesos de desarrollo entre los migrantes o sus familias.

Las entrevistas y encuestas realizadas durante el trabajo de campo nos arrojaron que la mayoría de las familias que reciben remesas usan el dinero para la compra de bienes suntuarios, especialmente casas, mejoramiento de vivienda, pago de deudas y estudio para los hijos. En menor proporción figura el establecimiento de negocio propio y compra de carro. Como se puede ver el destino de las remesas tienen tres prioridades: vivienda, pago de deudas y estudio para los hijos. Es decir, no se dedican, en la gran mayoría de los casos considerados en el estudio, a la inversión productiva que pudiera generar ingresos propios y evitar con el tiempo la dependencia de las remesas. Por lo visto, lo que producen las remesas es el consumo, dependencia y diferenciación social.

Cuadro 15 uso de las remesas entre los migrantes retornados y familiares de migrantes

Emigrantes retornados y familiares de migrantes	frecuencia
Compra de casa	14
Construcción y/o ampliación de casa	8
Compra de terreno	2
Estudio de los hijos	9
Negocio propio	5

Compra de carro	2
Sostenimiento de familiares (padres)	1
pago de deudas	12

Fuente: elaboración propia con base en entrevistas y encuestas aplicadas a migrantes retornados y familiares de migrantes.

En efecto, el cuadro 15 nos permite observar que las remesas se invierten principalmente en la compra de casas y en la ampliación o construcción de las mismas, esto coincide con lo dicho por Emilio Coutiño en el sentido de que las ventas que más registra en su negocio son los materiales para construcción. También se observa un aumento en los precios de terrenos y casas a partir de la demanda de esos bienes por parte de migrantes. El pago de deudas es otro de los destinos de las remesas, hay emigrantes retornados que aseguran que se fueron por las deudas contraídas como Roosevelt Navarro quien dice que:

“valió la pena ir porque al menos pude pagar la deuda de mis papás que era algo grande, si vendía la casa no se solucionaba y salvamos deudas e hice mis cosas y se salvó la casa (San Pedro Buenavista febrero 2013)

Otro caso es el de Martín Alfaro quien refiere que:

“vi que mejoré porque pude hacer mis cosas, no muchas pero mejoré, no pude comprar casa pero salí de compromisos que estaban muy duros (San Pedro Buenavista 2 febrero 2013)”.

En el caso de los testimonios anteriores las deudas fueron contraídas antes de migrar sin embargo la mayoría de los migrantes entrevistados sostiene que contrajeron nuevas deudas para poder llegar a los Estados Unidos de América, mismas que fueron pagadas a través de las remesas que enviaban a sus familiares.

Existe la percepción entre un sector de la población de que los migrantes no son necesariamente los más pobres, pues se dan el “lujo” de pagar el traslado y al coyote que los pasará del otro lado. La evidencia nos arroja que estos pagos de traslado y coyote se realizan a través del endeudamiento con agiotistas de la misma comunidad y en ocasiones con las remesas que envían los familiares que están en los Estados Unidos de América van pagando los préstamos, tal como se observa en el cuadro 15.

Las inversiones en negocios o terrenos para negocios que puedan generar ingresos propios son pocos pues solamente cinco de los entrevistados afirmaron haber gastado en esos rubros: son los casos de Leonel Rincón que destinó su dinero en la compra de un taller de alineación y balanceo en la ciudad de Villaflores, Roger Nolasco que invirtió en su casa pero también compró herramienta y equipo de balconería, Rosemberg Madariaga que montó un taller de hojalatería y pintura, y Eray Pérez que empleó sus ahorros en un restaurante.

Como hemos afirmado, el gasto de las remesas en bienes duraderos o de consumo no permite que los migrantes generen recursos propios o encontrar trabajo. Ante esta situación muchos migrantes intentan retornar a los Estados Unidos de América creando un círculo que incluye contraer nuevamente deudas y en algunos casos obtener dinero de la venta de la casa que se había adquirido o construido así como buscar el apoyo de los familiares o amigos que aún se encuentran “del otro lado”.

El uso de remesas en bienes suntuarios nos remite a la afirmación de Canterbury (ibídem 2010) en el sentido de que estas crean un ambiente de superficialidad en torno al nivel real de vida de los emigrantes. La compra de un carro o una casa puede hacer pensar que el emigrante retornado ha mejorado su nivel de vida pero si no encuentra un medio para sostener ese nivel de vida de poco le servirán esos bienes.

5.9 Retorno e impresión de la comunidad

El retorno a la comunidad es relativamente fácil, muchos de los migrantes manifiestan la facilidad para tomar un avión y desplazarse desde Estados Unidos hasta la Ciudad de México en un “santiamén” sin embargo la impresión que resulta al llegar a la comunidad no es del todo agradable pues como señala Alex Corzo:

“Está peor que cuando me fui, yo trabajé de jovencito en la bodega y se llenaba y se almacenaba 120 mil, 150 mil toneladas de grano y ahorita qué, toda la gente haragana, también la parte triste, oscura, de cuando migras que cuando te vas jodido unos 100 dólares al día, fregado y vienes y dices si ganaba yo 100 dólares y trabajaba de 7 a 4 o 5 de la tarde y te ofrecen aquí 100 pesos no se quiere trabajar, enguatándose (sic) en la milpa por 100 pesos no, mejor de que acabe mi paga me regreso del otro lado (San Pedro Buenavista 2 febrero 2013)”.

Esta percepción de la situación no se refiere únicamente al campo sino que abarca a la comunidad entera Leonel Rincón que se dedica a la alineación y balanceo de autos comenta que:

“cuando regreso me encuentro que estaba peor el asunto y que todo más caro, mi negocio estaba bien, con clientes, mucho movimiento, pero en otros giros estaba bien jodido, ahorita ya no pienso en regresar”. (Villaflores 2 marzo 2013)

Esta situación de crisis hace que muchos regresen a Estados Unidos, intenten hacerlo o piensen en regresar tal lo expresan las siguientes palabras:

“Aquí está dura la situación los negocios no caminan ni pa tras ni pa delante, ahorita no trabajo solo veo a mis hijos que están en la escuela y por eso mismo he querido irme de vuelta porque aquí no hay trabajo (Rosa María López San Pedro Buenavista 6 marzo 2013)”.

En este sentido también es posible pensar el retorno de distintas maneras: por un lado se retorna porque se logran los objetivos que se perseguían al momento de decidir migrar, porque la familia demanda el regreso o porque las cosas no resultaron como se planearon. Cabe señalar que el retorno puede ser temporal o permanente y aquí entran en juego las inversiones de las remesas, los logros obtenidos durante el primer viaje, los familiares y amigos que se puedan tener en los Estados Unidos de América (redes) y sobre todo el consenso familiar que es donde se analizan los pros y los contras de emprender una migración circular.

En el caso concreto de Juan Marcos Alfaro se aprecia que su retorno a la comunidad parece ser definitivo y está relacionado con la mala experiencia en los Estados Unidos de América, su dificultad de encontrar apoyo entre sus familiares y, por ende, lo difícil que le resultó encontrar un empleo. Casos distintos son los de Eray Pérez Navarro, Roger Nolasco¹¹ y Rosemberg Madariaga quienes a partir de las inversiones realizadas

¹¹ Roger Nolasco regreso a los Estados Unidos de América ahora con un permiso especial de 9 meses para laborar.

con las remesas que enviaron lograron emprender negocios propios que requieren que estén en la comunidad sin que esto implique que no vuelvan a migrar.

En casos contrarios encontramos a Rosevelt Navarro quien afirma que su retorno a la comunidad estaba pensado para ser temporal, sin embargo el hecho de haber permanecido detenido y encerrado por agentes de migración en su último intento de regresar a los Estados Unidos de América fueron eventos que determinaron finalmente asentarse en el ejido de manera permanente.

Los casos de Dimas Briones, Leonel Rincón, Alexander López, Rosa María López o Gerardo Solís nos muestran que la situación de la comunidad es condición para pensar en un retorno temporal o que la idea de quedarse de manera permanente en el ejido no sea definitiva. La falta de empleo, los bajos salarios, la situación crítica en la que se encuentra el ejido es determinante a la hora de pensar en quedarse. Dimas Briones y Leonel Rincón emprendieron negocios que han sufrido un estancamiento ante la situación. El caso de Gerardo Solís es significativo pues de todos los migrantes retornados es el que percibía mayor salario, su retorno al ejido se da cuando uno de sus hermanos fallece. A pesar de hablar inglés y de ser de los pocos emigrantes que es capaz de escribirlo no ha podido encontrar en la comunidad un trabajo que le permita poner en práctica los conocimientos adquiridos “del otro lado”.

En los casos del párrafo anterior el retorno a la comunidad se expresa como una situación temporal, sin embargo el endurecimiento de la política migratoria y la dificultad de pasar la frontera han resultado determinantes para que el retorno se haya prolongado.

5.10 Percepción hacia los emigrantes

En cuanto a la percepción que los no migrantes y algunos migrantes tienen acerca de los efectos de la migración en la comunidad encontramos que hay una percepción generalmente negativa del fenómeno como lo señala el comisariado Hiber Estrada al expresar que:

“El comportamiento que traen principalmente los jóvenes, entre adultos no tanto, pero los jóvenes de allá traen vicios como el alcohol, la droga que es lo que ha afectado enormemente el comportamiento en nuestro pueblo. Jóvenes que se dedican a hacer desorden, principalmente andar con los vehículos a alta velocidad o consumiendo drogas, muchos de los que se van no tenían vicios pero a lo mejor en el extranjero se presta la oportunidad para propagarse el vicio, ese es el lado negativo que se acompaña con la delincuencia porque el que trae sus bienes y se dedica a trabajar no se da, principalmente en la juventud (San Pedro Buenavista 2 marzo 2013)”.

En el mismo sentido se manifiesta el párroco de la comunidad quien afirma que:

“Esto (la migración) ha hecho que existan cambios muy drásticos, muy difíciles, por ejemplo, infidelidad, los hijos no tener la figura paterna o materna, problemas fuertes de tipo familiar, esto ha generado vicios, ha generado mayor libertinaje, son consecuencias que no se quieren ver pero son una realidad aquí, casos concretos que por irse, por ir a traer dinero, entre comillas, a Estados Unidos que no es tan sencillo como lo dicen pero al regresar pues ya encuentran más problemas, hay dificultades que se están acarreado (Fernando Coutiño Ochoa San Pedro Buenavista 8 marzo 2013)”

En sentido similar el director del DIF municipal señala que:

“Crece la economía pero el problema es que la salud pública se deterioró, las enfermedades, los problemas juveniles, la problemática de drogadicción, alcoholismo, tabaquismo, y todas esas situaciones acrecentaron muchísimo con la migración (San Pedro Buenavista 9 marzo 2013)”.

El encargado de la unidad del IMSS en la comunidad señala que muchas de las enfermedades “principalmente venéreas” las traen los migrantes y las “propagan” en la comunidad.

A estas percepciones se suman las de aquellas personas que consideran que buena parte de los migrantes regresaron convertidos en delincuentes que se dedican a asaltar y a cometer diversos tipos de delito. Esta idea, un tanto generalizada, de los migrantes no contempla el hecho de que la falta de empleo y oportunidades es un catalizador ideal para generar situaciones delictivas y de inestabilidad en la comunidad.

Existen también percepciones un tanto más equilibradas que analizan el papel que el Estado ha jugado en el fenómeno y cómo la falta de oportunidades es una de las causas que llevan a situaciones no deseadas en la comunidad tal como lo expresa el excomisariado Ramón Solís al señalar que:

“Esa gente que se va a Estados Unidos y regresa con problemas de droga y afecta nuestra comunidad, aquí lo que nos falta es organización y conocimiento para encauzar el fortalecimiento de la comunidad, estamos apartados... ..ni la presidencia, ni el gobierno del estado, estamos abandonados, la juventud tiene dos caminos que se echen a perder y sobre todo por la educación, muchos jóvenes desde la secundaria la dejan porque se quieren ir a Estados Unidos y eso viene a provocar mucho desorden (San Pedro Buenavista 7 febrero 2013)”.

Conclusiones

El estudio de caso aquí presentado corresponde al ejido San Pedro Buenavista ubicado en la región chiapaneca denominada La Frailesca, aun cuando esto no permite la generalización del fenómeno presentado en toda la región sí nos deja entrever la existencia del mismo en otros ejidos.

Tomando en cuenta lo anterior, es necesario hacer una reflexión final. Por una parte visualizamos que la situación que vive la región en general y el ejido en particular obedece a las transformaciones que el capitalismo ha presentado, de un capitalismo de Estado a un capitalismo donde el Estado tiende a “adelgazarse”. Estas transformaciones terminaron por afectar las estructuras de una sociedad rural donde las actividades del sector primario fungían como el centro desde donde se reproducía dicha sociedad.

En este sentido durante el transcurso de este trabajo hemos pretendido demostrar que la crisis que se presenta en el ejido es producto de la implementación de políticas de corte neoliberal y que esta crisis ha generado cambios estructurales en el ejido al provocar el paulatino abandono de las actividades agrícolas, así como la emergencia de nuevas estrategias que permitan la sobrevivencia como la migración internacional o el incremento de actividades no agrícolas, especialmente las del sector terciario. Estos cambios no se han dado de la noche a la mañana, la historia del ejido San Pedro Buenavista está marcada por los cambios perpetrados desde las cúpulas que manejan el

poder, mismos que, como hemos señalado, han modificado profundamente las estructuras sobre las que se ha sostenido la población.

El establecimiento de órdenes religiosas en la zona y su posterior desaparición a partir de las leyes liberales no fue más que una transferencia de poder entre el clero y los liberales cuestión que aumentó el despojo hacia las comunidades y permitió el nacimiento de una identidad ranchera (finquera) en el ejido que incluía la formación de lazos de consanguineidad entre los finqueros y mozos a través del derecho de pernada (García de León, 1997).

Estos lazos formados entre finqueros y clases subalternas explican, según García de León (1997), la participación de la mayoría de los mozos y clases subalternas en las filas de los finqueros durante las primeras décadas del siglo XX y por tanto el *status quo* mismo que solo se romperá mediante la intervención de un Estado que se legitima mediante el cumplimiento de algunas demandas agrarias.

La manera en que el Estado entra al ejido y desplaza a los finqueros (sin eliminarlos) es a través de la reforma agraria misma que se da de manera temprana si la comparamos con el reparto en otros ejidos de la región y del estado, esto terminará con el control que los finqueros ejercían sobre las clases desposeídas sin embargo ese papel lo tomará el Estado con tintes distintos pero generando siempre una relación de subalternos entre el campesinado y una dependencia hacia el Estado.

Esta presencia del Estado en el ejido se afianzará a través del modelo de desarrollo estatal ejercido por medio de organismos gubernamentales como BANRURAL, FERTIMEX, CONASUPO, ANDSA, entre otros además de la creación de infraestructura necesaria para el ejercicio de actividades agrícolas.

Como señalamos en párrafos anteriores, la presencia del Estado significó uno de los grandes cambios en la estructura del ejido puesto que no sólo se desplazó a los finqueros como figura de poder sino que se establecieron nuevas relaciones que incluía la subordinación a través de políticas de desarrollo impulsadas desde el Estado, dicha subordinación se reflejaba en el corporativismo, la participación electoral dirigida, entre otros factores, a la par de estos rasgos “negativos” existían “beneficios” que se extendían a aquellos que no se habían beneficiado con el reparto agrario al permitirles el acceso al mercado de trabajo agrícola.

La migración hacia los Estados Unidos de América se presentó por primera vez en el ejido a través del Programa Bracero, hacia mediados de la década del cincuenta, y permitió a buena parte de los campesinos sin tierra del ejido, comerciantes, hijos de ejidatarios y hasta ejidatarios contratarse durante casi una década para solventar y vivir de manera más holgada durante la época de sequía, la clausura del Programa Bracero en 1964 no generó oleadas migratorias hacia los Estados Unidos de América. El sector

agrícola del ejido fue capaz de absorber la mano de obra y hasta demandar de otros ejidos.

La crisis que azotó desde fines de la década del sesenta y principios del setenta a nuestro país no caló demasiado en el ejido puesto que esta crisis se dio ahí donde el Estado tenía un mayor grado de penetración a través de políticas como la ISI, en cambio hacia fines de la década del setenta y principios de la década del ochenta se presentaron los mejores años para el ejido, “la bella época” pues los créditos blandos fluían, la presencia del Estado se notaba a través de las dependencias antes citadas, esto permitía mantener una dinámica aparentemente estable.

La crisis sin embargo era reflejo de una crisis estructural del capitalismo que terminaría por modificar la política de desarrollo hacia el campo. Los cambios que afectaron la dinámica antes citada ocurrieron a partir de la implementación de políticas gubernamentales guiadas por una lógica distinta.

El retiro del Estado del sector agrícola en la región modificó sustancialmente las estructuras del ejido. La desaparición de la CONASUPO y de los precios de garantía además de la liberalización de precios de los granos básicos y la transformación y desaparición de los organismos gubernamentales orientados al desarrollo rural repercutieron de manera negativa en el ejido.

Los gobiernos que se han sucedido desde 1982 con Miguel de la Madrid hasta el de Enrique Peña Nieto no han hecho más que afianzar el neoliberalismo, adelgazando el papel del Estado en los distintos sectores de la economía nacional pero agudizándola en el sector primario, especialmente en la producción de granos básicos. Dicho adelgazamiento ha desestructurado a regiones como la Frailesca que dependían de la producción y comercialización del maíz como elemento de dinamización de la sociedad. A esta desestructuración generada por el Estado habrá que sumar el incremento natural de la población y la imposibilidad del sector rural de absorber mano de obra cada vez más numerosa.

Los cambios generados originaron que la parcela como medio de reproducción social, económica y hasta biológica dejará de tener la centralidad que hasta entonces tenía y desató una dinámica que aún no terminamos de vislumbrar en su totalidad. Sin embargo algunos de sus rasgos nos resultan familiares. Estos rasgos son reflejo de una drástica caída en la producción de granos básicos del ejido y además nos permite observar los rasgos que este capitalismo de corte neoliberal genera en las regiones y comunidades que pauperiza afectando las estructuras de las mismas.

Entre los rasgos más profundos y visibles de este nuevo orden encontramos la disminución de población ocupada en el sector primario y un incremento significativo en la cantidad de personas ocupadas en el sector terciario, fenómeno que abre las puertas al debate acerca de la Nueva Ruralidad. Este nuevo panorama en el sector rural no es sino

la búsqueda de estrategias de sobrevivencia que permitan la reproducción social de los miembros de la comunidad.

Un fenómeno de mayor visibilidad y con conexiones respecto al concepto de Nueva Ruralidad es el de la migración. A diferencia de la migración presentada durante el Programa Bracero, la migración actual de sanpedranos se da en un contexto de crisis rural en el ejido, misma que, es provocada por la aplicación de políticas neoliberales en el sector rural y en la producción de granos básicos de la región.

La migración de sanpedranos hacia los Estados Unidos de América supone la construcción, lenta pero perceptible, de nuevas estructuras dentro del ejido, inéditas dentro de su historia por el contexto en el que se da y abre la posibilidad de entender la dinámica de otros ejidos del municipio y de la región. Como hemos venido señalando esta migración es producto de procesos estructurales que contemplan distintos momentos históricos desde una política caracterizada por una fuerte presencia del Estado hasta una política de Estado de corte neoliberal. La migración permite visualizar la construcción de nuevos fenómenos relacionados con una nueva composición social en la comunidad, la disputa por espacios económicos dentro de la comunidad, la recomposición de lo familiar, etc.

Uno de los fenómenos de mayor relevancia dentro de la migración de sanpedranos es el consenso familiar que cobra gran importancia puesto que es ahí donde se decide quien

migrará, así como el uso que se dará a las remesas, además es este espacio donde se fomenta la migración de otros miembros de la familia. Esto nos remite al paradigma de la Nueva Economía de las Migraciones Laborales que argumenta que la migración no puede abordarse desde una perspectiva de decisión individual sino que el núcleo familiar tiene gran importancia dentro de la toma de decisiones de asuntos relacionados a la migración. Los testimonios de los emigrantes retornados nos dejan ver que la situación de precariedad económica dentro del seno familiar es el detonante final para emigrar.

A la situación anterior se suma el hecho de que los migrantes han ido creando redes que facilitan y perpetúan la migración aun en tiempos de enormes restricciones para pasar “del otro lado”. Estas redes de carácter más bien informal nacen desde el momento mismo en que las familias deciden que alguien debe “hacer algo” para solventar la situación, lo que les lleva a buscar contactos. La circularidad y la frecuencia migratoria han permitido que estas redes permanezcan y hagan acrecentar el capital social al mismo tiempo que facilitan el proceso de otros migrantes.

Una nueva dinámica que ha traído consigo la migración es la diferenciación social entre familiares de los emigrantes y migrantes retornados, etc., frente a otros sectores de la población. Estas diferenciaciones saltan a la vista a través del estilo de vida que algunos migrantes retornados pretenden llevar, o de familiares de migrantes que aún se encuentran “del otro lado”.

El estilo de vida citado en el párrafo anterior es posible a partir de las remesas que envían los migrantes. La evidencia encontrada nos indica que en la mayoría de envíos de dinero son empleados para la compra de bienes suntuarios, reforzando la afirmación anterior. La inversión de las remesas para la compra de bienes suntuarios es un indicador de que la migración en el ejido no está generando desarrollo sino lo contrario, se crea un círculo de dependencia respecto a las remesas que obliga a la perpetuación de la migración al no generarse recursos y gastarse los ahorros generados durante la estancia en los Estados Unidos de América, este círculo genera otro fenómeno, la propagación del agiotismo.

Los casos en los que el migrante realizó una inversión para generar ingresos son contados, encontramos que aquellos que invirtieron en algún tipo de negocio han encontrado cierta estabilidad que les ha permitido no pensar en el retorno a los Estados Unidos de América.

La impresión que tienen los distintos sectores de la población acerca del fenómeno migratorio es variada pues mientras algunos observan con buenos ojos la migración al declarar que esta dinamiza la economía del ejido, otros culpan a los migrantes del incremento de la delincuencia, de la propagación de enfermedades y hasta del encarecimiento de los bienes raíces, en este sentido la migración tiene demasiadas aristas que hace que emitir un juicio único sea maniqueísta.

Estas aristas abren la posibilidad de futuras investigaciones dentro del ejido y la región. Estos temas pueden abarcar elementos como la construcción o emergencia de grupos de poder, la construcción de nuevas identidades, el surgimiento de una economía “ilícita” que dinamiza la vida económica del ejido, los rasgos de la nueva oleada migratoria caracterizada aparentemente por la juventud de los emigrantes y la idea del no retorno, a esto agregaríamos la reconfiguración familiar y el papel que juegan las mujeres en esta reconfiguración ante la ausencia de los esposos, etc.

En síntesis, la participación tardía de sanpedranos en la migración hacia los Estados Unidos de América no se explica a través de la escasa participación en el Programa Bracero como argumentan Durand y Massey (op.Cit.). La evidencia encontrada demuestra que la participación de sanpedranos en el Programa Bracero fue significativa en su momento pero no tuvo continuidad debido a que las estructuras comunitarias eran capaces de absorber la mano de obra local. Ante esto podemos afirmar que la migración reciente de sanpedranos hacia los Estados Unidos de América es resultado de la crisis rural generada por la aplicación de políticas neoliberales, del cambio de rumbo en las políticas de desarrollo y del retiro del Estado en general, a lo que debemos sumar el crecimiento natural de la población. La mezcla de estos eventos generaran la “terciarización” de la economía sanpedrana y el paulatino derrumbe de la producción de granos básicos haciendo que la agricultura entre en un proceso de retroceso frente al sector terciario.

La crisis como tal es conceptualizada por los emigrantes a partir de la falta de empleo, los bajos salarios, la incapacidad de mantener a una familia, la falta de oportunidades, la sobrevivencia a partir del endeudamiento, etc. La migración como acción para resolver estos rasgos de la crisis no ha sido suficiente, encontramos que la mayoría de los migrantes retornados no han encontrado la manera de resolver de fondo su situación al invertir las remesas en bienes de consumo. Esto crea una fuerte dependencia hacia los recursos de la migración perpetuando el fenómeno. En suma podemos afirmar que la migración y los procesos de terciarización no constituyen elementos que estén generando desarrollo en el ejido, sin embargo cabe la posibilidad de que la articulación y organización de la sociedad sanpedrana, de todo aquello que el Estado contribuyó a derrumbar, pueda dar un giro y generar un desarrollo que beneficie a todos.

Literatura citada

Arango, Joaquín, 2003. La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. En Revista: Migración y Desarrollo N° 001, Red Internacional de Migración y Desarrollo Zacatecas, Latinoamericanistas, México.

Appendini, Kirsten y Torres, Gabriela (editoras), 2008. ¿Ruralidad sin agricultura?, El Colegio de México, México.

Arizpe, Lourdes, 1978. “Migración, etnicismo y cambio económico (un estudio sobre migrantes campesinos a la ciudad de México)” ed. El Colegio de México, México.

Ávila, Ricardo, 2007. “Sobre el progreso y el desarrollo. A modo de extroducción”. En: Progreso y Desarrollo. Colección Estudios del Hombre, serie ensayos, Universidad de Guadalajara, México.

Ayala, José y otros. 1980. “La crisis económica: evolución y perspectivas”, en González Casanova, Pablo y Florescano, Enrique, México, Hoy. Siglo XXI editores, México.

Bagnasco, Arnaldo, Piselli, Fortunata, Pizzorno, Alejandro y Trigilia, Carlo, 2003. El capital social. Instrucciones de uso, Fondo de Cultura Económica, México.

Bourdieu, P. 1980. “Le capital social”, Actes de la Recherche en Sciences Sociales 31.

Cadena Iñiguez, Pedro, Camas Gómez, Robertoni, López Báez, Walter y Navarro Garza, Hermilio, 2013. “Implicaciones prácticas y teóricas de la nueva ruralidad en la Frailesca, Chiapas, México” en Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas vol. 4 Núm. 7 pág. 1013-1026.

Camacho Velázquez, Dolores, 2008. “La lucha sigue y sigue, Organización popular en la Frailesca”, Ed. Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Canterbury, Dennis, 2010. “Repensando el debate sobre migración y desarrollo bajo el capitalismo neoliberal”, En Revista: Migración y Desarrollo N° 15 vol. 7, México.

Castles, Stephen y Miller, Mark J., 2004. La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno, Universidad Autónoma de Zacatecas-Instituto Nacional de Migración-Cámara de Diputados LIX Legislatura-Miguel Ángel Porrúa Editor, México.

Delgado Wise, Raúl y Márquez Covarrubias, Humberto, 2006. La migración mexicana hacia Estados Unidos a la luz de la integración económica regional: nuevo dinamismo y paradojas. En revista THEOMAI No 14.

De Vos, Jan, 1997. “Vivir en frontera: la experiencia de los indios de Chiapas, Ed. CIESAS- INI, México.

Durand, Jorge y Massey, S. Douglas, 2003. “Clandestinos. Migración México–Estados Unidos en los Albores del siglo XXI”. Ed. Universidad Autónoma de Zacatecas, grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, México.

Eckstein, Salomon, 1978. “El Ejido colectivo en México”. Ed. Fondo de Cultura Económica, México.

Escobar, Arturo, 1998. La inversión del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo, Grupo Editorial Norma, Colombia.

Feder, Ernest (1977 y 1978). “Campesinistas y descampesinistas. Tres enfoques divergentes (no incompatibles) sobre la destrucción del campesinado, en Comercio Exterior, vol. 27, número 12, y vol. 28, número 1, México.

Furtado, Celso, 1983. “Breve Introducción al Desarrollo: Un enfoque interdisciplinario”. Fondo de Cultura Económica, México.

García de León, Antonio, 2002. “Fronteras interiores. Chiapas una modernidad particular”, Ed. Océano, el ojo infalible. México.

García de León, Antonio, 1997. “Resistencia y Utopía: Memorial de agravios y crónicas de revueltas y profecías acaecidas en la Provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia”, Ed. ERA, México.

García Zamora, Rodolfo, 2009. Desarrollo económico y migración internacional: los desafíos de las políticas públicas en México. Ed. Universidad Autónoma de Zacatecas, México.

González Casanova, Pablo, 1967. La Democracia en México. Ed. ERA, México.

Gudynas, Eduardo, 2011. Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una breve guía heterodoxa, en Mas allá del desarrollo: Grupo permanente de trabajo sobre alternativas del desarrollo, Editado por Miriam Lang y Dunia Mokrani, Ecuador, pág. 21-53.

Gunder Frank, André, 1983. Crisis de ideología e ideología de la crisis, en Amín, Samir, Arrighi, Giovanni, Gunder Frank, André y Wallerstein, Immanuel, Dinámica de la crisis global, Siglo XXI editores, México, pág. 119-177.

Hirsh, Joachim, 1996. Globalización, capital y Estado, ed. Departamento de relaciones sociales de la UAM-X, México.

Holloway, John, 1990. Crisis, fetichismo y composición de clase, en Revista: RELACIONES n° 3, Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM-Xochimilco, México.

Kay, Cristóbal, 1998. Estructuralismo y teoría de la dependencia en el periodo neoliberal, en Revista Nueva Sociedad n° 158, Argentina, pág. 100-119

Kay, Cristóbal, 2007. Enfoques sobre el desarrollo rural en América Latina y Europa desde mediados del siglo XX, en La enseñanza del desarrollo rural. Enfoques y perspectivas, ed. Universidad Javeriana, Colombia.

Martínez Cuero, Julieta, 2011. “Desagrarización del campo chiapaneco”, en revista ENCRUCIJADAS: Revista crítica de ciencias sociales, No. 1, 2011 pág. 106-128.

Martínez Quezada, Abel, 2005. “Movimiento social, poder y política neoliberal en la Frailesca, Chiapas” Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, UAM-X. México.

Márquez Espinosa, Esaú, 2009. “Evolución y Desarrollo de la Región Frailesca 1876 – 1924”, Ed. Colección Selva Negra, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México.

Massey, D. S., Alarcón, R. Durand, J. y González, H. 1987. “Return to Aztlan: the Social Process of International Migration from Western Mexico”. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.

Massey, D. S., Arango, Joaquin., Graeme, Hugo., Kouaouci, Ali., Pellegrino, Adela y Taylor, J. Edgar. 2000. Teorías sobre la migración internacional: Una reseña y una evaluación”, Revista trabajo, Centro de Análisis del Trabajo A.C. pág. 5-49

Massey, D. S., Durand, J. y Riosmena Fernando 2006. “Capital social, política social y migración desde comunidades tradicionales y nuevas comunidades de origen en México”. En Revista Española de Investigaciones Sociológicas, núm. 116, pp. 97-121, Centro de Investigaciones Sociológicas España.

Méndez Morales, José Silvestre, 1998. “El neoliberalismo en México: ¿éxito o fracaso?” Revista de Contaduría y Administración No 191, UNAM, México pág. 65-74.

Morett Sánchez, Jesús Carlos, 2008. “Reforma Agraria: del Latifundio al Neoliberalismo”. Ed. Plaza y Valdés, México.

Offe, Claus (1988). Partidos políticos y nuevos movimientos sociales, Editorial Sistema, España.

Piedra, C.R. de la. 1987. Diagnóstico; Base de un programa de investigación en campos de agricultores: Caso La Frailesca, Chiapas. Tesis Profesional. UNACH

Piñón Jiménez, Gonzalo, 1994. “La Modernización agropecuaria (1940-1986)” en 1907-1986 Economía contra Sociedad. El istmo de Tehuantepec. Coord. Leticia Reina Aoyama. Ed. Nueva Imagen, México, pág. 171-245

Rapoport, Mario y Brenta, Noemí, 2010. “La crisis económica mundial: ¿el desenlace de cuarenta años de inestabilidad?”. En Revista Problemas del Desarrollo, Revista Latinoamericana de Economía n° 163, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Ríos Figueroa, Julio, 2002. “Siglo XX: muerte y resurrección de la Iglesia Católica en Chiapas. Dos estudios históricos.” Ed. Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste, UNAM, México.

Rostow, WW. 1961. Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista, Fondo de Cultura Económica, México.

Rubio, Blanca, 2001 “La agricultura latinoamericana. Una década de subordinación excluyente”, En Revista Nueva Sociedad No 174.

Rubio, Blanca, 2003 “Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal”, Ed. Plaza y Valdés, México.

Saiz, Jorge Enrique y Rangel Jiménez, Sander, 2008. “Capital social: una revisión del concepto” en Revista CIFE No 13 de publicaciones de la Universidad de Santo Tomas, pág. 250-263.

Sunkel, Osvaldo, 1991. “Del desarrollo hacia adentro al desarrollo hacia afuera” en Revista Mexicana de Sociología 1/91, México, Pág. 3- 42

Villafuerte Solís, Daniel, 2001. “Integraciones comerciales en la frontera sur. Chiapas frente al Tratado de Libre Comercio México-Centroamérica” Ed. Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste, UNAM, México.

Villafuerte Solís, Daniel, 2006. "Chiapas Económico". Ed. Talleres Gráficos de Chiapas, México.

Villafuerte Solís, Daniel y García, María del Carmen, 2011. "Prologo" en Migración, seguridad, violencia y derechos humanos, lecturas desde el sur. Coord. Daniel Villafuerte Solís, Daniel y María del Carmen García Aguilar. Ed. UNICACH, México, pág. 9-25.

Villafuerte Solís, Daniel y García, María del Carmen, 2010. "Chiapas. La independencia y la revolución que llegaron tarde" en Economía y Sociedad No. 25, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Economía "Vasco de Quiroga", México, pág. 15-32.

Villafuerte Solís, Daniel y García, María del Carmen, 2006, "Crisis rural y migraciones en Chiapas", Migración y Desarrollo, primer semestre, núm. 006, pp. 102–130.

Villafuerte Solís, Daniel y García, María del Carmen, 2006. "Veinte años de neoliberalismo en el campo chiapaneco" en Anuario CESMECA 2006. Ed. UNICACH, México, pág. 139-167.

Wallerstein, Immanuel, 1983. "La crisis como transición", en Amín, Samir, Arrighi, Giovanni, Gunder Frank, André y Wallerstein, Immanuel, Dinámica de la crisis global, Siglo XXI editores, México, pág. 14-59.

Warman, Arturo, 1980. "El Problema del Campo", en González Casanova, Pablo y Florescano, Enrique, México, Hoy. Siglo XXI editores, México, pág. 108-120.

Woolcock, Michael y Narayan, Deepa. 2000. "Capital Social: implicaciones para la teoría, la investigación y las políticas de desarrollo" en World Bank Research Observer 15 (2): 225-249

Yunes Naude, Antonio y Barceinas, Fernando, 2000. "Efectos de la desaparición de la CONASUPO en el comercio y en los precios de los cultivos básicos", en revista Estudios Económicos, julio-diciembre 2000, pág. 189-227.

Sitios electrónicos:

http://www.siap.gob.mx/index.php?option=com_wrapper&view=wrapper&Itemid=351

Página consultada el 09 de octubre del 2012.

Anexos



Sanpedranos en Maryland E. U. A.





Reconocimiento a Mario Ramírez Paredes como empleado del mes



Transnacional asentada en la Frailesca

681

COLONIA SAN PEDRO BUENAVISTA MPIO. DE VILLACORZO, CHIAPAS
A 10 DE AGOSTO DE 2009

A QUIEN CORRESPONDA

CON ESTA FECHA LE HAGO LLEGAR LA LISTA DE EX BRACEROS CON SUS RESPECTIVOS NUMERO DE FOLIO PARA REALIZAR EL TRAMITE CORRESPONDIENTE CON EL FIN DE PODER COBRAR EL APOYO SOCIAL QUE DARÁ A CADA UNO EL GOBIERNO FEDERAL EN UN SOLO PAGO DE \$ 38 000.00 QUE POR DERECHO NOS CORRESPONDE.

N/P	NOMBRES	N° DE FOLIO
1	CICERÓN NUÑEZ GRAJALES	070701036353
2	JUAN CLIMACO NUÑEZ GRAJALES	070703030242
3	PEDRO DICHÍ MADARIAGA	070701002591
4	JAIME ALFONSO LAGUNA	070701002594
5	SIMEÓN PÉREZ JIMÉNEZ	070701002900
6	ROSALIO LÓPEZ AVENDAÑO	070701002700
7	AZAN OVANDO OVANDO	070701003712
8	RAMON RUIZ RUIZ	070701002591
9	ÓSCAR GRAJALES MADARIAGA	070701005308
10	PEDRO RUIZ ESTRADA	070701009245
11	ARIOSTO ROQUE PÉREZ	070701001187
12	ARTURO MADARIAGA COUTIÑO	070701002569
13	TIBURCIO MAGDALENO NARCIA	070701001168
14	WALTER NUCAMENDI SOLÍS	070701005230
15	FRANCISCO FLORES RAMÍREZ	070701002681 *
16	NEFTALÍ ESTRADA LÓPEZ	070701006227
17	CIRILO RUIZ ESTRADA	070701009482
18	ESTEBAN LÓPEZ RUIZ	070701002621
19	VICTORIANO LAGUNA CASTRO	070701002575
20	MARIO GRAJALES MORALES	070701001165
21	YSAIAS HERNÁNDEZ VÁZQUEZ	070701003401
22	BERNABÉ HERNÁNDEZ NOLASCO	070741005877
23	GUILLERMO MADARIAGA CHACÓN	070701001116
24	FIDEL SOLÍS RAMOS	070701001222
25	FRANCISCO ROBLES HERNÁNDEZ	070701058893
26	GIBER OVANDO OVANDO	070701002660 ✓
27	HECTOR HERNANDEZ PEREZ	070701002565 *
28	HUMBERTO HERNANDEZ VAZQUEZ	70701147881
29	OCTAVIO CRUZ CORDOVA	070702181629
30	ANGEL OVANDO RODRIGUEZ	070701078554
31	RUSBEL NAVARRO MADARIAGA	070701001093

ATENTAMENTE

CICERON NUÑEZ GRAJALES
REPRESENTANTE DE GRUPO

Solicitud de cobro de uno de los grupos de exbraceros sanpedranos.

TELECOMM TELEGRAFOS		TELECOMUNICACIONES DE MEXICO EJE CENTRAL LAZARO CARDENAS No. 567, COL. NARVARTE DELEGACION BENITO JUAREZ, P.O. BOX 620, MEXICO, D.F. POYO SOCIAL R.F.C. TME-89180981 del Fondo de Apoyo Social para Extrabajadores Migratorios Mexicanos FID2106		carta compromiso al ciudadano	
REGISTRO/BOH OFICINA : 07059 VILLAFLORES, CHIS FECHA Y HORA DE OPER. : 2010/01/14 11:45 NOMBRE DEL REMITENTE : GOBIERNO, FED. PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA MON. DE EFECTUACION : 680070701147561 NOMBRE BENEFICIARIO : UELITO KERNANDEZ VASQUEZ CANTIDAD EFECTUADA : 54,000.00 (CINCUENTA MIL PESOS) DATOS DE IDENTIFIC. : IFE 1850696995775 NREUNE380422 SH P EUCRAVISTA Y CORRO CHIS		CLAVE DE AUTENTICACION : 1690817 BO. TULIO : 1690817 MOD. : RG			

Recibo esta exhibición en los terminos establecidos en el numeral 5 de las Reglas de Operación del Fideicomiso 2106 Fondo de Apoyo Social para Ex Trabajadores Migratorios Mexicanos (1942 a 1968) modificadas por Acuerdo publicado en el Diario Oficial de la Federación el 29 de junio de 2009 y de conformidad con el artículo 9 de la Ley que crea el Fideicomiso que administrara el Fondo de Apoyo Social para Ex Trabajadores Migratorios Mexicanos, una vez realizada la entrega total del apoyo social por treinta y ocho mil pesos, se liberará para siempre al Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos y a sus Dependencias, lo mismo que a cualquier otra Institución Pública Mexicana incluyendo órganos autónomos de cualquier nivel, pasado, presente y futuro, ya sea conocido o desconocido, derivado directo o indirectamente en cualquier forma con los acuerdos internacionales que diccion...

al Programa de Trabajadores Migratorios Mexicanos, renunciando igualmente y por...
 expresa a cualquier derecho o acción legal derivados directa o...
 en cualquier forma con dichos acuerdos.

RECIPIENTE: *Rosalie Lopez Aguilar*
 VAGADOR

UELITO KERNANDEZ VASQUEZ
 T23010124 39

JOSE DANIEL SOLORRABO LOPEZ
 14 ENE. 2010
 GROS PAGADOS
 VILLAFLORES, CHIS

TCM-3510-F04-01

Recibo de apoyo social a un exbracero sanpedrano.